

Jeanine Anderson

La migración femenina Peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España

Transferencia de cuidados y
desigualdades de género



2012 R
MIG-PER

La abuela que cuida
al hijo de la madre
que migró para cuidar
a la hija de la madre
que salió a trabajar,
ESTÁ CANSADA!



Perú

Quine Anderson

Quine Anderson es antropóloga con Ph.D. de la Universidad de Cornell, Nueva York. Desde 1992, forma parte de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde es profesora asistente. Participa en posgrados en antropología, Estudios de Género, Estudios Andinos y Desarrollo Rural. Ha realizado investigaciones en el campo de la familia, niñez, pobreza y salud, y mantiene un fuerte interés en las innovaciones metodológicas en ciencias sociales.

**LA MIGRACIÓN FEMENINA PERUANA
EN LAS CADENAS GLOBALES DE
CUIDADOS EN CHILE Y ESPAÑA**



"Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile" está bajo licencia de Reconocimiento -No Comercial- Sin Obra Derivada 3.0 Unporte

Usted es libre de:



Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra)



No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Sin obras derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Los derechos derivados de uso legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

© del texto, ONU Mujeres, 2012

© de la edición, ONU Mujeres, 2012

Autora:

Jeanine Anderson

Coordinación del proyecto:

Mar García Domínguez

Cuidado de edición:

Adriana Molano

Diseño:

Taller de diseño Traficantes de Sueños

Diagramación e impresión:

Gráfica Andina

Texto de pancarta en la portada extraído del Noticiero Intercultural de ACSUR-Las Segovias

ONU Mujeres

César Nicolás Penson 102-A

Santo Domingo, República Dominicana

Tel: 1-809-685-211

Fax: 1-809-685-211

<http://www.unwomen.org/es/>

ISBN:

978-1-936291-46-5

Las opiniones expresadas en esta publicación son de las autoras y no reflejan necesariamente la opinión de ONU Mujeres, las Naciones Unidas o de sus organizaciones afiliadas.

Lima, Perú, 2012

**LA MIGRACIÓN FEMENINA PERUANA
EN LAS CADENAS GLOBALES DE
CUIDADOS EN CHILE Y ESPAÑA:**

**Transferencia de cuidados y
desigualdades de género**

Jeanine Anderson

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Capítulo I	
Marco teórico. Cuidados y migración	15
1.1 La organización social, económica, política y cultural de los cuidados	16
1.2 Las mujeres y la migración	24
1.3 Transnacionalismo y ciudadanía	32
1.4 Transformaciones culturales vis-à-vis los cuidados	34
Capítulo II	
La organización social de los cuidados en el Perú	37
2.1 Cuidado, dependencia y la organización de las familias	40
2.2 ¿Quién cuida?	49
2.3 La genealogía y las bases ideológicas de la organización peruana de los cuidados	69
Capítulo III	
La migración en el Perú: De interna a internacional	79
3.1 La migración peruana internacional en cifras	82
3.2 Las familias afectadas por la migración	93
3.3 El retorno	109

Capítulo IV	
Las cadenas y las familias que se quedan atrás	115
4.1 Conociendo a las protagonistas	116
4.2 De cómo se crea un nuevo régimen de cuidado en el hogar de origen	119
4.3 Los cuidados trasladados al lugar de destino	134
4.4 Ingredientes esenciales: redes, intimidad, vínculos institucionales	137
4.5 El papel crucial de la información	143
4.6 Descuido y explotación	151
4.7 El futuro de los cuidados	157
Capítulo V	
La coyuntura, los actores y la respuesta política	161
5.1 La coyuntura política, económica y social	165
5.2 Los actores	168
5.3 Recomendaciones a los gobiernos locales	180
5.4 Más allá de la coyuntura	183
Conclusiones	189
Anexo	
Metodología del estudio	205
Bibliografía	213



Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a las mujeres que compartieron la responsabilidad de conducir este estudio: Mar García y Amaia Pérez Orozco, que lideraron e inspiraron la producción de conceptos, modelos e interpretaciones; a Gioconda Herrera y sus colaboradores en Ecuador; a Susana Rance y Cecilia Salazar en Bolivia; a Rosalba Todaro, Irma Arriagada y Virginia Guzmán en Chile. Las conversaciones y comparaciones fueron de enorme inspiración.

Como personas que pasaron, por etapas variadas, por el equipo conductor en el Perú, agradezco a José Incio, Julio Portocarreiro, Romina Seminario y Hugo Aguirre. Para distintas fases del proyecto, tuvimos la asistencia de muchas personas más: Arturo Granados, Milagros Lazo, Pilar Dávila, Sandra Torrejón, Macarena Paz Soto, Pablo Espinoza, Rodrigo Montes y Ximena Romero. Gonzalo Romero, coordinador del Observatorio Tukuymigra, y los integrantes de la Red Peruana de Migraciones y Desarrollo aportaron sus consejos y conocimientos a lo largo del año. El director de CISEPA en la Universidad Católica del Perú, Dr. Augusto Castro, y el jefe del Departamento de Ciencias Sociales, Dr. Aldo Panfichi, colaboraron con la buena marcha de todas las actividades, mientras que la administradora de CISEPA, Pilar Anaya, las facilitó, siempre con una eficiencia y amabilidad extraordinarias.

Igualmente, agradezco a las y los representantes de las organizaciones que fueron entrevistados en Arequipa y Trujillo y que nos ayudaron a ubicar la migración internacional y la organización de los cuidados en el mapa de los asuntos de interés para importantes sectores de la sociedad civil en el Perú. Los agradecimientos restantes, como suele ocurrir, tienen que permanecer en el anonimato. Se trata de todas las personas que aceptaron conversar acerca de sus familiares en el exterior y acerca de sus propias experiencias de adaptación a la situación.

Prólogo

La migración femenina se inserta en un contexto en el que se asumen roles tradicionales construidos por el sistema social sexo-género que dan por natural las tareas de cuidados a las mujeres. Este es un trabajo que no se valora social ni económicamente y que está invisibilizado por los sistemas socioeconómicos, a pesar de estar en su base.

Las mujeres que migran y se insertan en el sector de cuidados sostienen la producción y reproducción de la vida y la salud de otros hogares en los países de destino. Mantienen al mismo tiempo los vínculos con sus hogares de origen, dentro de los cuales se hacen arreglos y se diseñan estrategias de reorganización y redistribución de los trabajos asumidos anteriormente por la mujer migrada, conformando cadenas globales de cuidado.

Este concepto empezó a utilizarse en investigaciones llevadas a cabo en Asia y que el entonces UN-INSTRAW, ahora ONU Mujeres, a través del programa de investigación “Género, Migración y Desarrollo”, aplicó en estudios en los que se analizaron los corredores migratorios desde Ecuador, Perú y Bolivia hacia España y desde Perú hacia Chile.

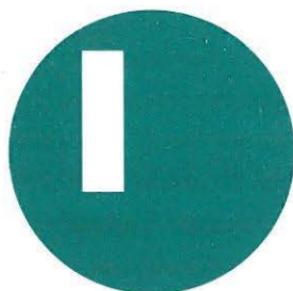
Las investigaciones visibilizan la actual globalización de los cuidados y la contribución de este proceso a la reproducción de regímenes de cuidados injustos, tanto en los países de origen como en los de destino. La falta de reconocimiento social de los cuidados y la inexistencia de una responsabilidad pública y colectiva en la provisión de los mismos hacen que su carga recaiga mayormente en las personas peor posicionadas en la estructura social (posicionamiento en el que influye de manera clave el género, la clase social, la etnia y el país de procedencia o estatus migratorio), y por ello con menos alternativas o posibilidades de elección sobre la decisión de realizar este tipo de trabajos.

A través de esta investigación sobre cadenas globales de cuidado en los corredores migratorios Perú-Chile y Perú-España, ONU Mujeres puntualiza el vínculo entre el fenómeno de la migración y los cuidados y detalla el impacto de este vínculo sobre el desarrollo. Esto no alcanza únicamente a los hogares implicados directamente en las cadenas, sino que afecta el conjunto de la estructura socioeconómica.

Con la edición de este libro, ONU Mujeres pretende contribuir al debate sobre la globalización de los cuidados. Esta discusión resulta indispensable en la actualidad, tanto en los análisis feministas enfocados en el trabajo, los cuidados y la rearticulación del mandato de género, como en los estudios sobre migraciones. La población migrante debe ser sujeto de pleno derecho que atienda a la realidad específica de las mujeres migrantes. Pretendemos que esta investigación contribuya a profundizar en los marcos de análisis y potencie el diálogo

político entre actores(as) relevantes para concretar políticas públicas que aseguren el disfrute de derechos humanos de quienes reciben y dan cuidados.

ONU Mujeres Santo Domingo



Marco teórico. Cuidados y migración

Este libro trata sobre la migración humana y, relacionada a ella, un componente de la organización social: los arreglos que se establecen a fin de que los miembros de cada sociedad reciban los cuidados que precisan para su sobrevivencia y bienestar. Ambas problemáticas tienen una dimensión global importante. Son objeto de estudios que analizan los grandes procesos contemporáneos de modificación de las relaciones entre los países y cambios en las identidades de grandes segmentos de la población. Ambas problemáticas son vastas en sus implicaciones y son sumamente complejas.

Nuestro propósito es explorar algunos de los puentes entre la migración y evolución de los sistemas de cuidado y contribuir a la construcción de teoría al respecto. La migración internacional es una pieza fundamental en la construcción de un nuevo mundo globalizado. Sin embargo, cabe preguntar si se trata de un fenómeno o de múltiples fenómenos en paralelo. Del mismo modo, los cuidados, su calidad, el reparto de responsabilidades en la provisión de cuidados y el derecho al cuidado son fenómenos que combinan dimensiones económicas, sociales, políticas y morales. El sistema de género de cada comunidad y sociedad está fuertemente imbricado en su funcionamiento y en las bases ideológicas que lo sustentan.

El foco de esta mirada es el Perú. Este país es el punto de origen de la migración que nos concierne y provee el marco para analizar los cuidados en cuestión. El informe forma parte de una investigación realizada en cinco países en el

marco del proyecto “Construyendo redes: las mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado”. El proyecto abarcó los países andinos –Ecuador, Perú, Bolivia, Chile- y España. Entre todos ellos existen fuertes corrientes de migración, en las cuales Perú es clave. Perú exporta migrantes a los cuatro países mencionados. Para fines de este estudio, se pone especial atención en la salida de mujeres peruanas hacia dos de ellos: Chile y España.

Este capítulo introduce los conceptos fundamentales de la investigación y establece las preguntas iniciales.

1.1 La organización social, económica, política y cultural de los cuidados

El cuidado, o “los cuidados”, constituye uno de los conceptos claves en los actuales estudios de género (Hughes, 2002). Tiene una clara vinculación con viejas discusiones sobre la división sexual del trabajo y los debates acerca del reconocimiento que se otorga a las mujeres en función de las actividades que toman lugar en la esfera doméstica, ocupando enormes cantidades de su tiempo y energías. La visibilidad de estas actividades y su incorporación en las cuentas nacionales, como en otros indicadores usados para evaluar el estado de desarrollo y bienestar de los países, son demandas del movimiento de mujeres, articuladas en la Plataforma de Beijing.

Tardíamente, este concepto comienza a incorporarse en la gran teoría económica y social. Esto ocurre en momentos en que el “trabajo invisible” de prestar cuidados a personas dependientes se vuelve un bien escaso. Las tareas del hogar y las atenciones prodigadas a los miembros de las familias se vuelven problemáticos conforme las viejas normas, soportes y prácticas que garantizaban su provisión aparentemente están en crisis. Los arreglos domésticos y familiares sufren transformaciones debido a múltiples cambios demográficos: la nuclearización de las fami-

lias, la prolongación de la esperanza de vida, la reducción en el número de hijos, la postergación de la maternidad y paternidad, entre otros. En paralelo, se producen transformaciones socioeconómicas: el aumento del empleo femenino, la búsqueda de condiciones de paridad entre mujeres y hombres, el acceso de mujeres a la educación avanzada y los nuevos estilos de vida que acompañan el ejercicio de las profesiones y cargos de responsabilidad. A la par, se dan cambios en la subjetividad de las personas, tanto hombres como mujeres. Entre estos están la valoración de proyectos de vida personales, la alta inversión emocional en los hijos, los nuevos estándares de bienestar material, las transformaciones en ideas acerca de la calidad de vida.

La teoría sociológica clásica, en las ocasiones en que se ocupaba de los fenómenos de la vida íntima y los cuidados dados y recibidos en grupos familiares, se apoyaba en el concepto de la reproducción social. Esta fue una especie de “caja negra” que permitió abarcar tanto las actividades diarias de reposición de las energías de las personas como la reproducción biológica y social intergeneracional. Las deficiencias de esta conceptualización son patentes. Es extraordinariamente economicista, como si la renovación de la fuerza de trabajo fuera el fin último de la vida humana y como si el sistema de producción económica fuera la plantilla adecuada para visualizar un sistema paralelo aunque subsidiario de reproducción. Nociones como la “reproducción” o el “trabajo doméstico” transmiten el menosprecio de los análisis androcéntricos tradicionales frente a actividades que son identificadas con las mujeres, a punto de convertirse en la expresión de un mandato biológico. Le restan a los ámbitos íntimos y domésticos el reconocimiento a su verdadera contribución creativa a la sociedad.

Los nuevos enfoques, por el contrario, nos muestran como las interacciones que se producen alrededor de las mesas de cocina, las atenciones prestadas, la sexualidad, los cuidados de salud y similares producen

personas, relaciones, sociedad y cultura (Zelizer 2005). Volcar la atención hacia la producción de vínculos sociales que cambian minuto a minuto y hacia la realidad de personas que están en permanente construcción abre el lente de observación y visibiliza conexiones antes escondidas entre los planos psicológicos, morales, sociales, culturales, políticos y económicos. Permite incorporar las nociones de agencia y acción estratégica en nuestros análisis de personas que se mueven entre los mundos de la intimidad y los complejos mundos institucionales de las sociedades contemporáneas. Pero sobre todo, estos enfoques resultan esenciales para ubicar a los sujetos sociales en los ámbitos íntimos, domésticos y cotidianos. Para todos nosotros, estos escenarios probablemente suscitan nuestra mayor inversión de emoción y dan lugar a nuestros proyectos más profundos de significado y trascendencia.

Las propuestas teóricas nuevas procuran corregir el menoscabo de la complejidad de tales actividades y escenarios en la vida social. Al mismo tiempo procuran repensar la relación entre el mundo moral de la familia, el parentesco, la amistad y la afinidad, y el mundo de la economía. Hochschild (2003) y Zelizer (1985, 2005) representan una corriente creciente de pensamiento que desmonta las barreras entre uno y otro. Las barreras probablemente son más impenetrables en las teorías de los expertos de lo que son en el sentido común de la gente. El lenguaje popular tiene muchas maneras de cuestionar la separación y plantear su propia alternativa frente a lo que Zelizer (2005) critica como “la teoría de los mundos hostiles”: economía y dinero por acá; amor y abnegación a kilómetros –océanos, para volver a centrar el tema de la migración- de distancia.

Los cuidados se intercambian gratuita o recíprocamente pero también se compran y se contratan. Los afectos tienen la tendencia obstinada de seguir a los cuidados. Esta es la experiencia de las inmigrantes mexicanas y centroamericanas, niñas y trabajadoras domésticas en California, que Hondagneu-Sotelo (2001) estudió. Estas inmigrantes

terminaron, sin querer, encariñadas con los niños que tenían bajo su responsabilidad. El acto de atender a una persona enferma, de acompañar a esa persona en sus rutinas diarias, de compartir sus estados de ánimo y presenciar de cerca su dolor, crea una relación emocional, sea que se trate de entornos familiares o de pacientes y enfermeras en un hospital.

Zelizer (2005) argumenta a favor del uso del concepto de “intimidad” como concepto central en el análisis de las relaciones de cuidado. Relaciones íntimas no son siempre relaciones que impliquen cuidados recíprocos, pero los dos hechos son congruentes la mayoría de las veces.

Asumamos que las relaciones son íntimas cuando las interacciones dentro de ellas dependen del conocimiento particularizado recibido, y de la atención proporcionada por, al menos una persona –conocimiento y atención que no están disponibles ampliamente a terceros–. El conocimiento involucrado incluye elementos como secretos compartidos, rituales interpersonales, información corporal, conciencia de vulnerabilidad propia, y memoria compartida de situaciones vergonzosas. La atención involucrada incluye elementos como la expresión de cariño, servicios corporales, lenguaje íntimo, apoyo emocional, y corrección de defectos vergonzosos. Las relaciones sociales íntimas así definidas dependen de varios grados de confianza. Positivamente, la confianza significa que las partes comparten voluntariamente esos conocimientos y atención frente a situaciones riesgosas y a sus posibles consecuencias. Negativamente, la confianza le da a una persona el conocimiento de, o la atención hacia, la otra, lo cual, si se divulga a terceros, causaría daño a la posición social de la segunda persona. La confianza en uno u otro sentido es a menudo asimétrica –por ejemplo, un niño

confía más en su padre que el padre confía en el niño— pero las relaciones totalmente íntimas implican algún grado de confianza mutua¹ (Zelizer, 2005:14-15).

Intimidad se refiere a distintos planos, que pueden o no combinarse. Uno es el plano de la intimidad física, donde la puesta de manos, el acceso al cuerpo de otra persona, la atención a necesidades corporales tiene primacía. El cuidado a una persona anciana y discapacitada indudablemente acarrea abundantes componentes de intimidad en este sentido. Al mismo tiempo, no toda relación física que implica intimidad expresa una actitud o intención de cuidado. La violación sexual, por ejemplo, implica intimidad física mas no cuidados; muy por el contrario.

Otro es el plano de la intimidad emocional. Aquí se abre la discusión sobre las emociones en la vida social y específicamente sobre las corrientes emocionales que fluyen en un grupo familiar, cuyas fortunas y destinos están entrelazados hasta el final de la vida, para bien o para mal. Trae a colación la pregunta de cómo las emociones emergen en las relaciones sociales, el rol que juegan, cuán voluntarias son y bajo cuánto control están por parte del actor. La antropología de las emociones es una veta que recién se viene explotando. Hochschild (2003), entre otras autoras, ha trabajado diferentes matices de las emociones asociadas a las actividades y relaciones de cuidado e intimidad. La “seudo-intimidad”, por ejemplo, podría describir la cercanía que asumen, sin mayor convicción, una trabajadora del hogar y su patrona. Hochschild habla del “trabajo emocional” y “emotional management” (gerencia de las emociones) en determinadas ocupaciones laborales, tales como recepcionista o telefonista en una oficina de quejas. Tales oficios acarrear la obligación de “ser más amable de lo normal”. El mesero en un restaurante finge una preocupación por los gustos de los clientes en aras

.....
1 Traducido por la editora desde el texto original en inglés.

de aumentar el monto de la propina que espera recibir. De modo similar, la lavandera que viene a la casa finge una preocupación por los detalles de detergentes, blanqueadores y cuidados especiales para las prendas delicadas, en aras de conservar su empleo, competir con otras mujeres que se ofertan en el mismo nicho ocupacional, y satisfacer al cliente.

Finalmente, Zelizer (2005) coloca la dimensión de la intimidad informacional. Se trata del acceso a información y conocimiento que se tiene como consecuencia de prestar y/o recibir cuidados. El éxito del desenvolvimiento de la persona que da cuidados depende de conocer profundamente a la persona que recibe los cuidados: su historia personal, sus gustos, temores y odios. La intimidad informacional puede usarse para el bien de la persona dependiente como también puede ser, en manos de un cuidador inescrupuloso, un arma potente a usarse en su propia ventaja.

Tales discusiones teóricas son fundamentales en el estudio de los cuidados y la migración internacional. Las indagaciones se enfocan en personas que fueron parte de un mundo familiar de cuidados donde ellas eran actores físicamente presentes, emocionalmente comprometidas y en posesión de la información necesaria para cumplir su papel. Se trasladan a otro país y otro mundo de relaciones donde los cuidados son su razón de estar y, sin embargo, éstos se prodigan a extraños con quienes la migrante se vincula por medio de un contrato, formal o informal. En ambos contextos se trata de un actor social que formula objetivos y despliega acciones calculadas para crear, conservar y/o transformar un entorno de intimidad. Presumiblemente, en el destino de la migración el componente de relaciones mercantilizadas sube relativo al componente de relaciones motivadas por las obligaciones morales, la solidaridad a largo plazo y la identificación personal y moral de la cuidadora con los receptores de sus cuidados. Sin embargo, sería apresurado enunciar esta conclusión antes de conocer más de cerca la experiencia de las protagonistas de estas situaciones. La migrante cuidadora, hasta que se ubique en el nuevo lugar, pasa por una

fase inicial de dependencia y necesidad de los cuidados de otras personas, para las cuales ella es la “extraña”. Este es otro de los procesos que la investigación debería encargarse de develar.

La migración, por definición, nos presenta a actores sociales que están fuera de su lugar habitual. En el Perú de hoy, por lo menos algunas zonas del Perú, salir al exterior es un acto nada inusual. Sin embargo, exactamente hacia dónde, cuándo y en qué circunstancias no es predecible en base a la trayectoria de la persona hasta ese momento. Hay una dislocación y por tanto la exigencia de responder, creando nuevas rutinas y hábitos, ajustando las normas y expectativas, modificando la conducta. Todo esto está acompañado de una toma de conciencia, auto-reflexión y re-ingeniería de la identidad. Se produce cultura; se innova las bases de sociedades nuevas.

El tema central que recorre este informe es la producción de relaciones sociales y de cultura en diversos escenarios que implican dar y recibir cuidados. Esta producción y las prácticas que la sostienen son el foco principal. Al mismo tiempo, interesan los significados que los actores atribuyen a sus acciones y las acciones de las otras personas con las que comparten sus mundos de intimidad.

La capacidad humana para dar cuidados a otros seres (humanos, especies no humanas e incluso seres espirituales²) y comprometerse con su sostenimiento y bienestar llama la atención de los filósofos morales. Constituye una de las principales fuentes del sentido de trascendencia que las personas pueden alcanzar.

.....

2 Por ejemplo, en las sociedades andinas se cuida la tumba de los familiares y se les lleva comida y bebida, música y compañía el Día de los Muertos. En muchas sociedades asiáticas se recuerda a los ancestros delante de un altar doméstico. En determinadas tradiciones religiosas, hay que “alimentar” a los dioses; hay que vestir a los santos y proveer casas para los espíritus. En el otro extremo, de cuidados prodigados a especies sub humanas, es notable que los gastos en alimentación y servicios veterinarios para mascotas en algunos países desarrollados sobrepasan largamente los presupuestos de salud en muchos países en desarrollo.

La ética del cuidado se debate en los estudios de género a raíz de, y en oposición a, la larga tradición de identificar como prácticamente privativa del género femenino la capacidad para dar cuidados abnegados, esmerados, y eficaces. Es indudable que muchas mujeres encuentran su realización personal en las tareas del hogar, la vigilancia atenta de las necesidades de los seres queridos y las acciones emprendidas para mantenerlos confortables y contentos. En las sociedades occidentales, el mandato femenino contiene fuertes expectativas en ese sentido. La verdadera mujer es la que está emocionalmente preparada para entregar cuidados y que está entrenada para hacerlo con eficacia. Sus acciones de cuidado tienen, efectivamente, el efecto de hacer sentir mejor a la otra persona, de promover su desarrollo, de parar el dolor psíquico y físico que puede estar sintiendo, y de entregarle una lección útil para la vida.

Cuadro 1.1: Derechos en los cuidados

<ul style="list-style-type: none"> • El derecho a dar cuidados. • El derecho a expresar afecto y compromiso con otras personas. • El derecho a ejercer un criterio propio sobre los cuidados que necesitan otras personas. • En ocasiones, libertad de contrato. 	<ul style="list-style-type: none"> • El derecho a recibir cuidados. • El derecho a la satisfacción de necesidades propias. • El derecho a la consideración y el reconocimiento. • El derecho a cuidados personalizados, a “medida de sastre”, que reconozcan la individualidad de cada persona.
<ul style="list-style-type: none"> • El derecho a negarse a dar cuidados. • El derecho a rechazar los términos de intercambio en una relación social que implica prestar cuidados. • El derecho a escoger el objeto de los cuidados que se prodigan. 	<ul style="list-style-type: none"> • El derecho a negarse a recibir cuidados. • El derecho a rechazar cuidados inapropiados, malintencionados y maliciosos. • El derecho a la autonomía y autodeterminación, negándose a recibir cuidados que implican su recorte.

Fuente: inspirado de García, Mar y Orozco, Amaia, 2008. Documento interno inicial del Proyecto Construyendo redes. Mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado.

Tales enfoques sugieren la necesidad de incorporar nociones de derechos y de justicia en el centro del análisis. ¿Qué autonomía tiene una mujer para escoger a las personas que serán beneficiarias de sus cuidados? ¿Qué recibe ella a cambio, que nos podría demostrar que se trata de un intercambio justo? Un tema fundamental en los debates sobre la organización social de los cuidados y la justicia de género es el riesgo de coerción ejercida sobre mujeres que asumen el papel de cuidadoras. La coerción puede ser física, psicológica o económica. Algunas formas de esclavitud moderna se camuflan bajo la apariencia de la provisión de cuidados: la esclavitud doméstica y sexual, el trabajo infantil doméstico en sus peores formas. Una manera de navegar las aguas peligrosas de las acciones de cuidado que aparecen en la superficie y las intenciones, relaciones e intercambios que subyacen a ellas es considerar los derechos que deberían estar protegidos.

Estas reflexiones también señalan elementos a tomar en cuenta al tender un puente entre la teoría de los cuidados y la realidad de la migración. Las mujeres que se extraen de un hogar propio mantienen la continuidad de su identidad personal. Los significados que asocian a los cuidados prestados en entornos familiares no desaparecen por el simple hecho de firmar un contrato en un país ajeno e ingresar en un grupo familiar o institucional ajeno.

1.2 Las mujeres y la migración

La migración internacional contemporánea involucra a fuertes contingentes de mujeres. El reto es determinar las particularidades que hay en esta migración, sea a consecuencia de la situación educativa, familiar o laboral previa de las mujeres que migran o sea a consecuencia del tipo de incorporación que logran en el país de destino. Hay motivos para pensar que, según ambos criterios, la migración femenina tiene fuertes particularidades. En el Perú, las mujeres no tuvieron las mismas oportunidades como los hombres antes de migrar. La relación que mantienen

con la familia de origen puede ser diferente, en comparación con los hombres que se apartan de sus familias. Y la incorporación de las mujeres en el nuevo país depende fuertemente del aumento de la demanda de cuidadoras y trabajadoras de servicios en general.

La situación sugiere la necesidad de armarnos de una batería de conceptos que pueden ayudar a ubicar y explicar las especificidades de la migración de mujeres. Principal entre ellos es el concepto de “cadenas globales de cuidados” entendidas como “un entrelazamiento de sujetos (y hogares) entre los que se produce una transferencia de cuidados”. El hogar de origen pierde (y reemplaza, al menos parcialmente) a la mujer que cumplía un papel en la organización doméstica de los cuidados; esa mujer traslada sus esfuerzos a otro hogar o institución, que se acomoda en una nueva organización de sus cuidados; y la migrante establece en su alrededor un nuevo sistema de cuidado que constituye su nuevo “hogar” en el país de recepción. El entrelazamiento de estos hogares produce transformaciones al interior de todos ellos e incluso de otros hogares vinculados o que sirven como puntos intermedios de tránsito.

Orozco, Paiewonsky y García (2008) ubican este tema en los debates sobre la migración y el desarrollo humano:

(Las cadenas globales de cuidados) forman parte, diríamos, de la agenda oculta del desarrollo, en gran medida a causa de la falta de aplicación de una mirada de género sobre los procesos de desarrollo: de un lado, el lugar que los cuidados ocupan en la estructura social y la prioridad que se les otorga en los modelos de desarrollo, tanto a nivel local como nacional y global. Y, de otro, el papel que juega el género como eje vertebrador de los sistemas sociales y económicos, es decir, el lugar que se considera adecuado para mujeres y hombres en la economía. Una vez que comprendemos la organización social de los cuidados como un elemento integral

del desarrollo, podemos vincular el impacto de la migración en los niveles de desarrollo tanto de los países de origen como de destino. Es decir, podemos aplicar una mirada transnacional y cuestionarnos sobre la sostenibilidad de los modelos de desarrollo de los países receptores de migración. Por último, es un terreno de análisis e intervención peculiarmente interesante desde una perspectiva de género, porque nos obliga a aplicar visiones innovadoras de las relaciones de género, preguntándonos sobre cómo se redefinen las identidades de género, cuáles son los potenciales conflictos de intereses de las mujeres insertas en las cadenas, prestando atención a no reproducir clichés (las mujeres tienen un don natural para los cuidados; las migrantes cuidadoras son todas madres heterosexuales) (Orozco, Paiewonsky y García, 2008:29).

Existen algunos conceptos adicionales que son particularmente relevantes al caso peruano. Se mencionan a continuación.

1.2.1 Los portafolios de activos

La migración internacional actual es la continuación de largas historias de desplazamientos masivos del campo a las ciudades que han tenido como resultado la reubicación de más de la mitad de la humanidad en zonas urbanas: las ciudades y megaciudades que dominan los paisajes y la política del mundo moderno. Jagannathan (1987), al analizar la urbanización en los países en desarrollo, llama la atención sobre los activos que los individuos pierden y ganan en este proceso. Se trata de dinero y bienes (chacras (granja), animales, casas, herramientas, entre otros) y también diversas formas de lo que hoy se suele llamar “capital”: capital social (redes, lealtades, obligaciones recíprocas), capital intelectual y capital cultural. Los activos legales son una categoría importante. Entre ellos se hallan los certificados de estudios, contratos de trabajo, seguros

de salud, y garantías de diversos derechos otorgadas por el Estado o entes supranacionales. Jagannathan retrata a los migrantes del campo a la ciudad como poseedores de portafolios de activos. Algunos de sus activos iniciales sólo tienen relevancia en el campo y se pierden al migrar: por ejemplo, el conocimiento que se tiene sobre las estaciones del año y las prácticas de cultivo que corresponden a ellas o la competencia en una lengua local. Otros activos deben ser vendidos o canjeados (por ejemplo, se deja la casa y chacras con un primo, quien a cambio se compromete a enviar encomiendas cada año después de la cosecha). El desafío para los migrantes es insertarse en el lugar de destino habiendo portado consigo la mayor cantidad de activos previamente acumulados y proceder a adquirir los activos que tengan valor en el contexto urbano. Sea cual fuere el contexto, los activos se transan, se intercambian y se acumulan como un mecanismo de protección contra el riesgo.

Los hombres y las mujeres que hacen una migración internacional también realizan cambios en su portafolio de activos. El viaje se inicia cuando se consigue un contrato de trabajo; se persigue afanosamente los “papeles” que aseguran la entrada; se elige el lugar de destino sopesando el hecho de conocer el idioma y de contar o no con connacionales que pueden servir de soporte social. Al igual que los migrantes rural-urbanos, los migrantes internacionales pierden muchos activos que sólo tienen relevancia en esferas restringidas del país de origen. Algunos activos mantienen su valor independientemente del contexto: la seguridad personal y el sentido de dignidad, la iniciativa personal (“emprendedurismo” como se dice en el Perú), la salud y energía, la ética de trabajo. Otros dependen fuertemente del contexto: los conocimientos, las destrezas manuales, las habilidades sociales. Algunos activos son portátiles, aunque con ciertas restricciones: títulos profesionales, derechos cívicos, dinero. Parte de la recomposición del portafolio de activos es consciente e involucra estudios, cálculos y adivinanzas acerca de cuáles serán útiles en el nuevo medio. Parte del proceso es inconsciente; a eso se alude el “choque cultural” y el malestar

del recién llegado. Las personas no manejan suficiente información como para tomar decisiones cuyos resultados son predecibles. Dependen de los consejos de personas de confianza y los golpes recibidos a manos de otras. Este es otro punto donde la incertidumbre invade la vida de los migrantes de un modo particularmente intenso.

Algunos analistas de la migración internacional usan el concepto de “bifocalidad” (Guarnizo, 1997) para captar la situación y subjetividad de personas que están presentes en dos o más escenarios a la vez, uno su entorno físico inmediato y el otro el foco de su interés afectivo y social. Tendríamos que imaginarnos a hombres y mujeres migrantes que invierten en activos que son (o que ellos suponen que son) apropiados para dos y hasta más escenarios que están administrando simultáneamente. Invierten en la educación, la alimentación, el cuidado, la seguridad, las zapatillas, la ropa y el status de sus hijos en el país de origen. Invierten en la vivienda, los papeles, la capacitación laboral y el aprender la lengua en el país de residencia. Acumulan activos en aras de quedarse y posiblemente traer a algunos miembros de sus familias y/o invierten en activos que preparan el camino de retorno.

Nuevamente la pregunta es: ¿están las mujeres en una posición particular con respecto a los hombres, frente al portafolio de activos que llevan consigo en la migración y frente al desafío de transformar dicho portafolio en uno adecuado para el nuevo medio? Si consideramos la socialización que han recibido y el rol que probablemente venían desempeñando antes de la migración, parte importante de los portafolios de las mujeres consta de conocimientos y habilidades relacionadas con los cuidados. Estas son las credenciales que utilizan para acceder a la oferta de empleos en casas, hospitales, guarderías, hoteles, restaurantes y empresas de servicios de limpieza y lavandería en los países de la migración. En la práctica, sus “diplomas” informales como portadoras de estas habilidades tienen mayor valor—por lo menos en una primera etapa—que sus diplomas formales como profesoras, enfermeras, psicólogas, trabajadoras sociales, laboratoristas, dentistas, químicas, ingenieras y otras profesiones.

La situación hace pensar que los conocimientos y las habilidades en cuestión son muy parecidos entre un país y otro; la gerencia de las casas y la atención a las personas tendrían contenidos similares en Europa, Norteamérica y América Latina. Se trataría de activos altamente portátiles. Además, existen los mecanismos para la pronta re-socialización de estas trabajadoras en casas, agencias de empleo, escuelas especializadas y las instituciones empleadoras en los países de destino. En el rubro de los cuidados, las mujeres pueden utilizar muchos de los activos que traen del origen y rápidamente pueden reconvertirlos en activos negociables en el nuevo medio.

Indudablemente, el desempeño de hombres y mujeres en actividades de cuidados bajo relaciones laborales de contrato depende de factores que sobrepasan largamente los conocimientos técnicos de la operación de una lavadora o la etiqueta de servir la mesa. Habría que agregar a la lista de Jagannathan (1987) activos morales, psicológicos y de empatía. Cómo se adquieren estos activos y cómo se los certifica son preguntas pendientes. El análisis de esta dimensión de la migración debe fortalecerse a través de nuevos intentos de teorizar las pérdidas y ganancias de los individuos y las sociedades afectados por la migración internacional.

1.2.2 Estrategias de vida hechas en la incertidumbre

El concepto de estrategias, o proyectos de vida, generalmente supone que el actor social conoce el escenario para el cual está elaborando planes y haciendo cálculos acerca de la probabilidad de distintas eventualidades. Este supuesto se vuelve problemático en casos de migración. Por definición, una mujer que migra llega a un escenario que no conoce bien. Llega en condiciones de desventaja desde el punto de vista de tener acceso a información y saber cómo interpretar correctamente las señales que recibe del medio. El riesgo de equivocarse es grande; de allí la abundancia de anécdotas sobre ofertas de ayuda que resultaban siendo fraudulentas. Las estrategias y

proyectos de los migrantes fácilmente se ven como irreales e ineficientes. Se gasta dinero en capacitaciones que luego no tienen cómo aplicarse; se paga demás por alojamientos, alimentos y transporte al desconocer opciones más económicas. A través del ensayo y error, la persona va afinando su capacidad para tomar decisiones acertadas y controlar los resultados de sus acciones.

Podría pensarse que, al insertarse en una casa familiar, y en la vida íntima de las familias empleadoras, las mujeres migrantes tienen un acceso privilegiado a información acerca de las decisiones, los hábitos, las emociones y motivaciones de los sectores sociales dominantes –incluso, consumidores prósperos y sofisticados– de los lugares de destino. Quienes se emplean en actividades de cuidado de personas y el servicio doméstico gozarían de ciertas ventajas a comparación de los hombres que se emplean en actividades como la construcción civil, el trabajo en fábricas, o la limpieza de edificios en horas nocturnas. Las primeras tienen facilidades para aprender a organizar la vida familiar al estilo local, hecho que podría convertirse en un aliciente para buscar la reunificación familiar en el nuevo país.

Entretanto, con cada año que pasa, el escenario de origen aumenta en el grado de incertidumbre que presenta para el o la migrante. Se distancia de las personas con quienes permanece involucrado/a y no tiene cómo monitorear fehacientemente el estado y las intenciones de estas personas. Las estrategias que elaboran para el escenario de origen, por lo tanto, también tienen altas probabilidades de incurrir en errores, desaciertos y el desperdicio de escasos recursos.

1.2.3 Relativizar las relaciones

Parella (2007) propone pensar en la familia de las personas migrantes como análoga, en otra escala, de la “comunidad imaginada” en el influyente estudio de Benedict Anderson (1983). Un rasgo importante del trans-

nacionalismo, y sobre todo la familia transnacional, es la selectividad que se ejerce en la definición de las personas, relaciones, recuerdos y símbolos que quedan incorporados. Se habla de la “relativización”: se relativizan los lazos que unen a la persona que migra con los familiares y amistades en el país de origen. Las antropólogas mexicanas Lomnitz y Pérez-Lizaur (1987) describen cómo se sustenta la condición de pertenencia a las familias extendidas latinoamericanas. Aparecer en los cumpleaños y las bodas es importante pero lo realmente definitivo es asistir al lecho de enfermo de un familiar. Obviamente, a varios miles de kilómetros de distancia, las ceremonias de parentesco y los ritos de amistad no pueden mantenerse de la misma manera. Desde la perspectiva de los que se quedan como de los que se van, algunos vínculos van descartándose con el tiempo.

A la luz de la distancia, algunos de estos vínculos se presentan como más valiosos, útiles, prometedores o emocionalmente importantes que otros. Algunas personas cumplen con los encargos que asumieron mientras que otras no. La migrante evalúa las relaciones con parientes y allegados y fija sus prioridades selectivamente. Algunos estudios sobre la reagrupación familiar sugieren que la familia imaginada que se intenta reconstruir en el nuevo país es radicalmente diferente de la familia “real” en el lugar de origen.

En la migración, la familia imaginada del país de origen se ve aumentada con la adición de una familia imaginada en el país de destino e incluso los puntos intermedios por los que se puede haber pasado para llegar entre uno y otro. Es una manera de pensar en las “cadenas de cuidados” que se forjan bajo los efectos de la migración, en la medida en que el reconocer a un conjunto de personas como integrantes de la familia de uno crea obligaciones (y derechos) de dar y recibir cuidados. En el país de destino, la selectividad de los vínculos que son asimilados a un estatus de “familia” o “relación íntima” puede aplicarse con especial rigor. No existen las mismas obligaciones morales heredadas con el partido de nacimiento como en el caso de la familia y el país de origen. Algunas de las preguntas pendientes en esta conexión giran

alrededor de las sustituciones que la migrante podría estar haciendo. Si es verdad que es finita la capacidad humana para involucrarse en relaciones íntimas, emocionalmente comprometedoras y desgastadoras en términos de la variedad y monto de recursos que demandan, ¿ampliar la familia imaginada en el nuevo país necesariamente adelgaza o disminuye la familia de origen?

El principio de la “relativización” se extiende a las costumbres, prácticas, lugares e instituciones asociadas al país de origen. Se recuerda selectivamente los feriados, las noticias nacionales, las obligaciones ciudadanas como ir a votar. De modo similar, se participa selectivamente en las costumbres, prácticas, aniversarios y ritos de integración en el país de destino. Aquí también, el reto es entender cómo la variable de género afecta esta “relativización”.

1.3 Transnacionalismo y ciudadanía

El concepto de transnacionalismo canaliza muchos de los debates en torno a la migración internacional contemporánea. Este concepto hace referencia al mantenimiento de conexiones con el país de origen aun durante un proceso de integración en el país de destino. Reconoce la presencia en el mundo actual de numerosas familias cuyos miembros están repartidos en dos, tres y más países. Levitt y Schiller (2007) presentan un resumen de la investigación sobre el transnacionalismo y sus prácticas, empleando el concepto de la “simultaneidad”. El espacio que separa a las personas involucradas en una red transnacional es superado como barrera, aunque las interacciones obviamente varían de forma. Las conversaciones cara a cara alrededor de la mesa de la cocina son reemplazadas por llamadas telefónicas, el e-mail y conversaciones en Skype. Para Guarnizo (1997), la experiencia de los y las migrantes implica mantener su presencia en dos escenarios a través de la participación en su desenvolvimiento cotidiano. Los dos escenarios se funden en un mismo habitus, noción que apela a la teoría de Bourdieu al mismo tiempo que invierte algunos de sus supuestos

básicos. El habitus es un entorno que se conoce profundamente de tal modo que la vida transcurre basada en percepciones y normas profundamente internalizadas; muchas veces, las “reglas de juego” ni siquiera suben a la consciencia. Como estos enfoques sugieren, el transnacionalismo y las prácticas transnacionales interpelan nuestros modos acostumbrados de visualizar a los sujetos sociales, de ubicarlos en coordenadas de tiempo y espacio, y de teorizar sus acciones.

Entretanto, el marco analítico para entender la migración internacional en décadas y siglos pasados fue la asimilación. Integrarse, incorporarse en el sistema y asimilar las costumbres del nuevo hogar parecía caracterizar la experiencia de las personas que se trasladaban de Europa a las Américas entre otros polos de atracción. La asimilación se entendía como la meta de cada nuevo grupo migrante, aun cuando en el país receptor existieran factores de discriminación y rechazo que la hacían terriblemente costosa. La vida en guetos, o el ocupar nichos laborales separados como en el caso de los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos, ponían barreras para el aprendizaje de la lengua y las costumbres del país. Las restricciones políticas, las prácticas de explotación, la ausencia de protección policial, los impedimentos a la participación cívica, la discriminación religiosa aumentaban los costos. A pesar de eso, la mayoría de grupos de la vieja migración terminaban efectivamente asimilados, en el sentido de moldearse a la vida local y dejar de ser vistos como “extranjeros”.

Portes y De Wind (2007) cuestionan si transnacionalismo describe la experiencia de la mayoría de migrantes contemporáneos, la mayoría del tiempo. Estos especialistas citan estudios empíricos en los Estados Unidos que muestran que sólo el 15 % de migrantes jefes de familia participan de tales prácticas regularmente. Para la gran masa de migrantes, el asumir la “bifocalidad”, o actuar en dos escenarios a la vez, es algo que ocurre con picos y cambios de intensidad. Cuando llegan los parientes del país de origen, en las fiestas nacionales, cuando hay partidos de fútbol o la presentación de

alguna cantante que es figura nacional, cuando la familia en origen plantea una demanda de ayuda frente a una emergencia de salud, se presenta un pico. En tiempos normales, se mueve en el país de destino de la migración porque no hay grandes márgenes de libertad para no hacerlo. Trabajando en dos o tres empleos simultáneamente, con problemas de “papeles” y grandes exigencias a nivel psicológico: no todos están en el paraíso del transnacionalismo.

Nuestros análisis de la situación de las mujeres migrantes debe saber posicionarlas correctamente entre estos dos ejes: el transnacionalismo y la asimilación. Hay que reconocer el rango de diversidad en las decisiones personales y reconocer también los factores que influyen en la determinación de las distintas posiciones que las personas asumen. Una vez más, un factor crucial es el empleo de muchas de las mujeres que migran en ocupaciones que las ponen en contacto con la vida doméstica e íntima de las personas en el país receptor. Esta es una “posición de sujeto” particular, que necesita analizarse en su particularidad.

1.4 Transformaciones culturales vis-à-vis los cuidados

La transformación cultural de los países de destino y de los países que envían a migrantes es un proceso difícil de medir pero palpable en los casos en que la cantidad de inmigrantes pasa de cierto punto crítico. Frente a la migración internacional actual, los países receptores tienen un interés en la regulación, formalización y la asimilación de los migrantes al modo de vida dominante o, en su defecto, su rápido retorno al país de origen. Los países remitentes honran estos principios en el discurso pero sus intereses más profundos probablemente están a favor de la poca regulación y restricciones. Contar con colonias de connacionales esparcidas en distintos países, en condición legal o irregular importa poco, le da al país de origen varias ventajas. Las remesas son un claro beneficio. Los negocios que emergen son otra: las colonias en

el ultramar demandan bienes del país de origen y sus miembros establecen empresas que muchas veces hacen puentes entre los dos lugares y crean oportunidades de actividad económica y empleo en el origen. La migración internacional es una válvula de escape para países pobres e inestables que son incapaces de satisfacer las demandas económicas, políticas, sociales y de garantía de los derechos de su población. Si el país de destino insiste en la asimilación (uso de la lengua dominante, incorporación al sistema educativo, poca tolerancia frente a costumbres ajenas en la vida diaria), el país de origen tiene un interés contrario. Le conviene que sus nacionales y descendientes conserven su lengua, costumbres e identificación con la patria. Mantener estos vínculos facilita la perpetuación de los vínculos económicos y políticos aun en la segunda y tercera generación.

Vertovec (2007) analiza cómo aparecen discursos en los países receptores acerca de la “amenaza” de que su forma de vida sea trastocada por la masa de migrantes “diferentes”. La amenaza (u oportunidad) de profundas transformaciones sociales y culturales es menos percibida en los países remitentes pero igual existe. Un estudio en Guatemala (Ugalde y Peláez, 2009:215) constata un impacto mínimo de la migración en la reducción de la pobreza e impactos positivos aunque modestos en los indicadores tradicionales de bienestar familiar (consumo de bienes y servicios, inversiones en salud y educación). En cambio, las remesas sociales de los migrantes tienen un potencial de desarrollo considerable para ampliar las capacidades y libertades humanas, para modificar las relaciones de género, para avanzar en modificaciones constructivas de la cultura, en una conciencia crítica sociopolítica, en habilidades de liderazgo organizacional, en actitudes de productividad solidaria (Ugalde y Peláez, 2009:247).

En el Perú, los grupos de poder no perciben la posibilidad de transformaciones o presiones en ese sentido desde las colonias peruanas en el exterior ni desde los retornantes. Sin embargo, es pertinente la pregunta: el modo de vida peruano: ¿cuánto y por dónde puede verse retado? ¿El sistema de

género podría sufrir reformas importantes? Irónicamente, el compartir las tareas domésticas y las tareas del cuidado entre varones y mujeres a nivel de cada hogar, es una propuesta que pierde fuerza en los países desarrollados, en buena parte debido a la oferta de mujeres inmigrantes como trabajadoras del hogar, cuidadoras de niños y ancianos. Eso no niega que esas mismas mujeres no pueden hacer un proceso de toma de conciencia y elaborar discursos críticos sobre las prácticas que ven y que han vivido.

Hay razones para pensar que las mujeres migrantes, aún más que los varones, tienen motivaciones y tal vez posibilidades especiales para transformar su país de origen. Por lo general, dejan una situación de desventaja basada en su condición de género y se insertan con desventajas en el país de destino. Observan soluciones alternativas a viejos problemas e injusticias. ¿El resultado podría ser la politización? Hay ciertos indicios que sugieren que las mujeres se activan con facilidad en las asociaciones de migrantes, grupos solidarios y proyectos de codesarrollo y solidaridad con el lugar de origen. Una experiencia migratoria forma parte de la biografía de muchas mujeres que hoy son alcaldesas y regidoras en el Perú.

En general, se migra hacia países donde el Estado es más fuerte, y la administración pública más eficaz, de lo que es el caso en el país de origen. Cuando se migra hacia Europa, se entra en contacto con los Estados de Bienestar y la presencia de servicios y oferta de bienes públicos inimaginables en el Perú. Las demandas de la población por servicios de calidad y el lenguaje de derechos ciudadanos tienen múltiples canales de expresión. ¿Cuánto de eso regresa como nuevas normas y expectativas que buscan aplicación en el Estado peruano? El 10% de la población nacional reside en el exterior. A raíz de los aprendizajes, sufrimientos y dilemas de esta masa de peruanas y peruanos, ¿cuánto puede replantearse en las relaciones entre los géneros y otros factores estructurantes de la vida nacional?



La organización social de los cuidados en el Perú

¿Cómo se cuida la población peruana? ¿Cuán bien cuidada está? ¿Cómo se organizan los cuidados y cómo se reparten entre distintos segmentos sociales? Este capítulo revisa una información que da respuestas parciales a estas preguntas. Los componentes del sistema de cuidados son múltiples y varios. De acuerdo con Orozco, Paiewonsky y García (2008):

La organización social de los cuidados abarca, cuando menos, las siguientes facetas (a) la distribución de los trabajos y las responsabilidades de cuidados entre diversos colectivos sociales; (b) la (in)visibilidad de distintos tipos de trabajos de cuidados; (c) la presencia de diversos agentes (servicios públicos, sector privado con y sin ánimo de lucro, hogares, otras redes sociales), la lógica que motiva su intervención, las responsabilidades que asumen, el escenario en el que actúan, las vías de reconocimiento de las necesidades a las que responden y las cualidades del cuidado que proporcionan; (d) los derechos sociales y laborales del trabajo de cuidados y los derechos a dar y recibir cuidados; (e) la ideología subyacente (Orozco, Paiewonsky y García, 2008:100).

Los intentos de describir la organización de los cuidados en el Perú suelen concentrarse en las facetas visibles y los actores institucionales (los servicios públicos y comerciales). Suelen dejar de lado las actividades invisibles (generalmente realizadas en la privacidad de los hogares) y los agentes no

institucionales (familias, redes sociales, colectivos y comunidades). Rara vez se toma en cuenta la ideología que sustenta el sistema o la gama de derechos y obligaciones que están en juego. Más aun, la asignación de las tareas y responsabilidades, y la justicia o no de esta asignación, no acostumbra aparecer, como tampoco la distribución de los beneficios y la justicia o no de esta distribución. La literatura al respecto impide llegar a una visión comprensiva, sobre todo porque no nos entrega los datos y la estadística para muchos de los componentes que deberían incorporarse. Este capítulo delata las limitaciones de las fuentes. No obstante, emergemos con un panorama general capaz de sugerir algunas de las presiones que se manifiestan luego en los patrones de migración.

El régimen social peruano ha sido caracterizado como “excluyente” (Filguiera y Filguiera, 2002). A juzgar por sus aspiraciones, tendría cierta afiliación con los regímenes que Esping-Andersen (1990) clasifica como corporativistas-comunitarios en el influyente tratado de este autor sobre los “tres mundos del bienestar capitalista”. Estos regímenes, dominantes en los países de Europa continental, contrastan con los regímenes liberales (países anglosajones) y socialdemócratas (países escandinavos). El propio Esping-Andersen (1996) reconoce la dificultad de aplicar su análisis al mundo en vías de desarrollo. La clasificación de los estados de bienestar supone la existencia de estados con la capacidad para administrar los servicios públicos, normar y vigilar la prestación de servicios privados y ejecutar los programas necesarios a fin de asegurar un nivel adecuado de bienestar para toda la población. Esta capacidad está puesta en duda en el caso del Perú.

El gasto social peruano como porcentaje del producto bruto interno está entre los más bajos de América Latina. Hay una ligera tendencia al alza, luego de las crisis económicas y fiscales de fines del siglo XX. En 1997 el gasto social fue el 8.46% del PBI y en 2004 había subido al 9.14%. Aproximadamente un tercio del gasto corresponde a pensiones y otro tercio, a educación. Salud absorbe alrededor del 15% y el resto corres-

ponde a diversos programas sociales, incluidos los de apoyo alimentario (Alcázar, 2007).

Es así que existe una brecha importante entre las declaraciones oficiales, y aun las intenciones sinceras, del gobierno peruano y lo que se entrega a la población. El Perú es uno de los países latinoamericanos que ha tenido mayores dificultades para extender entre su población un mínimo acceso al consumo, la seguridad y la posibilidad de proyectarse hacia el futuro. La poca eficacia del Estado es solamente una de las razones. De su pasado como centro del imperio colonial español, el país heredó fuertes desigualdades y escisiones internas. Alrededor de la mitad de la población es de raíz indígena y pertenece a un estamento que ha sido discriminado desde antes de la fundación de la república. La pobreza, el analfabetismo y la exclusión política y social se concentran en los sectores indígenas de la sierra andina y la cuenca amazónica. Los analfabetos solo adquirieron el derecho al voto en 1979 (las mujeres adquirieron este derecho en 1955).

Las mayores desigualdades en el acceso a servicios, ingresos y bienestar se producen entre las zonas urbanas y rurales. De hecho, la solución a la pobreza adoptada por millones de peruanos ha sido la migración interna. Consistió en trasladarse desde la sierra y selva hacia las ciudades de la costa. Este movimiento ha transformado el país de ser predominantemente rural en 1940 a su actual condición de país predominantemente urbano. Más del 70% de la población vive en centros urbanos, así tipificados debido a la concentración de habitantes (dos mil a más) o por ser centros administrativos (capitales distritales y provinciales). Casi un tercio —ocho millones de peruanos y peruanas— vive en la zona metropolitana de Lima-Callao. En buena cuenta, la salida de cientos de miles hacia el extranjero, como parte de la corriente actual de migración internacional, es la continuación de ese movimiento hacia mejores condiciones de vida y oportunidad.

2.1 Cuidado, dependencia y la organización de las familias

Las familias en el Perú son muy diversas como lo son también los marcos culturales en los cuales se mueven. En un extremo se hallan las familias nucleares andinas tradicionales, donde la autosuficiencia de la unidad doméstica y la privacidad de la pareja conyugal son valores que se ven reforzados por las condiciones materiales de vida y trabajo. Otros puntos extremos están marcados por los grandes grupos de familiares cooperantes que se construyen alrededor de ciertas empresas y por las familias extendidas en los grupos nativos amazónicos que ocupan la mitad o toda una aldea. Existen también las familias de capas medias y pudientes urbanas con afanes muy grandes de educación y consumo. Las demandas de cuidados varían notablemente a lo largo del ciclo vital de todas estas familias y sus integrantes. En un país tan inestable como el Perú, varían también según los cambios que se producen en contextos locales muy dinámicos.

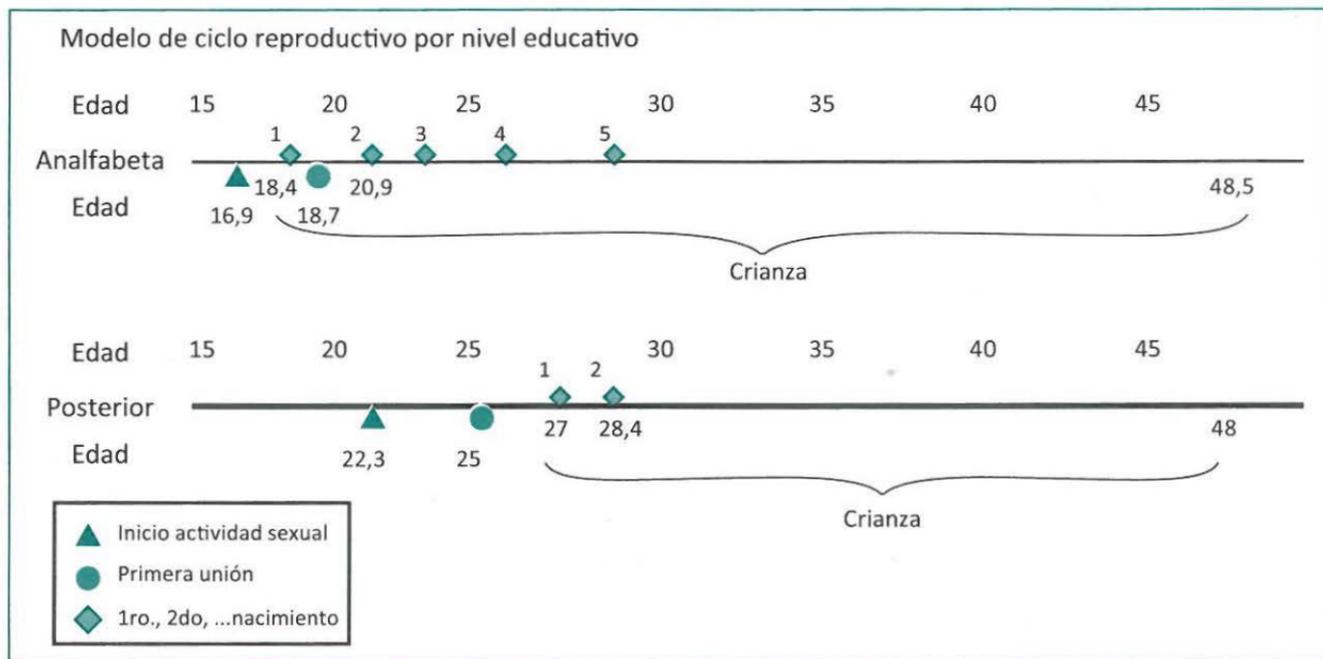
Los diferentes segmentos de la población peruana muestran patrones de tenencia de hijos—entre otras variaciones en la organización de las familias— que tienen implicaciones importantes para lo que son los sistemas de cuidado. En general, la población en situación de pobreza y pobreza extrema mantiene una proporción mayor de niños y jóvenes dependientes, mientras que las capas pudientes tienen familias pequeñas y probablemente cuentan con la asistencia de una o más trabajadoras del hogar. Estas situaciones demarcan segmentos de la población con oportunidades desiguales para controlar el uso de su tiempo en la atención cotidiana al hogar y sus miembros. Las diferencias se muestran también en los ciclos largos de la vida reproductiva de los hogares. Las mujeres con menores recursos inician el ciclo reproductivo mucho más temprano que las que pertenecen a estratos socioeconómicos más favorecidos (Aramburú y Bustinza, 2007). Este hecho define itinerarios y oportunidades diferentes para hombres y mujeres de distintos sectores sociales.

El intervalo intergenésico tiene implicaciones importantes en el Perú. El largo espaciamiento de los hijos ha sido uno de los principales mecanismos que ha permitido a las mujeres campesinas cumplir extensas jornadas de trabajo como pastoras, ayudantes en las chacras de cultivo y comerciantes en ferias y mercados locales (Yon, 2000). La lactancia prolongada, el *waltado* (fajado) de los bebés, el uso de mantas que permiten a la madre cargar a su bebé en la espalda mientras realiza sus labores domésticas y agropecuarias: todas estas prácticas forman parte de la tecnología de la alimentación y el cuidado infantil en los Andes. La reproducción biológica es particularmente riesgosa en zonas de gran altura sobre el nivel del mar, situación de la mayor parte de la sierra andina peruana. Existen síndromes como el sobreparto (Larme y Leatherman, 2003) y la debilidad (Oths, 1999) que denotan los riesgos que la población campesina identifica en relación con el embarazo, parto y la crianza de bebés pequeños. La anemia es prevalente en la sierra rural y entre las mujeres de sectores populares urbanos.

La maternidad adolescente es frecuente y las mayores tasas se encuentran en el área rural, donde las madres entre 15 y 19 años casi duplican a las de origen urbano. Oliart (2008) presenta un análisis perceptivo de los factores que están contribuyendo a un nuevo patrón de *madresolterismo* en las comunidades rurales, patrón que alude a desigualdades de género no resueltas. Las comunidades andinas practicaban tradicionalmente el matrimonio de prueba, lo cual significaba que una pareja joven se juntaba bajo los ojos atentos de los padres y familiares de ambos. Los hijos que nacían en esta etapa eran acogidos por alguien de la generación mayor, de no prosperar la relación entre los jóvenes padres. Hoy, las instituciones que sustentaban esta práctica están en desarreglo.

La información disponible da cuenta de las muchas presiones que obran sobre los individuos en la conducción de la vida familiar. La sierra sur del Perú registró algunas de las tasas más altas de violencia doméstica en contra de las mujeres en un estudio comparativo de once países que

Gráfico 2.1. Ciclos reproductivos esquematizados, mujeres de distintas condiciones socioeconómicas.



Fuente: Aramburu y Bustinza, 2007:65.

auspició la Organización Mundial de la Salud (Güezmes, Palomino y Ramos, 2002). El Perú es uno de cuatro países incluidos en los estudios de *Young Lives*³ (que localmente se conoce como *Niños del Milenio*), que viene siguiendo dos cohortes de niños y niñas a lo largo de 15 años. En los cuatro países se hallaron niveles muy altos de estrés, depresión y trastornos mentales entre las madres.

Un número importante de familias peruanas tiene a uno o más integrantes con discapacidad. Esta situación afecta a casi el 12% de hogares urbanos y casi el 8% de hogares rurales (cuadro 2.1). La limitación más frecuente es la ceguera, aunque también lo son las dificultades de movilidad.

Cuadro 2.1: Hogares con algún miembro con discapacidad

ÁREA DE RESIDENCIA	Total de hogares		Hogares con algún miembro con discapacidad	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	6.754.074	100	735.334	10,9
Urbana	5.131.349	100	609.972	11,9
Rural	1.622.725	100	125.362	7,7

Fuente: INEI, 2008.

Las personas con discapacidad corren el riesgo de quedarse fuera de los servicios, programas y beneficios que podrían ser su derecho como ciudadanos, debido a que muchas de ellas –se calcula que el 25% de los 3,5 millones que hay– carecen del documento nacional de identidad (DNI). Con el DNI, ellas pueden, en principio, acceder a subsidios, becas y ciertos descuentos. Sin

.....

3 Son estudios internacionales sobre la pobreza infantil. En la cual se sigue la vida de 12.000 niños y niñas en cuatro países durante más de 15 años. Es dirigido por un equipo del Departamento de Desarrollo Internacional en la Universidad de Oxford, en asociación con la política de investigación y socios en los 4 países del estudio: Etiopía, India, Perú y Vietnam.

embargo, sus reclamos más sentidos tienen que ver con la accesibilidad a calles, edificios y medios de movilización. El presupuesto nacional del 2009 disponía de 60 millones de soles (US\$20 millones) para la adecuación y eliminación de barreras arquitectónicas en lugares como las sedes de los gobiernos municipales. Las organizaciones que representan a las personas con discapacidad reclaman la eliminación de toda discriminación, sea en el campo de la educación, trabajo, salud o la participación política y social.

Existen fuertes deficiencias en los servicios de la vivienda. Según el censo de 2007, el 70% de las viviendas urbanas tiene abastecimiento de agua potable o entubada dentro de la casa. El resto la trae de un pilón, la compra de una cisterna o la consigue de un pozo, río o manantial. De las viviendas rurales solo el 13% cuenta con este servicio dentro de la casa. Del total de 6.754.074 hogares en el país, 2.191.585 (32%) poseen refrigeradora, mientras que 957.125 (14%) poseen una lavadora de ropa. Del total de 6.400.131 viviendas (algunas de las cuales albergan a más de un hogar), 3.073.327 (48%) disponen de servicios higiénicos internos con conexión a la red pública de desagüe. El 74% de las viviendas disponen de luz eléctrica.

Bajo estas condiciones, la realización de las tareas del hogar demanda tiempo y energías físicas considerables. La atención de la casa y la organización de los cuidados de sus habitantes exigen la concurrencia de varias personas. Las distintas modalidades de trabajo doméstico, remunerado y no remunerado, resultan una solución “natural” para familias que tienen ingresos suficientes como para recurrir a esta ayuda. De modo convergente, el ofrecerse como trabajadora del hogar subsiste como un empleo de emergencia, siempre a la mano, para una gran cantidad de mujeres que no cuentan con una capacitación laboral más especializada, no tienen capitales para independizarse y no están en la posibilidad de resolver de otro modo sus propias obligaciones de cuidado.

La pobreza está estrechamente vinculada a la precariedad de las economías familiares y a los factores de empleo, ingresos, shocks que desestabilizan el flujo de ingresos y producen pérdidas de activos, y fases en el ciclo vital de los grupos familiares cuando la capacidad para generar recursos se ve mermada. Los seguros de salud y las pensiones de jubilación y por discapacidad son los mecanismos que se usan en todo el mundo para hacer frente a estas situaciones. En el caso peruano, la cobertura de tales mecanismos de aseguramiento es limitada y los montos que se otorgan son estrechos. En el cuadro 2.2 aparece la población censada en 2007 que cuenta con un seguro de salud. La tasa de aseguramiento apenas supera el 40%. Los asegurados de ESSALUD (antiguo sistema público de seguridad social) y los que pertenecen a otros seguros (privados) están notablemente mejor protegidos que los asegurados por el SIS (Sistema Integral de Salud). Este último es manejado por el Estado a modo de aplicación experimental de lo que se espera llegue a ser un sistema de cobertura universal de último recurso. Los beneficios son limitados y el seguro da acceso únicamente a la red de establecimientos públicos del Ministerio de Salud.

El Perú tiene dos sistemas principales de pensiones de jubilación, público y privado. Existen además otros regímenes especiales, como la Caja Militar-Policial y la Caja del Pescador, para una minoría de servidores públicos y determinados agremiados y sectores de trabajadores. Estas opciones significan poco para una masa de hombres y mujeres que han pasado toda su vida laboral como trabajadores informales, en empleos sin beneficios laborales, en el auto empleo o como integrantes de sectores excluidos (por ejemplo, campesinos minifundistas). Los sistemas público y privado juntos cubren apenas el 26% de la fuerza laboral (Bernal y colaboradores, 2008:21). La mayor parte de la población enfrenta la vejez sin más protección que sus ahorros, su capacidad para seguir generando ingresos y la buena voluntad de los familiares.

Cuadro 2.2: Población censada con seguro de salud, por tipo

Sexo/ Área de residencia	Con seguro de salud	Tipo de seguro de salud			ESSALUD y otro seguro
		Únicamente SIS	Únicamente ESSALUD	Otro seguro de salud	
Total	42,3	18,4	17,0	5,9	0,5
Hombre	42,1	17,7	17,0	6,5	0,6
Mujer	42,5	19,1	18,0	5,3	0,5
Urbana	42,0	12,2	22,0	7,4	0,6
Hombre	42,1	11,7	21,0	8,2	0,7
Mujer	41,9	12,8	22,0	6,6	0,6
Rural	43,2	38	4,0	1,1	0,1
Hombre	41,9	35,9	5,0	1,3	0,1
Mujer	44,5	40,1	3,0	0,9	0,0

Fuente: INEI, 2008.

El Sistema Privado de Pensiones fue creado en 1992, siguiendo el modelo chileno, y las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) son las encargadas de administrar el aporte que hacen los trabajadores. Existen a la fecha unos cuatro millones de afiliados, número bastante menor a lo que se anticipaba. Las comisiones que cobran las AFP son altas a comparación de sus similares en otros países latinoamericanos, hecho que las empresas atribuyen a la pequeña escala de sus operaciones.

El Sistema Nacional de Pensiones (SNP) se creó en 1994 como mecanismo para coordinar y compensar los reajustes que implicó la privatización de buena parte del antiguo sistema de seguridad social. Pueden pertenecer al SNP los trabajadores de actividad privada, los de actividad pública, los trabajadores del hogar y los trabajadores independientes. La tasa mensual que el trabajador aporta es el 13% de su sueldo, el cual protege no solo al jubilarse el titular sino también en casos de invalidez, viudez y orfandad. El aporte es a un fondo colectivo bajo la lógica de la solidaridad. Las pensiones provienen

principalmente de las aportaciones de los trabajadores aunque también salen de recursos ordinarios asignados por el gobierno central, donaciones, legados, transferencias y saldos de balance del ejercicio fiscal al final del año.

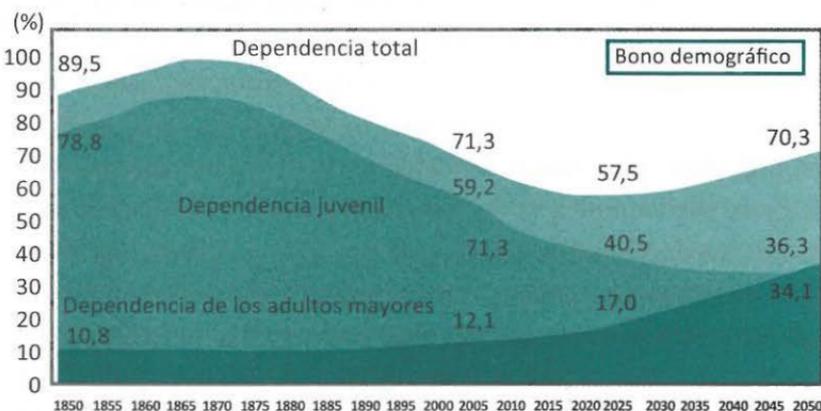
Pese a estos esfuerzos, las calles de Lima y otras ciudades son escenario frecuente de las protestas de los pensionistas del sistema público y de asegurados de ESSALUD. No se actualizan los montos de las pensiones en concordancia con el costo de vida. En ocasiones, las pensiones no se pagan en forma completa. Los trámites burocráticos asociados a los derechos de pensión los vuelven derechos teóricos para innumerables personas, especialmente en sectores como el de las trabajadoras del hogar, donde es difícil comprobar la relación laboral, la continuidad del empleo y las aportaciones hechas. En las condiciones actuales, las transferencias familiares cumplen un papel fundamental en el sustento de las personas cuya capacidad para generar ingresos propios se ve reducida por discapacidad o vejez. Frisancho y Nakasone (2007) encuentran que cerca de la mitad de los hogares con jefes mayores de 65 años reciben transferencias familiares. Esta es una situación que se ha mantenido durante largo tiempo, pese a las reformas del sistema de pensiones y pese a ciertos programas que pretenden auxiliar a la población adulta mayor. Tiene implicaciones evidentes para las familias transnacionales; de hecho, una parte significativa de las remesas que son enviadas al Perú está destinada a ayudar a padres, abuelos y otros parientes mayores.

Una de las principales consecuencias de los procesos demográficos de larga data –de cambios en los patrones de fecundidad, mortalidad y la estructura etaria de la población– es la disminución de la tasa de dependencia. Se estima que la proporción de población en edad de trabajar continuará creciendo más rápidamente que la de población dependiente en edad escolar o en edad de retiro. Estas proyecciones hacen prever que, bajo las condiciones políticas y económicas actuales, los ingresos per cápita y la capacidad de ahorro y consumo familiar de la población se incrementarán progresiva-

mente y un número relativamente menor de personas requerirá de inversiones en educación y salud. Este fenómeno, conocido como “bono demográfico”, alcanzaría su mayor impacto en el Perú entre los años 2025 y 2030.

Dicha tendencia es vista como una oportunidad única de crecimiento económico del país. Se irradiaría hacia otros aspectos de la vida de la población, entre ellos la organización de los cuidados tanto en el ámbito intrafamiliar como en el ámbito público. No obstante, el optimismo frente a la evolución de la estructura demográfica debe tomarse con cautela. Como se observa en el gráfico 2, la tasa de dependencia de los adultos mayores casi se triplicará para el 2050. El “bono demográfico” tendría efectos positivos solo si la población económicamente activa actual acceda a empleos bajo condiciones que le permitan afrontar episodios de desempleo, riesgos de salud y pensiones de jubilación adecuadamente. Esto no ocurre en la actualidad. La capacidad del país de aprovechar su ventana de oportunidad está aún en duda.

Gráfico 2.2: Evolución de las tasas de dependencia total, juvenil y de adultos mayores, 1850-2050



Fuente: Aramburú y Bustinza, 2007:63.

2.2 ¿Quién cuida?

Esta sección revisa el rol “cuidador” del Estado peruano, de la empresa privada, de las instituciones e individuos privados del “tercer sector” y de las organizaciones comunitarias. Juntos, constituyen la oferta de los cuidados extra-familiares en el Perú. Comenzamos, sin embargo, con una breve mirada a las personas que prestan cuidados en estos diversos marcos institucionales o incluso –como en el caso de las trabajadoras del hogar– bajo formas de contrato privado. Así introducimos uno de los temas que recorre toda la discusión: la poca consideración que se suele tener por estas personas, las confusiones acerca de las expectativas que obran sobre ellas, y las condiciones precarias en las cuales muchas se desempeñan. Salvo algunos profesionales de alto vuelo, la mayoría de trabajadores y voluntarios que diseñan, administran y ejecutan las actividades contempladas en el mandato de las distintas entidades en cuestión, sufren los vaivenes de los bajos salarios, la inestabilidad de los programas y líneas de trabajo, y los reclamos de un público usuario que siempre necesita más. De acuerdo con las conclusiones de un reciente estudio sobre los servidores de salud (Reyes, 2007), sufren, sobre todo, las frustraciones de no poder hacer todo lo que ellas saben debería hacerse a fin de promover el bienestar de la población.

Alrededor del 9% de la población económicamente activa peruana realiza actividades económicas vinculadas al cuidado y que están remuneradas y registradas como tales en la estadística sobre el empleo. De estas, casi un tercio presta servicios sociales y de salud. Algo más de 35% desarrolla actividades dentro de los hogares. El tercio restante se desempeña en diversos servicios personales y comunitarios. Como puede apreciarse en el cuadro 2.3, las diferencias son marcadas entre las zonas urbanas y rurales. El peso de estas actividades como parte de la economía y la estructura del empleo es mucho mayor en las zonas urbanas que en las rurales.

Cuadro 2.3: Perú, actividades económicas relacionadas con el cuidado, por área de residencia, 2007

Actividades económicas	Absoluto			Porcentual		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Actividades económicas no relacionadas con el cuidado	7.318.604	2.030.055	9.348.659	89,4%	98,1%	91,2%
Actividades económicas relacionadas con el cuidado	864.156	38.457	902.613	10,6%	1,9%	8,8%
Servicios sociales y de salud	234.231	7.144	241.375	27,1%	18,6%	26,7%
Otras actividades de servicios comunales, sociales y personales	328.251	10.223	338.474	38,0%	26,6%	37,5%
Hogares privados y servicios domésticos	301.674	21.090	322.764	34,9%	54,8%	35,8%
Total de respuestas	8.182.760	2.068.512	10.251.272	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INEI, 2008. Elaboración propia.

La complejidad de algunas de estas categorías, y la dificultad para ponerles números exactos, se hace palpable en el Programa Nacional Wawa Wasi, considerado uno de los más exitosos del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES). Se trata de un programa de cuidado diurno para menores de 4 años en familias vulnerables y cuyas madres trabajan y/o cumplen con otros criterios de elegibilidad. Fue

creado en 1994 con apoyo de la cooperación internacional y, en 2005, MIMDES asumió la conducción y el Estado peruano el financiamiento. Los Wawa Wasis (“casas de bebés” en quechua) operan en casas de vecinas, centros comunales y ocasionalmente, bajo la modalidad de “Wawa Wasi institucional”, en empresas que auspician el servicio para sus trabajadores y trabajadoras. Los niños son atendidos por madres cuidadoras, voluntarias capacitadas que reciben una propina equivalente a unos US\$70 mensuales. No están en la planilla estatal ni acceden al abanico completo de beneficios laborales. Cada madre se compromete a atender a un grupo de ocho niños desde lactantes hasta preescolares. Para la provisión de los alimentos, el Wawa Wasi establece un convenio con un comedor o fuente similar en su zona. El Programa dota a las casas de un paquete básico de muebles, equipos, materiales de aseo y material de trabajo para los niños y niñas. Las familias usuarias deben acordar con la madre cuidadora un co-pago diario, que difícilmente pasa de US\$1 y que muchas veces se “olvida” de pagar. Dado este esquema de compensación, y dado el riesgo de desgaste de la buena voluntad de la familia de la cuidadora, un problema persistente en el Programa es la rápida rotación de cuidadoras.

En los últimos años los niños beneficiados por este programa han oscilado alrededor de los 50 y 55 mil. Pese al vínculo que el Programa establece entre el cuidado diurno y el trabajo materno, no se ha resuelto una contradicción de fondo. Los horarios de trabajo de la mayoría de mujeres en condiciones de pobreza son irregulares y sumamente largos, y a eso hay que sumar el tiempo que gastan en trasladarse entre su centro de labores y su lugar de residencia. La mayoría de Wawa Wasis funciona con una jornada de atención de 8 horas, la que puede iniciarse a las 6. 00, 7. 00 u 8. 00 a. m. típicamente. La madre cuidadora pacta con las familias usuarias el horario de inicio y los márgenes de flexibilidad si demoran para recoger a sus hijos e hijas. A veces se acuerda un horario extendido contra un pago adicional. Es así que se crea un sistema informal de cuidado dentro del oficial. Se han visto casos

en que una madre cuidadora acuerda con el grupo de familias que hacen uso de sus servicios independizarse del Programa. Establecen sus propias reglas de funcionamiento, pagos y horarios. Tales situaciones no serían registradas, probablemente, en la estadística sobre personas dedicadas a actividades de cuidado en la PEA peruana.

Algo similar ocurre con el servicio doméstico. No se puede precisar la cantidad de hogares que, mediante esta fuente de apoyo, ven aliviada la carga de las tareas domésticas y la atención de sus miembros; las estimaciones van del 5 al 18%. Una porción muy grande del trabajo doméstico permanece escondida. Muchas personas adultas ejercen la ocupación informalmente, sin contrato ni derechos laborales, y un número abultado de chicas menores de edad colabora con hogares que no son de sus familiares directos, en calidad de ahijada, niñera o ayudante apenas reconocida como tal. Existen hogares que cuentan con un personal doméstico múltiple y especializado (cocinera, encargada de limpieza, niñera, mayordomo, chófer), como también otros donde una trabajadora del hogar cubre las tareas de cuidado de la casa y la familia y además colabora en un negocio familiar.

El servicio doméstico es parte de una vieja tradición en América Latina. En capas pudientes de la sociedad peruana, se acopla a altas exigencias con respecto a la administración de la casa y el manejo de la imagen de sus dueños. En otras capas sociales, refleja la ausencia de facilidades para la conciliación de las responsabilidades familiares con otras actividades, la resistencia de los varones frente a la participación en las labores domésticas y de los cuidados y las complicaciones cotidianas del aprovisionamiento y otras necesidades de los hogares. La persistencia de la institución también refleja el alto costo de alternativas como las lavanderías y la comida preparada y la poca oferta de estos y otros servicios, como las guarderías infantiles. En Lima Metropolitana, en la actualidad, se puede contratar a una trabajadora del hogar, cama adentro, para todo servicio, por montos que van desde los S/. 300 mensuales (US\$100) hasta el doble o el triple de esta cantidad, además de casa y comida.

Topamos así con algunas de las grandes contradicciones que enmarcan la organización de los cuidados en el Perú. El Perú promulgó la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en 2007. Entre sus enunciados la Ley reconoce, como uno de los derechos de todas las personas, “la armonización de las responsabilidades familiares y laborales”. Garantiza “un trato no discriminatorio a las trabajadoras del hogar”. Señala así la necesidad de superar la situación actual mediante la cual dichas trabajadoras pertenecen a un régimen laboral excepcional, donde sus derechos laborales son notablemente inferiores a los de cualquier otra ocupación. Evidentemente, hay un largo trecho por recorrer a fin de llevar a la realidad estos principios y normas.

2.2.1 Los cuidados del Estado peruano

¿Cómo “cuida” el Estado peruano de sus ciudadanas y ciudadanos? El primer hecho a remarcar es la masividad de su acción. El Estado presta servicios educativos al 85% de la población escolar y la red de postas y centros de salud se ha extendido a la mayoría de distritos del país. Llega incluso a distritos remotos, de difícil acceso dada la geografía agreste de partes de los Andes y la Amazonía, y zonas de baja densidad poblacional. Su esfuerzo es enorme. En rubros de programas más puntuales, como los programas de apoyo alimentario y los programas de combate a la pobreza, el perfil del Estado es también dominante. Una revisión de los programas alimentarios, por cierto bastante crítica con respecto a sus resultados, se titula “Los programas sociales que ‘alimentan’ a medio Perú” (Vásquez y Riesco, 2000)⁴. Existe, por lo menos, la intención de

.....

4 Principales entre estos programas son los subsidios a comedores y el Programa de Vaso de Leche. Son discutidos bajo el rubro de asociaciones comunitarias, ya que su fuerza de trabajo es principalmente voluntaria y comunal.

ubrir a la población con una dotación básica de servicios y responder frente a situaciones de vulnerabilidad. La calidad de los servicios es variable y discutible. El diseño de los programas frecuentemente responde a recetas importadas antes que una verdadera capacidad para analizar las necesidades y dinámicas nacionales y locales. Sin embargo, los esfuerzos por mejorar también son notables y permanentes.

ese a todo ello, los migrantes comparten con el resto de la población el anhelo de servicios sociales mejores, más consistentes y más fiables. La literatura sobre la intervención social del Estado peruano está llena de referencias a la dificultad de acceso, el burocratismo, la indolencia de los servidores, los altos costos en relación con los beneficios obtenidos, los resultados inciertos, la falta de derecho ciudadano y la arbitrariedad de las decisiones sobre quién consigue qué. La percepción del Estado como “cuidador”, entonces, es bastante negativa. Este acápite, antes que pasar un listado de políticas y programas, intenta mostrar por qué esa percepción. Los familiares y vecinos que reciben noticias de migrantes internacionales pueden estar idealizando los servicios públicos y sociales que existen en los países de destino, pero su punto de comparación es el que describimos.

La constitución vigente obliga al Estado a la “protección” de la familia. Está en plena ejecución el Plan Nacional de Apoyo a la Familia 2004-2011 y está en elaboración el Plan sucesor. Dicho Plan constituye un rico repositorio no solo de información sobre las acciones concretas en proceso, sino para conocer el *pensum* que guía la acción del aparato público para seleccionar las problemáticas que se van a priorizar y formular estrategias para su tratamiento. El Plan, en su justificación, describe la familia como el “núcleo de desarrollo humano y social” y anuncia como una de sus líneas de acción el “reconocimiento de la familia como garante de la cohesión social y de la solidaridad intra e intergeneracional”. Dicha línea de acción ha trabajado a través de convocatorias a encuentros de niñas, niños

y adolescentes con representantes de los gobiernos regionales, a fin de que la nueva generación haga conocer sus aspiraciones y participe en una búsqueda de mecanismos de “acercamiento intergeneracional para el desarrollo integral de las familias” (Informe, I Convención Nacional, Comisión Multisectorial encargada de la implementación del Plan Nacional de Apoyo a la Familia, mayo 2008). Otra línea de acción se anuncia como “Protagonismo y responsabilidad compartida de los padres en la conducción de la familia”. El apoyo a los padres y madres en el cumplimiento de sus deberes parentales debe considerarse como “una inversión”.

La formulación de leyes, políticas y programas del tipo que hallamos actualmente en el Estado peruano refleja el punto de llegada de un largo proceso de construcción histórica de la relación entre el Estado y la ciudadanía y el reparto de responsabilidades frente a los cuidados. El proceso ha sido conflictivo, parcial y con poca participación de grandes sectores de la población. Este hecho se ve reflejado en la situación actual, que presenta grandes tensiones cuando no contradicciones abiertas entre los propósitos de diferentes normas y programas y entre modos de actuar del Estado. La acción se lleva a cabo por medio de una gran multiplicidad de órganos verticales (gobierno nacional, gobiernos regionales y locales), ministerios con sus divisiones internas y disputas territoriales, institutos y entes autónomos y entidades no permanentes creadas para cumplir fines específicos. Las capacidades técnicas instaladas en muchos órganos de gobierno en el Perú son de bajo nivel, reflejo de los bajos sueldos y la ausencia de una carrera pública que incentivara el buen desempeño.

La corriente política que ha dominado el Estado y la administración pública en el Perú durante las últimas dos décadas es el Consenso de Washington y sus propuestas acerca del achicamiento del Estado y su subsidiariedad frente al sector privado y la sociedad civil. Esta filosofía se sobrepone a dos corrientes filosóficas que siguen manifestándose esporádicamente en las políticas y programas sociales. Una es el pensamiento social católico,

con su énfasis en un determinado perfil de familia. La otra tiene raíces en el izquierdismo político latinoamericano de los años sesenta y setenta. Ambas están marcadas por un cierto iluminismo o vanguardismo (las capas ilustradas, o los líderes de la Iglesia, conocen mejor que los actores lo que estos necesitan y merecen). Ninguna de estas corrientes, que proveen los argumentos para muchas de las políticas y los programas existentes, ha elaborado una teoría de los cuidados ni cuestionado la tradicional división sexual del trabajo en los hogares. El feminismo peruano ha tenido éxito en luchas como en contra del hostigamiento sexual en el trabajo y a favor de la creación de mecanismos para prevenir y castigar la violencia de género y la violencia doméstica. Su agenda aún no incorpora la organización social de los cuidados y las implicaciones políticas de la organización vigente.

El Estado peruano se atribuye la obligación de desterrar la discriminación y promover la justicia y equidad social. No obstante, es poca la traducción real de este principio al terreno de las desigualdades socioeconómicas a través de medidas correctivas, medidas focalizadas o medidas de discriminación positiva. El resultado es una suerte de doble acción del Estado: un conjunto de leyes, programas y servicios se dirige a atender la situación de las capas medias y pudientes, mientras que otro conjunto se dirige a atender la situación de los sectores populares y en situación de pobreza. Decir esto es reiterar el diagnóstico de exclusión social de los observadores internos y externos. Se parte de un supuesto contundente, según el cual existen diferencias en las necesidades y las aspiraciones de distintos sectores de la sociedad, a los que principalmente separa una línea económica. Esta actitud crea grandes diferencias en la calidad y variedad de la oferta de mecanismos de colaboración con las familias y otros nodos en la organización de los cuidados. Crea grandes problemas de financiamiento y una vulnerabilidad política permanente en los programas y servicios específicamente etiquetados “para pobres”. Están en permanente riesgo de ser vistos como dádivas, como “asistencialismo” y como gastos prescindibles en momentos de estrechez fiscal.

En un contexto de enorme diversidad étnica y cultural como es el Perú, se producen graves desencuentros entre la oferta estatal y las expectativas de la población o de determinados sectores de la misma. El Ministerio de Salud concentra mucho del debate acerca del problema de la “pertinencia cultural” de sus programas y del modo en que se entregan sus servicios. El personal de salud suele provenir de las capas profesionales urbanas y encuentra dificultades para entenderse con los usuarios del sistema: literalmente, cuando la población local habla una lengua indígena y la médica o el enfermero solo puede comunicarse en español. El gobierno viene impulsando actividades en los ministerios sociales que se basan en los principios de la interculturalidad. Sin embargo, los cambios que se producen suelen ser cosméticos.

La lejanía entre el Estado y la población –y las concepciones contrapuestas acerca de la ayuda que se puede recibir y la retribución que ella implica– da lugar a una subutilización de la oferta estatal en algunas zonas, algunos horarios, algunos grupos poblacionales y para algunos servicios. Contradictoriamente, las personas pueden reclamar el derecho a rechazar las ayudas. Esta actitud se ha visto, por ejemplo, en relación con el parto institucional. El Ministerio de Salud hace lo posible por obligar a las madres a dar a luz en los establecimientos de salud, bajo los cuidados de un profesional del sistema de salud, luego de haber pasado además por los controles previos durante el embarazo. La población, particularmente en zonas rurales, siente desconfianza frente a la atención que recibe en los establecimientos y reclama el derecho a seguir usando a los parteros y las parteras que gozan de buena fama en su zona. Este es un problema no resuelto y, mientras tanto, el Perú tiene una tasa de muerte materna que está entre las más altas de América latina.

Otros componentes de la oferta estatal aún no han sido asimilados al modo como funcionan las familias y los sistemas de provisión de cuidados previamente existentes. Uno son los programas para niños

en edad preescolar. El Estado proveedor de centros preescolares y cunas infantiles (principalmente a través del programa Wawa Wasi, ya mencionado) pretende exigir la asistencia regular de los niños. Los familiares suelen entender que estos son servicios que pueden y deben usarse cuando nadie de la familia está disponible para atender al niño o la niña pequeña. Los servicios de planificación familiar son otra zona roja donde resulta difícil que la población acepte los argumentos a favor y aplique los regímenes tal cual son establecidos por los profesionales. Existen barreras sociales que dificultan el diálogo y la convergencia de ideas entre proveedores y usuarios, y también una desigualdad de poder que impide mayor autonomía para los miembros de la población que buscan soluciones a sus problemas de cuidado que sean más sensibles a situaciones particulares.

He ahí un nudo que, según los expertos, afecta a las políticas y los programas sociales en toda América Latina (ver, por ejemplo, Grindle, 2002). Se trata de la escasa o nula participación de los “beneficiarios” o afectados en la formulación de las políticas y los programas que les atañen. En la última década se viene aplicando una norma que obliga a los gobiernos locales y regionales a incorporar consultas a la ciudadanía en la formulación de sus presupuestos (“presupuestos participativos”). Sin embargo, buena parte del gasto social no está sujeto a estos procesos, puesto que se trata de sueldos y salarios, presupuesto administrativo o inversiones en infraestructura y obras que responden a obligaciones previamente contraídas. El resultado es muy poca participación del público en formular los lineamientos generales de la política social, en fiscalizar su aplicación o en conocer las evaluaciones que se hacen del funcionamiento de diferentes alternativas. Por desconocimiento y debido a las trabas para acceder a la información sobre cuáles podrían ser los derechos del público, se produce la subutilización de programas, servicios y fondos que son destinados a mejorar los niveles de vida y la situación de cuidado de la ciudadanía.

Además de mostrarse ineficiente y sesgado en su acción, el Estado peruano está bajo la permanente sospecha de corrupción. El país cuenta con pocos mecanismos de detección, denuncia y restitución en estos casos. Un gran número de funcionarios gubernamentales terminan su período bajo acusaciones de corrupción a gran escala. Los estudios recientes agregan a ese problema la corrupción a pequeña escala que se manifiesta en los servicios de salud, establecimientos educativos y, sobre todo, el sistema judicial (Huber, 2008; Portocarrero, 2005). La consecuencia de todo esto es la profunda desconfianza que tiene la población frente al Estado. Duda de la sinceridad de sus intenciones, su capacidad técnica y la continuidad de políticas y programas que pudieran resultar a su favor.

Los servicios y programas sociales están en el centro de los debates sobre la descentralización y la desconcentración gubernamental en el Perú. El gobierno central, a través de los ministerios sociales, emite normas, define objetivos y lineamientos generales, y supervisa la aplicación de las normas en los diferentes ámbitos de la política social. Conforme las funciones de diseño, ejecución y financiamiento de los programas y servicios sean devueltos a los gobiernos regionales y locales, se puede esperar una diversificación de las estrategias de respuesta frente a las necesidades de la población. Es de esperarse que muchas de los obstáculos que impiden una acción más eficaz del Estado en estos momentos puedan igualmente irse desterrando.

2.2.2 Los cuidados del sector empresarial

Evaluar la participación de las empresas en la organización social de los cuidados en el Perú comienza por las relaciones laborales y el papel que dichas empresas juegan como empleadoras. Existen desigualdades extremas entre las ganancias del capital y las ganancias por sueldos y salarios y un consenso generalizado con respecto al atraso que han sufrido los salarios

en una década de crecimiento económico acelerado. El salario familiar, la idea de que la empresa debe cubrir con el sueldo que paga los costos de reproducción del trabajador o la trabajadora y de sus dependientes, nunca ha tenido gran aceptación en términos filosóficos y menos en la realidad. Halla una tenue expresión en prácticas como la de otorgar una bonificación anual por hijo para la compra de útiles escolares, reclamo que frecuentemente figura en las negociaciones colectivas entre empresas y sindicatos.

Si las formas y condiciones de contratación de trabajadores y trabajadoras no dan claras muestras de una actitud de “cuidado” por parte de las empresas, podemos hallar algunas luces en la corriente de pensamiento que se conoce como la *responsabilidad social corporativa o empresarial* (RSE). Estas ideas ingresaron en el Perú en las últimas dos décadas. Francisco Durand, reconocido estudioso del empresariado peruano, caracteriza su aparición como exógena y fuertemente vinculada a la apertura de la economía en la década de los noventa (Durand, 2003: 431). Los empresarios tradicionales manejaban sus relaciones con sus trabajadores en tanto patronos –buenos o malos– con quienes establecían relaciones asimétricas de reciprocidad. En ese marco, la nueva relación que se propone es radicalmente diferente. El enfoque de responsabilidad social empresarial encuentra su máxima expresión en un grupo de empresarios de la Asociación Perú 2021. Para ellos, la RSE obliga al empresariado a colaborar activamente en trazar un proyecto de desarrollo nacional.

El Estado peruano tiene una política impositiva inconsistente y poco alentadora de las donaciones, si estas se hicieran con fines de reducir la carga impositiva de las empresas y los individuos. El mecanismo que permite la exoneración tributaria es engorroso, inaplicable en términos prácticos y muchas veces desconocido. Las donaciones, según los propios empresarios, se usan como una forma de publicidad o una manera de reducir los riesgos y legitimarse frente a los actores sociales y las instituciones. Entre quienes se registran como donantes a cambio

de exoneraciones tributarias, los rubros preferidos como destinatarios de las donaciones son: la educación, la salud, la Iglesia católica y la promoción del arte (Durand, 2003:446).

Para las empresas individuales, la RSE es ante todo la respuesta frente al problema de llevar relaciones de colaboración con la sociedad de su entorno. Es, por excelencia, lo que ocurre con las grandes empresas mineras y energéticas, muchas de ellas extranjeras, cuya actividad tiene grandes impactos sociales, políticos y ambientales en las zonas donde funcionan. Ellas tienen fuertes incentivos para invertir en obras y servicios sociales, así como medidas de asistencia de emergencia, a fin de evitar conflictos y mantener buenas relaciones con sus trabajadores y trabajadoras y sobre todo con las autoridades y la población local. En este marco, existen centros de cuidado infantil, asilos de ancianos, comedores escolares, centros de rehabilitación en casos de abuso de sustancias que reciben subsidios de empresas privadas en forma estable. Pueden entrar a tallar prestando un vehículo o –en el caso de las grandes empresas extractivas– helicóptero para la evacuación de víctimas de accidentes o emergencias de salud.

2.2.3 Los cuidados en el tercer sector

Históricamente, los servicios de cuidados no estatales corrían por cuenta de las organizaciones religiosas. Este es un patrón bastante difundido en los países de América Latina, que se debe mucho a sus orígenes como repúblicas vinculadas a una Iglesia Católica institucional poderosa y celosa de los fueros ganados bajo el régimen colonial. Es así que la primera inspiración para la creación de instituciones que prestaran cuidados a sectores vulnerables fue la caridad cristiana y los primeros regentes de tales instituciones fueron las congregaciones religiosas católicas. Las guerras de la independencia de inicios del siglo XIX obligaron a la reorganización

de muchas instituciones, la búsqueda de nuevas fuentes de apoyo y de *regentores* nacionales. En una decisión que dio curso a un largo proceso de traslado de responsabilidades de la Iglesia Católica al poder secular, en 1826 se creó la primera Sociedad de Beneficencia Pública. Poco a poco, el cuidado de diversas categorías de dependientes y desvalidos sería reubicado como una responsabilidad de la ciudadanía y del gobierno, antes que una expresión de la vocación religiosa de actores bajo la supervisión exclusiva de la Iglesia en tanto autoridad moral superior.

La Sociedad de Beneficencia nace inspirada en la experiencia de las múltiples sociedades filantrópicas y humanitarias que proliferaron en Europa durante los siglos XVIII y XIX y que alentaban la participación de los ciudadanos en los asuntos de interés público. En efecto, cada ciudad poseía una sociedad de beneficencia en la que distinguidos miembros de la alta sociedad velaban por el buen funcionamiento de hospitales, hospicios, asilos, cementerios y manicomios. En 1834, la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima es fundada (...) con el propósito específico de dirigir los hospitales de Lima. Sin embargo, esta institución será reformada en 1848, bajo el régimen de Castilla pues si bien se contaba con los recursos necesarios, sufría de una escasez crónica, tanto cualitativa como cuantitativa, de personal y recursos para atender y dirigir los hospitales y centros de asistencia en general.

En la Memoria anual de 1880, en plena guerra con Chile, es interesante leer el papel que, basado en el 'consuelo dulcísimo de la caridad cristiana', se atribuía la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima en el 'alivio de las desgracias públicas'. Ahí se señalaba que, pese a los problemas materiales que enfrentaba, seguiría realizando su obra en 'el expósito y el huérfano, el ciego y el mendigo inválido, el enfermo común, la parturienta

vergonzante, el incurable y el insano, la mujer pobre, la decrepitud de la ancianidad, la ignorancia de la niñez destituida de recursos y otras muchas de aquellas desdichas que forman parte del obligado cortejo de la miseria humana'. (...) El gobierno del general Remigio Morales Bermúdez otorgó a la institución una nueva organización y promulgó la primera Ley de Sociedades de Beneficencia de la República el 2 de octubre de 1893, donde se precisaba que sus objetivos debían ser únicamente el apoyo y la protección a los desvalidos del país (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002: 93-94).

Junto a estas iniciativas, persistieron las hermandades y cofradías religiosas heredadas de la Colonia, así como su influencia sobre la política social, incluso hasta la actualidad. Con la consolidación de la República y cierta estabilidad política, retornaron los religiosos extranjeros. En 1858, con la llegada de las Hijas de la Caridad, se inicia una era en la cual fueron ellas quienes predominaban en el manejo de escuelas, hospitales, asilos y Orfanatos. Durante casi medio siglo, las atenciones dispensadas en estas instituciones, las condiciones de admisión y la filosofía de cuidado que expresaban eran incuestionables.

Actualmente, ¿cuál es la presencia de actores privados en la provisión de servicios que constituyen parte de la organización de los cuidados en el Perú? El cuadro que presentamos se apoya fuertemente en una serie de estudios realizados en el marco de un proyecto comparativo de investigación acerca del "tercer sector" en los países en desarrollo (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002). Los estudios demuestran la importancia crucial de los sectores comunitario, empresarial, filantrópico y desarrollista en la organización social y el sustento económico de las actividades de cuidados extra-familiares en el Perú. Detallan el rol de muchos de estos en la construcción histórica del régimen social peruano. Los datos revelan un cuadro complicado e inconsistente. Los diferentes sectores

suelen actuar sin coordinación y casi sin tomar en cuenta las acciones de los otros. Este hecho dificulta los intentos de hacer comparaciones o de analizar los traslapes, las ineficiencias y las posibles sustituciones entre unos y otros. Similar a la situación que se vio en el caso del Estado peruano, resulta difícil evaluar el verdadero impacto de una gran diversidad de programas y proyectos, apoyos y donaciones, consejos e intervenciones, en la organización de los cuidados en los hogares peruanos.

El libro *Más allá del individualismo: el tercer sector en el Perú* (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002) entrega valiosa información acerca de la evolución histórica y el estado actual de una gran cantidad de iniciativas surgidas en lo que hoy llamamos la sociedad civil. Abarca diversas instituciones privadas, confesionales y benéficas; organizaciones comunitarias, fundaciones, y las organizaciones no gubernamentales de promoción al desarrollo (ONG) que aparecieron a partir de los años sesenta. Los autores contabilizan un total de casi cincuenta mil instituciones y organizaciones, clasificadas en ocho categorías (cuadro 2.4).

Cuadro 2.4: Organizaciones que conforman el tercer sector peruano

Tipos de organizaciones privadas sin fines de lucro	Número
Educación (escuelas, colegios, institutos)	12.186
Salud (centros de salud alternativos)	220
ONG	1.659
OSB (organizaciones sociales de base: solo incluye Comedores populares y comités de Vaso de Leche)	34.509
Cultura, deportes y recreación	309
Asociaciones empresariales y profesionales	304
Fundaciones	82
Otros	48
Total	49.317

Fuente: Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:217.

Esta cantidad grande de organizaciones emplea a 129,827 trabajadores y trabajadoras remuneradas a tiempo completo (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:218). Comparada con otros rubros de empleo, la cifra es significativa. Las personas que trabajan en el tercer sector –la mayoría en el diseño, la administración y la ejecución de servicios y proyectos– equivalen a casi el 17% de todo el personal empleado en el gobierno. La cantidad de puestos de trabajo que genera el sector privado sin fines de lucro resulta insignificante, sin embargo, frente a la cifra total de empleo de peruanas y peruanos en las micro y pequeñas empresas (4,5 millones), el mayor empleador nacional.

La actividad de las organizaciones del tercer sector se concentra en tres rubros: educación, salud y servicios sociales. La ley peruana obliga a los promotores de servicios educativos particulares (escuelas, institutos, centros de capacitación, universidades) a incorporarse como “asociaciones sin fines de lucro”. Considerando solo el indicador de los puestos de trabajo para evaluar el peso de diferentes rubros de actividad, el Perú destaca en la comparación de veintidós países del estudio comparativo internacional, del cual la colección de Portocarrero y colaboradores forma parte, debido a la preponderancia de las actividades educativas. En el Perú, el 45% del empleo (remunerado y voluntario) en el tercer sector cubre funciones clasificadas como “educación e investigación”, en comparación con el 23% para el resto de países. El segundo rubro en importancia es el de servicios sociales. Nuevamente el Perú, considerando trabajadores remunerados y voluntarios, ocupa una proporción inusual en tales actividades: 38% de toda la ocupación en el tercer sector en el caso peruano, 22% para el promedio del resto de los países. Este resultado está fuertemente influido por la inclusión de las mujeres de comunidades pobres en la operación de los comedores populares y el programa de Vaso de Leche (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:237).

Es así que el voluntariado que se ocupa en el sector privado sin fines de lucro es también considerable. Sin considerar el ejército de mujeres en barrios y

comunidades rurales de pobreza que manejan servicios como los comedores populares y los comités de Vaso de Leche, se calcula que alrededor de 80 000 personas trabajan a tiempo completo como voluntarias en estas organizaciones, servicios y programas. El total global es de casi 200 000 voluntarias y voluntarios que hacen funcionar las actividades del sector. Sus tareas van desde la dirección y administración central de programas con un alcance nacional, hasta las labores de acarrear agua, vigilar el almacén o barrer el piso del local donde funciona un programa de apoyo alimentario.

(...) La mayoría del trabajo voluntario considerado en nuestras estimaciones proviene de las OSB (comedores populares y comités del vaso de leche). Más aún, información adicional, que no es directamente comparable con la información en el nivel nacional antes referida, sugiere que la cifra actual de voluntarios en el sector sin fines de lucro en el Perú es considerablemente mayor. En efecto, según la Encuesta de donaciones y trabajo voluntario llevada a cabo en 1998 [N. de a. : Lima, Arequipa, Trujillo, Cusco], aproximadamente un 31% de la población, en las cuatro ciudades estudiadas, reportó contribuir con tiempo voluntario en organizaciones sin fines de lucro. Si se proyecta el total del esfuerzo voluntario, tomando como base esta encuesta, se podrían identificar poco menos de 169 000 trabajadores voluntarios ATC, lo cual elevaría la cifra total del empleo remunerado y voluntario en el sector sin fines de lucro a más de 198 000, es decir, alrededor del 5,52 por ciento del empleo total no agrícola del país (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:218).

2.2.4 Los cuidados en las comunidades locales

Además de las casi 50,000 organizaciones que se contabilizan como el tercer sector en el Perú (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002), existen algunas categorías de organizaciones para las cuales no hay

un registro ni información exacta sobre su número. Los estudiosos del sector presentan estimados acerca de su peso e importancia, así como el tipo de actividades que realizan (cuadro 2.5).

Cuadro 2.5: Organizaciones comunitarias del tercer sector (estimaciones)

Tipo de organización	Estimaciones acerca del número y los alcances
Organizaciones provinciales y de migrantes internos.	No existe un registro formal. Se estima que existen unos 231 clubes departamentales, 150 clubes provinciales y más de 6 000 clubes distritales (año 1995).
Organizaciones deportivas.	Federaciones, equipos profesionales, ligas <i>amateurs</i> , de fútbol y de vóley. Además existen miles de clubes locales y barriales que reciben apoyo de amigos y vecinos.
Organizaciones sociales de base (OSB).	Además de los comedores (4 500) y comités del Vaso de Leche (30 000) contabilizados, existen alrededor de 20 000 clubes de madres y 4 600 juntas vecinales.
Organizaciones tradicionales del sector rural.	Aproximadamente 5 785 comités de auto-defensa (rondas campesinas) con 400 360 miembros a nivel nacional.
Sindicatos.	Número desconocido. Alrededor de 250 000 miembros inscritos, de los cuales 35 000 están registrados en Lima.

Fuente: Adaptado de Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:216.

La información disponible deja la fuerte impresión de que, en el Perú —más allá del Estado y los magros esfuerzos de algunas empresas e instituciones sociales y filantrópicas— son los pobres quienes se ocupan de cuidar de los otros pobres. De acuerdo con los datos y estimaciones de Portocarrero y colaboradores, las casi 60,000 organizaciones sociales de base benefician a más de 6.5 millones de la población peruana. De estas, las 34.500 que son comedores y comités de Vaso de Leche se

crearon en época bastante reciente, en las crisis económicas de fines de los setenta y la década de los ochenta.

Los programas alimentarios (comedores, Vaso de Leche), los grupos de promotoras de salud y los clubes de madres caminan sobre el trabajo no remunerado de miles de mujeres peruanas repartidas en miles de asentamientos urbanos pobres y comunidades rurales. Participar como voluntaria en uno de ellos puede tomar unas horas a la semana, como en el caso de una promotora de salud que expende medicamentos desde su casa y hace visitas ocasionales a casas del entorno, donde se sabe o se sospecha que hay tuberculosis. En otros casos, sobre todo los comedores, el voluntariado se convierte en una dedicación de ocho horas o más a la compra de insumos, el acarreo de agua, el procesamiento y la preparación de los alimentos, el expendio de las raciones a la fila de vecinos que se forma a la hora del desayuno, del almuerzo o de ambos, el lavado de las ollas, el ordenamiento de las cuentas y las coordinaciones con el grupo para planificar menús y repartir turnos para el día siguiente. El surgimiento de estas organizaciones fue ampliamente discutido entre las feministas peruanas, sobre todo cuando se vio cómo el gobierno se apoyaba en dichas organizaciones para que funcionaran sus estrategias de combate a la pobreza, sin contemplar una compensación por el tiempo y la energía de las mujeres, sus conocimientos técnicos y sus capacidades administrativas. Actualmente, los clubes de madres, los grupos de promotoras y otras organizaciones femeninas comunales son un eslabón infaltable en las campañas de salud, siendo el mecanismo más eficaz con el que cuenta el gobierno para comunicarse con la población y motivar la participación. En el caso de las organizaciones de mujeres, entonces, el cuidado que se presta a la comunidad pone en cuestión aquel que se presta a las mujeres voluntarias que asumen este papel. Muchas veces ellas son las más pobres de los pobres y trabajan a cambio de algunas raciones de comida para llevar a sus casas. Otras veces son mujeres mayores que ya no tienen dependientes en sus casas y pueden darse el lujo de servir a la comunidad. Otras veces son mujeres con una fuerte convicción política o religiosa que las lleva a promover la solidaridad entre

los vecinos. En otros casos más, las mujeres trabajan debido a una fuerte convicción religiosa (Galer y Núñez, 1989).

La lista de organizaciones comunales sugiere dos necesidades más de “cuidado” que se están cubriendo en este nivel. Una es el esparcimiento y la integración social de los barrios y las comunidades locales. Aquí entran a tallar los equipos y las ligas deportivas, cuyas funciones atraen al público local y se convierten en ferias de viandas y encuentros lúdicos luego de la dura semana de trabajo. La otra necesidad concierne a la seguridad física y la tramitación de conflictos. Aquí entran a tallar las rondas campesinas y urbanas, las juntas vecinales y algunas organizaciones provinciales. Los barrios urbanos pobres reciben muy poca atención de la policía y las comunidades rurales son dejadas a su suerte, salvo que sus propias autoridades puedan actuar para deslindar conflictos por tierras, animales, robos, raptos, agresiones y violaciones. Las pandillas juveniles son un problema fuerte y creciente en las zonas marginales de todas las ciudades peruanas; son cada vez más involucradas en el consumo y el comercio de estupefacientes. Son una de las principales fuentes de preocupación para las mujeres. En algunos lugares, las agrupaciones locales toman la justicia en sus propias manos; en otros, establecen un puente con la policía y el sistema judicial.

2.3 La genealogía y las bases ideológicas de la organización peruana de los cuidados

La historia revela mucho acerca del pensum peruano sobre las necesidades del cuidado de diferentes segmentos de la población, sobre las relaciones entre los estamentos sociales y sobre las obligaciones entre distintos individuos y grupos mutuamente implicados en la organización del cuidado.

Ya se habló del origen de muchos servicios en la Iglesia Católica, sus congregaciones y hermandades. A lo largo del siglo XIX se produjo una progresiva secularización del Estado y surgieron dos corrientes

rivales en la sociedad civil. Una tenía raíces en el mutualismo y sindicalismo europeos. La segunda, algo más tardía, tenía raíces en el protestantismo y planteaba un desafío directo a la autoridad de la Iglesia católica en el sector social. En 1860 se fundó la primera sociedad mutualista en el Perú, la Fraternal de Artesanos de Auxilios Mutuos. Seguirían otras. Estas enfocaron sus esfuerzos en la problemática de los trabajadores y los gremios que eran su base. Prestaban auxilios en casos de enfermedad, accidentes y muerte, e impulsaron medidas reguladoras del empleo en sectores industriales específicos y con respecto al trabajo infantil y femenino. En 1895 los mutualistas lograron elegir a un representante en el parlamento peruano (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:98). Las sociedades mutualistas dieron más adelante nacimiento al movimiento sindical. En las primeras décadas del siglo XX se hicieron sentir las influencias del anarcosindicalismo y los ecos de la revolución rusa.

El ingreso de misioneros protestantes puso en jaque el monopolio católico sobre los servicios sociales y la concepción misma de su papel.

Un hecho anecdótico pero importante se advierte al observar que durante el Congreso de Acción Social (en 1921, bajo convocatoria de la Iglesia Católica) fueron censurados algunos movimientos considerados en ese entonces subversivos por la Iglesia, como el comunismo, el 'feminismo revolucionario' y el protestantismo. ¿De dónde provenía esta rivalidad entre ambas iglesias? Lo que sucede es que, desde 1898, los adventistas iniciaron una vigorosa labor proselitista, asistencial y educativa en los Andes peruanos, particularmente en el altiplano (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:103).

Los grupos protestantes incluían a adventistas, metodistas y presbiterianos. Los primeros se concentraban en la sierra sur, mientras que los metodistas ya tenían cuatro colegios en Lima en el año 1900. Princi-

palmente de origen estadounidense, los misioneros se escandalizaban con los niveles de analfabetismo y las ínfimas condiciones de vida de la población rural andina. Su doctrina requería que los fieles supieran leer la biblia y por eso establecieron escuelas clandestinas para los siervos de las haciendas. El fruto de estas iniciativas fue recogido algunas décadas después, cuando uno de los grandes reformadores del sistema de salud en el Perú se apoyó en los campesinos educados para crear *cadres* de promotores de salud a fin de combatir el tifus y otras enfermedades endémicas en la sierra (Cueto, 1997).

Como era de esperarse, la difusión del activismo protestante generó una actitud de rechazo entre la gran mayoría del clero y de la clase alta peruana. Ante este nuevo escenario, se experimenta un crecimiento en la actividad asistencial y educativa de la Iglesia católica con la llegada de nuevas congregaciones del exterior. De este período son, por ejemplo, las mercedarias misioneras quienes, invitadas por el obispo del Cusco en 1927, se hacen cargo de la Casa del Hogar San Pedro para huérfanos; y las Hijas de María Inmaculada que, invitadas por los jesuitas en 1929, fundan la primera obra para empleadas domésticas en el Hospital San Andrés, la cual comprendía un pensionado, una escuela nocturna y un colegio diurno (Portocarrero, Sanborn, Cueva y Millán, 2002:104).

La rivalidad entre variantes institucionales del cristianismo persiste hasta hoy y la acción social está en el centro de los debates. Las iglesias protestantes clásicas han sido reemplazadas por iglesias evangélicas de un amplio espectro doctrinal y organizativo. Lo que tienen en común es su uso de pastores y personal laico que forma parte de la misma comunidad donde se reúne el culto y donde se lleva a cabo una labor de proselitismo y asistencia social. Algunos de los representantes de la Iglesia Católica critican los programas de asistencia de las iglesias evangélicas como el

anzuelo que facilita la conversión. De hecho, en las comunidades rurales andinas la conversión extrae a la familia del sistema de fiestas patronales y otras celebraciones rituales asociadas al catolicismo popular, con resultados como la reducción del alcoholismo, la violencia doméstica y el despilfarro del dinero. Las familias evangélicas tienen fama de ser exitosas económicamente y, en cierto modo, están modelando nuevas formas de organización de la familia, su economía y sus cuidados. No modifican, sin embargo, los rasgos de patriarcalismo que se expresan, entre otras cosas, en el poco involucramiento de los varones en la atención a los niños pequeños.

En los barrios pobres urbanos, los grupos evangélicos conducen programas de prevención y atención a consumidores de droga, ayuda de emergencia en casos de enfermedad y muerte de los vecinos, visitas a las cárceles, combate al pandillerismo y la prédica de la castidad como una forma de evitar los males de los embarazos precoces y la irresponsabilidad familiar. Los hombres y las mujeres que se unen a un grupo evangélico generalmente asumen la obligación del diezmo (fuente de financiamiento de los programas sociales) y la obligación de dedicar un porcentaje de su tiempo a las obras. El crecimiento explosivo de las iglesias evangélicas –en el Censo de 2007 el 12.5% de la población nacional se identificó de ese modo– sugiere que su enfoque social está respondiendo a una necesidad sentida. El mantenerse físicamente cerca de los problemas, asentados en los barrios y comunidades rurales, crea una capacidad de respuesta rápida que es difícil de reproducir en la organización de parroquias y congregaciones de la Iglesia Católica. Un inventario de los servicios de cuidado diurno disponibles en Lima en el año 1986, por ejemplo, encontró notablemente mayor actividad como auspiciadores de cunas de las iglesias evangélicas que de la Iglesia Católica (Acción Pro Cunas, 1990). Las cunas de los grupos evangélicos tendían a funcionar en casas y locales dentro de los barrios pobres. Las pocas cunas infantiles que tenían algún auspicio de la Iglesia Católica se hallaban en barrios antiguos, clasemedios, y eran regentadas por

congregaciones de monjas cuyo mandato contemplaba distintas formas de misión frente al binomio madre-niño o la familia.

La Iglesia Católica peruana tiene fuertes divisiones internas entre sus alas conservadoras y progresistas. El ala conservadora ha estado en ascendencia durante dos o tres décadas, según la región del país. El pensamiento social dominante durante este período defendía el acceso de todos a la educación y la salud, el cuidado y el bienestar, bajo el supuesto de atender a cada estamento en su lugar, acotando las relaciones entre unos y otros. Es así que los colegios de élite en la ciudad de Lima y otras ciudades principales suelen ser católicos, miembros de la red de centros educativos católicos, y de antigua fundación. Para las capas medias hay los colegios parroquiales de diversas zonas residenciales. Al mismo tiempo, como reflejo de tendencias más progresistas, movimientos como los Colegios Fe y Alegría han impactado fuertemente en los sectores populares. La Iglesia Católica ha promovido la educación rural, experimentando con internados y mecanismos que faciliten la asistencia escolar de jóvenes rurales, promoviendo la calidad y relevancia de los proyectos educativos rurales y formando maestros en enfoques de interculturalidad. Una parte de la Iglesia Católica se ocupa de fomentar en los niños de los estratos privilegiados una actitud caritativa frente a sus pares de estratos pobres; otra parte busca caminos para romper las barreras y crear una comunidad nacional sin desigualdades y exclusiones.

Persisten en el Perú prácticas de caridad privada que son de larga data. Muchas veces se canalizan en las redes de dependientes y servidumbre que se establecen alrededor de las familias pudientes. En las biografías de mujeres pobres, es común encontrar referencias a una madrina o ex patrona que, en momentos de gran necesidad, se hace presente con un apoyo económico, favor o intermediación. Puede tratarse de una gestión como hablar con un primo, director del hospital de enfermedades neoplásicas, para que se halle cama y se perdone parte de los costos del tratamiento de

un hijo de la ex empleada. En raros casos, podría significar que el patrón financie el viaje y el tratamiento de una enfermedad en el exterior. Una madrina se hace presente con el vestido para la fiesta de los 15 años, con el financiamiento de los estudios postsecundarios o con regalos de ropa. Los favores que fluyen desde los acaudalados hacia los pobres pueden consistir en consejos y apoyo moral. Pueden igualmente consistir en un plato de comida que siempre será ofrecido cuando el subalterno haga la visita obligatoria a la casa de los patronos o padrinos con ocasión de los cumpleaños y para las fiestas navideñas. Todo esto de alguna manera impacta en los presupuestos de cuidado de las familias (dadoras y receptoras). No existen estudios que hayan intentado cuantificar el importe de este tipo de transferencias.

Fuera de las relaciones cara a cara, un concepto como el de *noblesse oblige* no aparece mucho en las conversaciones públicas y privadas en el Perú de hoy. No se manifiesta, por ejemplo, en las páginas del diario *El Comercio*, que suele ser vocero del *establishment* político y empresarial. Portocarrero y colaboradores (2002) registran 82 fundaciones a nivel nacional. Muchas de ellas son pequeñas y especializadas; por ejemplo, en otorgar becas de estudios a niños pobres de una localidad.

Las grandes fortunas familiares, basadas en la tenencia de vastas extensiones de tierras en la costa o la sierra, terminaron entre los años cincuenta y sesenta. Una de las mayores sirvió para crear la Fundación Canevaro, la cual asumió la administración de terrenos agrícolas y baldíos en los alrededores de Lima en zonas que posteriormente se volvieron blanco de la invasión de barriadas. Las rentas de las propiedades de esta fundación estaban destinadas al sustento de instituciones como el Hospital Larco Herrera, para pacientes mentales indigentes y de bajos recursos, y el Puericultorio Pérez Aranibar, que acoge a miles de niños y niñas desamparados. Se produce así una situación profundamente contradictoria, en la cual, al defender sus derechos a la propiedad en aras de subvencionar

a instituciones para los desposeídos, la fundación tiene que enfrentarse a la masa de pobres que buscan un lugar para vivir. En los hechos, las oleadas de invasores se han impuesto, aunque, en ocasiones, se han podido establecer arreglos de compra-venta que permitieron a la fundación recuperar algo del valor de los terrenos.

La construcción paulatina del edificio actual de las políticas y los programas y servicios sociales revela las corrientes ideológicas que subyacen a la organización social de los cuidados en el Perú. Hay tres pilares ideológicos que recorren los argumentos y los debates: (1) el asistencialismo, con sus matices de paternalismo y maternalismo, (2) el tutelaje que ejercen los sectores “superiores” frente a sus “inferiores” y (3) la separación de estamentos sociales con derechos, capacidades y necesidades diferenciadas.

Mannarelli (1999), en su estudio del movimiento higienista en Lima a fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX, ha escrito con elocuencia sobre el tutelaje. Las clases pudientes, la “gente decente”, tiene la obligación de levantar al resto, con su prédica y con su ejemplo. Los debates sobre el significado, las exigencias y los daños del asistencialismo recorren los años '60 y '70 (¿qué hacer frente a la formación de barriadas en las ciudades?), los años '80 y '90 (¿cómo paliar los efectos devastadores del ajuste estructural?), y la situación actual de persistente pobreza en las zonas rurales. La separación de la sociedad peruana en estamentos nos regresa al tema inicial de este capítulo: el régimen social peruano como un régimen de exclusión.

Incluso, los cuidados que los pobres prodigan a otros pobres suscitan reacciones que se formulan en estos términos. Hay las diversas lecturas que hacen los peruanos no pobres de las organizaciones, los programas y los mecanismos de autoayuda que dependen de la fuerza de trabajo y capacidad de gestión de los pobres. Desde algunos sectores, hay un cuestionamiento permanente acerca del merecimiento de los receptores

de subsidios y ayudas y acerca de las motivaciones de quienes trabajan en los programas. Corren permanentemente las acusaciones de corrupción y abusos de confianza. Se duda del “peligro moral” que implica trasladar beneficios hacia los pobres, donde pueden fomentar hábitos y expectativas que solo perennizan la condición de pobreza. Una selección de los titulares de El Comercio, auto nombrado “Decano de la prensa nacional”, da una idea de la ambigüedad y la ambivalencia que rodean muchos de los esfuerzos desde los pobres para acceder a los niveles de vida y cuidados de los que goza el resto de los peruanos.

¿A quién beneficia el programa del Vaso de Leche? El Gobierno puede terminar con la corrupción, la mala gestión y la pésima administración de recursos que se mantiene en el Vaso de Leche. (Editorial, 12/V/2009).

Solo denunciaron 60 casos de corrupción en el Vaso de Leche⁵. Infiltrados en el programa social suman un millón. Organización de comités de la capital dice que retiró a varias dirigentes en el 2008. (2/III/2009).

Se embarazan para cobrar S/. 100. Lo hacen para acceder a bono de programa Juntos en Apurímac. Problema alcanza a niñas, adolescentes y mayores de 35 años. Hay problemas para identificar a familias que sí necesitan ayuda. (Informe del domingo: Cruel distorsión de programa contra la pobreza, 18/I/2009).

SIS (Seguro Integral de Salud) subsidia atención de 240.000 personas no consideradas pobres (4/V/2009).

.....

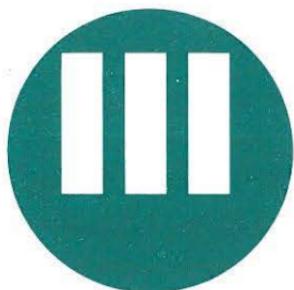
5 Se refiere a denuncias oficiales en la Defensoría del Pueblo.

Parte de este debate son las interminables discusiones acerca de la medición de la pobreza y la definición de quién es pobre y quién no lo es. El Perú viene ensayando mapas de pobreza, líneas de pobreza, criterios de necesidades básicas insatisfechas e índices de desarrollo humano desde la década de los ochenta. A pesar de ello, permanece la incertidumbre, en determinados sectores de opinión y conducción nacional, acerca del merecimiento de quienes reciben subsidios y apoyos y el pánico frente al riesgo de la infiltración: la participación en los beneficios por parte de personas que no cumplen estrictamente con todos los criterios de idoneidad.

La capacidad y eficacia de las organizaciones comunales como actores fundamentales dentro de la organización social de los cuidados en el Perú se ven amenazadas desde múltiples lados. Están las deficiencias de los insumos que reciben y la mezquindad de muchos de los presupuestos y subsidios (comenzando por el aprovechamiento de millones de horas de trabajo no remunerado de mujeres y hombres). Está la precariedad de los instrumentos legales que las amparan y del respaldo técnico que pueden recibir. Están las dificultades que enfrentan con sus propias bases y usuarios, al no poder dar soluciones contundentes a los problemas. Están los conflictos que se instauran para muchas mujeres, en particular, entre el tiempo dedicado a la organización y el tiempo dedicado a la atención de la familia y la generación de ingresos. Está el riesgo de su politización y manipulación, como ha ocurrido en épocas de campañas electorales cuando las organizaciones han sido conminadas a llenar las plazas y mítines de candidatos con determinadas promesas. Finalmente, están la desconfianza, las acusaciones de corrupción y el precario respaldo político que expresan segmentos de la sociedad política, el empresariado, la administración pública y la intelectualidad peruanas.

En este contexto se produce la migración internacional. Es indudable que ésta tiene un componente de búsqueda de derechos ciudadanos

y de deseo de gozar de un régimen de apoyo social estable, claro en sus reglas de funcionamiento, y de alta calidad. Las ventajas de los pudientes en el Perú se asocian a la calidad de los servicios de educación, salud y otros que pueden comprar, hecho que no pasa desapercibido para el resto. Comprar servicios privados es la opción de los privilegiados en el régimen excluyente peruano. Las remesas de la migración están acentuando la apuesta a la privatización y, quieran o no, están reforzando las desigualdades en el acceso de unas y otros de la población peruana a los cuidados que deben ser un derecho universal.



La migración en el Perú: De interna a internacional

La movilidad humana en el Perú es de larga data. El país fue reinventado en el siglo XX gracias al desplazamiento de personas de los Andes rurales hacia la costa. Amat y León (2006) ha analizado el proceso de construcción de las grandes ciudades costeñas como el principal dinamizador de la economía peruana a lo largo del siglo. Desde tiempos milenarios, los corredores que unen costa, sierra y selva amazónica constituyen las rutas naturales para el movimiento de personas, bienes, la administración política y las propuestas de desarrollo.

Hoy, como hecho fundamental en la vida y la identidad peruanas, la migración interna viene siendo desplazada por la migración internacional. Este capítulo reúne una información al respecto, tanto cuantitativa como cualitativa. La revisión es necesariamente selectiva pero el principio de selección no es el usual. Usualmente se ubican como protagonistas a las personas que emprenden la migración y el escenario privilegiado es el de los países de destino. Aquí, el énfasis está en los lugares de origen en sus diversas escalas: familias, localidades, regiones y el Perú como sociedad y como nación.

En el lapso de unos cuarenta años, entre 1930 y 1970, el Perú se transformó, paso de ser un país predominantemente rural a uno predominantemente urbano. En 1940 la capital, Lima tenía 620,000 habitantes y albergaba el 10% de la población nacional; setenta años más tarde,

habiendo sido por décadas el principal punto de atracción de la migración rural-urbana, pasó a ser la caótica metrópoli de ocho millones que es hoy, con 30% de la población nacional y 40% de los electores.

El traslado a las ciudades —más aún, a la ciudad capital— se asociaba a enormes ganancias en términos del acceso a derechos ciudadanos y sociales, la participación en la toma de decisiones, y el acceso a los servicios y cuidados que fluyen del Estado y de las instituciones asentadas en las ciudades. Dejar atrás el campo era, para la mayoría, dejar los abusos, el anonimato, la violencia y la exclusión. Su manifestación más reciente ha sido el desplazamiento de poblaciones enteras causado por la violencia de Sendero Luminoso. Se ha producido el movimiento de poblaciones a causa de terremotos y del colapso de actividades económicas regionales, como consecuencia de las reformas estructurales de los ochenta y noventa, y atraídas por las nuevas inversiones en actividades extractivas en la selva amazónica. La migración interna ha sido una respuesta a las calamidades naturales y los vaivenes de la accidentada vida política y económica nacional.

Los movimientos de población no han amenazado la primacía de Lima como punto de concentración de recursos, poder y oportunidades. Lima Metropolitana comprende el 42% de la actividad económica en términos de PBI. Concentra el 86% del movimiento financiero y el 75% de la producción manufacturera. Capta el 52% del total del ingreso familiar nacional y alberga el 75% de los grupos de más altos ingresos. Por sus calles circula el 66% del parque automotor nacional. Capta el 85% de la recaudación tributaria y trabajan en ella casi la mitad (45%) de los funcionarios públicos (Amat y León, 2006:74-75). Señalando lo que puede ser una nueva tendencia, el reciente estudio de Yamada (2010) sugiere que la migración interna conllevó la convergencia entre los PBI per cápita de las regiones, sin que se haya producido el mismo efecto de convergencia en los ingresos laborales.

Está por verse cuánta continuidad hay entre la vieja migración interna y la migración internacional. En los procesos anteriores, un objetivo central que persiguieron los grupos familiares fue lograr la seguridad mediante el dominio de diversos pisos ecológicos o entornos que ofrecían recursos diferenciados. ¿Es esto un precursor del transnacionalismo de las familias peruanas actuales afectadas por la migración internacional?

En un país como el Perú, las migraciones de ese tipo (donde se mantienen los vínculos entre diferentes partes de las familias; i. e. transnacionalismo) recuerdan una realidad conocida. Las sociedades andinas, en efecto, se han movido desde siempre de manera muy dinámica para aprovechar el potencial de los diversos nichos ecológicos dentro de estrategias familiares que suponen el desplazamiento de los miembros del antiguo ayllu. Actualmente, las familias, desde sus diversos lugares de ocupación, apuntan a lograr como conjunto el aprovechamiento óptimo de los recursos de cada nicho (...). Los grandes procesos migratorios internos hacia la ciudad (especialmente hacia Lima) en la segunda mitad del siglo XX obedecieron, al menos en sus inicios, a una lógica similar en la que Lima representaba el nuevo piso ecológico que debía ser conquistado. Estos procesos migratorios internos fueron facilitados, sin duda, por la experiencia histórica y cultural de los desplazamientos dentro de la lógica señalada (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008:39).

La migración interna se asocia rutinariamente con una importante transformación cultural del Perú. Algunos identifican un proceso de “cholificación”: el triunfo del mestizaje y el derribamiento de las barreras entre clases y grupos étnicos. Otros resaltan la expansión de la informalidad: la ocupación informal de terrenos para crear asentamientos precarios y auto construidos, el trabajo en mil oficios, cierto relajamiento en las viejas normas de interacción social. No es tan común hacer la misma asociación con transformaciones culturales en curso cuando se trata de la migración internacional, aunque es probable que

se vuelva un tema cada vez más importante. Los cambios producidos por la migración interna tocan los hábitos de vida y de consumo, la organización de las familias, los valores y modelos de prestigio y las aspiraciones futuras.

Si se mira las migraciones desde el punto de vista cultural, está claro que tanto las migraciones internas como las emigraciones generan profundos cambios culturales, especialmente entre los que se van, pero también entre los que se quedan y que se encuentran mucho más directa y vivencialmente vinculados al mundo externo. Sin embargo, queda por dilucidar cuánto desarrollo implican estos cambios. En la forma tradicional de entender el desarrollo, no hay mayor duda; estos procesos generan la apropiación de hábitos modernos por grupos cada vez mayores de la población. Pero, si se mira con mayor detenimiento, no queda tan claro cuánto han asimilado las maneras de ver de una cultura moderna (...). Y desde el punto de vista del desarrollo humano, no queda claro cuál es el balance entre lo ganado y lo perdido (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008:49).

Es así que la revisión de fuentes que sigue intenta responder a la pregunta de hasta qué punto la migración internacional peruana representa el mismo proceso vivido por innumerables países del sur, empobrecidos o en vías de desarrollo, y hasta qué punto el proceso peruano tiene particularidades.

3.1 La migración peruana internacional en cifras

Según el INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) estarían viviendo fuera del país 3.056.846 peruanos y peruanas; es decir, algo más del 10% de la población nacional residente en el Perú (28 millones). El aumento explosivo de la migración al extranjero ha ocurrido en los últimos veinte años y sobre todo en la última década. A principios de los noventa se estimaba que un millón de peruanos residían fuera del país

(Altamirano, 1992). Las salidas que se produjeron en los años ochenta y noventa pueden relacionarse con una serie de factores: el cierre de fábricas por la aplicación de sucesivos programas de ajuste estructural en la primera parte y la dramática crisis económica de fines de la década del ochenta, la violencia interna, la inestabilidad económica, la falta de oportunidades para los estudios superiores, el shock y la recesión de inicios de los noventa. En la última década, sin embargo, el Perú ha tenido un desenvolvimiento económico muy por encima de los promedios para la región, pese al cual la emigración ha aumentado de ritmo.

El economista Javier Iguíñiz trata de hacer sentido de esta paradoja y formular ciertos pronósticos:

En el período 1990-2005, existe una relación inversa entre los ciclos de la migración y los de diversas variables económicas; para establecerla, se debe elaborar información más precisa respecto de las remesas. Las mayores correlaciones negativas encontradas son las obtenidas con los ciclos salariales y con los del desempleo. El rezago de un año sugiere la hipótesis de que la reacción migratoria de las familias a la situación de las propias familias es rápida, y de que estas tienen un comportamiento migratorio asociado más a las variables que las afectan más directamente que a las vinculadas al estado general de la economía, como es el caso del PIB per cápita. Para que sea así, puede ser necesario que la migración ya esté dependiendo de la existencia de relaciones muy fluidas entre emigrantes efectivos y potenciales, y del intercambio de información correspondiente entre emigrantes y relacionados, familiares o no, en el país. De ese modo, se habría generado una masa de trabajadores en el país que está lista y dispuesta para salir, y que toma la decisión de hacerlo en cuando se reduce o estanca el poder adquisitivo. (...) Puede ocurrir también que, en ese caso, las crisis y sus efectos negativos sobre la disponibilidad de recursos para

salir se contrarrestarían con el apoyo de quienes están afuera, o por medio del crédito de los organizadores de la migración o de la propia familia en el país.

En los últimos años, a pesar del continuo crecimiento registrado, ha habido una expulsión migratoria cuya continuidad no es fácil de pronosticar. Lo normal sería que un crecimiento persistente de la economía peruana desacelerase el proceso migratorio. Aunque fuera así, no hay que descartar la hipótesis de que una reactivación no solo contribuye a la retención, sino también a la emigración, en la medida en que facilita la obtención de los recursos económicos necesarios para emigrar (Iguíñiz, 2007:103).

Los peruanos, hombres y mujeres, se dispersan por decenas de países en todo el mundo. Sin embargo, dicha corriente migratoria entre 1994 y 2008 ha tenido como destinos más frecuentes a seis países: Estados Unidos, Chile, Argentina, España, Italia y Japón. Estados Unidos encabezó la lista hasta el 2007; en 2008 Chile lo desplazó como destino más frecuente. Según se observa en el cuadro 3.1, el auge migratorio hacia Japón, Italia y Estados Unidos se ubica en años anteriores a la última etapa 2005-2008.

Cuadro 3.1: Emigración internacional de peruanos, por país de destino, según período de salida del país, 1994-2008 (porcentajes)

Período de salida	Chile	Estados Unidos	España	Argentina	Italia	Japón
1994-99	15,0	26,4	4,5	22,1	14,8	28,8
2000-04	35,9	37,9	16,3	31,6	41,4	41,8
2005-08	49,1	35,8	79,1	46,2	43,7	29,5
Total migrantes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

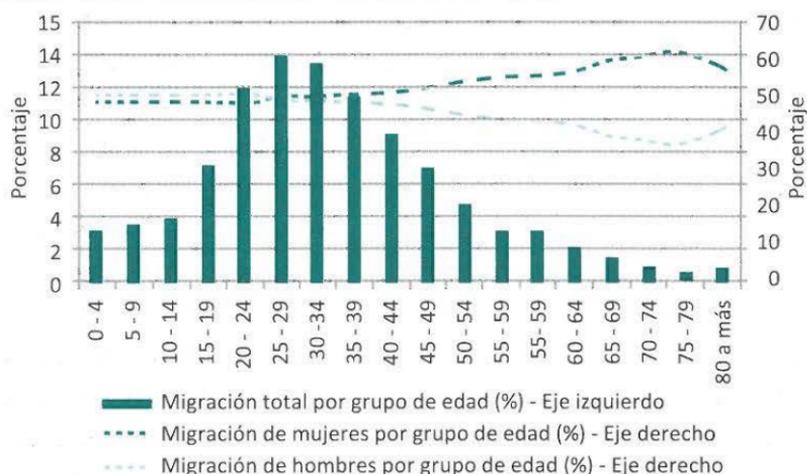
Fuente: INEI/DIGEMIN/OIM, 2009. Elaboración propia.

En este último período se ubica el aumento de la migración hacia Chile y Argentina y el gran pico de la migración hacia España.

Las emigrantes mujeres son en promedio algo mayores que los hombres (gráfico 3.1). Esto puede relacionarse con la demanda de trabajadoras del hogar y cuidadoras de personas mayores y niños, frente a la cual la madurez de la cuidadora puede ser un atributo deseable. Puede reflejar una tendencia a traer a las abuelas bajo esquemas de reunificación familiar, con miras a asegurar la atención de los nietos. La mayor longevidad de las mujeres es otro factor que podría explicar este patrón, en la medida en que los hijos migrantes traten de buscar maneras de sostener y atender a su madre o suegra luego de haber enviudado.

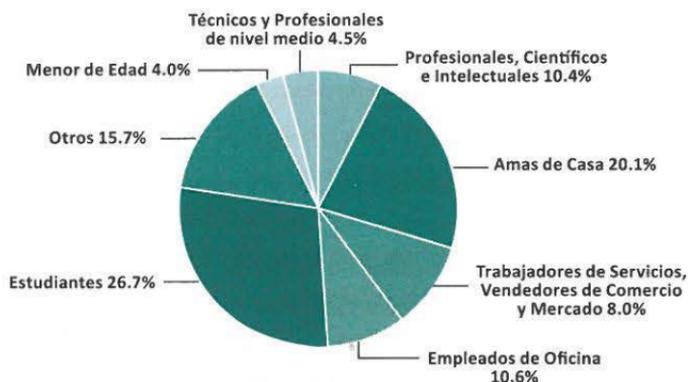
Para hombres y para mujeres, la gran masa de emigrantes son personas solteras. De las personas casadas que emigran, 55.5% son mujeres y

Gráfico 3.1: Perú, emigración internacional de peruanos, por sexo, según grupo de edad, 1994-2007 (porcentaje)



Fuente: INEI/DIGEMIN/OIM, 2009.

Gráfico 3.2: Perú, emigración internacional de peruanos, según ocupación, 1994-2000 (Mujeres)



Fuente: INEI/DIGEMIN/OIM, 2009.

44.5% son hombres. La gran diferencia según estado civil aparece, sin embargo, en las categorías de viudos y divorciados, donde las mujeres predominan largamente.

El gráfico 3.2 muestra las ocupaciones que registraban las mujeres peruanas que salieron del país entre 1994 y 2007. Cabe señalar que los datos dependen de la autoidentificación que hace la persona y la aplicación de las categorías no es muy consistente. En primer lugar están las estudiantes (26.7%), seguidas por las amas de casa (20.1%). La tercera categoría en frecuencia es la de “otros” (15.7%). Sumando esta a la de amas de casa, tenemos un conjunto grande de mujeres cuya participación económica es ambigua. Casi el 15% de las emigrantes se identifican como profesionales, científicas e intelectuales, o técnicas y profesionales de nivel medio. Estas categorías, al ser más precisas que otras (por ejemplo, “empleada de oficina”), probablemente merezcan mayor credibilidad. Vale mencionar que el Perú tiene un convenio especial con Italia para el ingreso de enfermeras a ese país.

Cuadro 3.2: Categorías de ocupación de emigrantes peruanos hacia cuatro países más frecuentes como destino, 1990-2008.

Distribución porcentual del total de las emigrantes mujeres

Categoría de ocupación Total (mujeres)	Chile	Argentina	España	Estados Unidos
Estudiante	24,0 (22,2)	32,4 (30,6)	32,3 (30,7)	28,4 (26,1)
Trabajador/a de servicios	14,8 (12,9)	11,5 (8,7)	9,1 (6,6)	5,8 (4,1)
Ama de casa	9,5 (17,0)	12,5 (21,6)	9,1 (16,6)	10,6 (18,7)
Empleado/a de oficina	9,0 (7,0)	14,1 (12,6)	15,7 (14,3)	16,7 (13,9)
Menor de edad	5,8 (5,3)	4,1 (3,6)	4,2 (3,7)	3,9 (3,5)
Profesional	5,3 (5,1)	8,3 (8,2)	11,3 (13,1)	13,8 (13,3)
Técnico/a	4,3 (2,8)	6,1 (4,9)	8,4 (6,6)	5,7 (6,1)
Agricultor/a, pesquero/a etc.	0,5 (0,0)	0,3 (0,0)	0,5 (0,0)	0,5 (0,0)
Jubilado/a, pensionista	0,3 (0,2)	0,6 (0,4)	0,5 (0,4)	1,3 (0,8)
Artesano/a	0,2 (0,1)	0,2 (0,1)	0,1 (0,1)	0,1 (0,0)
Fuerzas Armadas	0,1 (0,0)	0,2 (0,0)	0,4 (0,1)	0,5 (0,1)
Otro	8,9 (8,8)	5,6 (5,3)	5,0 (4,6)	8,9 (9,4)
No especificado	17,4 (18,6)	4,0 (4,1)	3,3 (3,4)	3,9 (3,9)
Total	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)	100,0 (100,0)

Fuente: Elaboración propia a partir de INEI/DIGEMIN/OIM, 2009.

En el cuadro 3.2 se detallan las ocupaciones del total de emigrantes que salieron del país en los últimos años hacia los dos países de nuestro interés particular –Chile y España– y hacia otros dos que permiten

comparaciones interesantes: Argentina y Estados Unidos. Aparece entre paréntesis el porcentaje de emigrantes mujeres que se ubica en cada categoría ocupacional. Se comprueba la fuerza de atracción de España y Estados Unidos como destinos para hombres y mujeres profesionales, su menor tendencia a emigrar a la Argentina y, más aún, a Chile. En el caso de Chile, se observa el abultamiento de las categorías de “otro” y “no especificado” (en combinación, el 27.4% del total de emigrantes mujeres), que nuevamente parece estar encubriendo a trabajadoras de servicios con baja calificación.

El cuadro 3.3 presenta el detalle, para los mismos países y los mismos años, del total de emigrantes que registraron tener una profesión que se vincula a la provisión de cuidados, sobre todo en ámbitos institucionales como el sistema educativo y el de salud. Una vez más, se resalta entre paréntesis el porcentaje de emigrantes mujeres que pertenece a cada categoría profesional. Se han dejado de lado las profesiones no vinculadas a los cuidados, hecho que explica por qué las columnas no suman al 100%. Casi el 30% de las mujeres profesionales que emigraron del Perú a Chile en el período 1990-2000 son profesoras; alrededor del 20% son enfermeras. En el caso de las profesionales que eligieron España como destino, casi el 24% son profesoras y el 16.6% son enfermeras.

Entre 1994 y 2008 el Perú exportó un total de 13,208 enfermeros, de los cuales 12,474 eran mujeres. Ha exportado a 117 mujeres que indicaban como ocupación la de cocinera (comparado con 521 chefs y 429 cocineros varones). Han salido 184 tecnólogas médicas, 4987 cosmetólogas, 164 nutricionistas, 227 laboratoristas, 504 farmacéuticas, 1258 obstétricas, 2902 médicas, 785 odontólogas y 198 químico-farmacéuticas. Lamentablemente, la estadística no registra a trabajadoras del hogar como tales. Cabe suponer que algunas estaban comprendidas entre las 185,146 mujeres que se registraron como “amas de casa” al salir y tal vez en otras categorías más de ocupación. (INEI/DIGEMIN/OIM, 2009).

Cuadro 3.3: Emigrados peruanos profesionales y mujeres profesionales en ocupaciones relacionadas con los cuidados que emigraron a cuatro países más frecuentes, 1990-2000

Profesiones “de cuidado” Total (mujeres)	Chile	Argentina	España	Estados Unidos
Profesor/a	21,4 (29,9)	17,5 (24,6)	19,0 (23,8)	15,3 (23,5)
Enfermero/a	10,9 (19,4)	14,8 (24,4)	11,0 (16,6)	5,4 (9,5)
Médico/a	5,2 (3,0)	9,4 (3,2)	4,4 (2,9)	5,5 (3,9)
Psicólogo/a	1,4 (2,0)	1,6 (2,4)	1,8 (2,4)	2,3 (3,6)
Asistente/a social	1,0 (1,8)	0,9 (1,4)	1,1 (1,8)	1,2 (2,1)

Fuente: Elaboración propia a partir de INEI/DIGEMIN/OIM, 2009. Al agregar las otras profesiones que registraron los emigrantes, cada columna suma 100.0%.

Queda clara la relación entre este perfil de las mujeres que emigran y la demanda de personal para ocuparse de diversas tareas de cuidado en los países del destino. La migración femenina en busca de mejores plazas laborales también responde a que siguen siendo los hombres los que tienen ventajas de acceso e ingresos en los mercados laborales, como señalan reiteradamente los informes de la Organización Internacional del Trabajo. La discriminación salarial en desmedro de las mujeres es significativa en el Perú. Una tarea para las investigaciones futuras es relacionar los ingresos reales y las expectativas de mejoría de mujeres en profesiones y ocupaciones específicas en el Perú, antes de la migración, y en los países de destino. Asimismo, falta conocer a mayor detalle la aplicación que hacen las migrantes de la formación recibida en el Perú en profesiones como la docencia, la obstetricia y otras especializaciones médicas. ¿Permite acceder a empleos formales, con contratos, a mayor sueldo? ¿Cuáles son los pasos que recorren estas personas para certificar o complementar sus conocimientos en el nuevo medio o existen barreras que lo hacen prácticamente imposible?

El vuelco hacia la migración fronteriza –esto es: Ecuador, Bolivia y Chile– marca un nuevo capítulo de la migración internacional peruana. No obstante, la migración intrarregional siempre fue importante para las mujeres (Lozano 2007:73), que tendían a predominar en los flujos hacia otros países de América Latina. Berg y Paerregaard (2005) relacionan el viraje de la migración peruana en los últimos años –desde Estados Unidos, España e Italia y hacia Argentina y Chile– con dos factores: 1) el endurecimiento de las políticas migratorias en Europa y Norteamérica y 2) la demanda de trabajadoras de servicios y en ocupaciones relacionadas con el cuidado.

Desde una perspectiva de género, este flujo reciente a Argentina y Chile se parece al súbito movimiento migratorio de peruanos a España e Italia que ocurrió a principios de los años noventa. Ambas oleadas tuvieron como punta de lanza a mujeres que fueron como empleadas domésticas para familias argentinas, chilenas, españolas e italianas. Sin embargo, desde una perspectiva de clase, tales oleadas se diferencian de varias maneras. Dado que las peruanas pueden llegar a Chile y Argentina por vía terrestre en dos o tres días y se les permite ingresar con visa de turistas, estos países atraen gente que proviene de las empobrecidas barriadas o pueblos jóvenes y que, por lo tanto, no pueden pagar su viaje a España o Italia (o a otros destinos más lejos y caros). De hecho, para este tipo de migrantes, Argentina y Chile representan una última posibilidad, una vez que han descartado todas las otras opciones. En resumen, en los últimos quince años, la emigración peruana ha cambiado constantemente de dirección hacia nuevos destinos en Europa, Asia y las Américas, de acuerdo con las vicisitudes de las políticas de migración, y las cambiantes demandas por trabajadores calificados y no calificados en esos lugares (Berg y Paerregaard, 2005:16-17).

Se sugiere que Argentina emerge como un destino importante en la diáspora peruana a partir de 1994 porque a los peruanos les resulta más fácil, más accesible y de menor costo llegar a este país que a otros destinos más remotos. (...) Si bien previos movimientos migratorios hacia Argentina fueron dominados por hombres de clase media y alta, que viajaban por razones de persecución política o para realizar estudios universitarios, desde la fecha mencionada, Argentina atrae principalmente a mujeres migrantes. Ellas provienen generalmente de la clase trabajadora urbana y migran con el propósito de trabajar un número de años para enviar dinero a sus familiares en el Perú, o ahorrando para volver a emigrar a otros países. Desde entonces, a mediados de los años noventa, Argentina, y luego en 1997 también Chile, ha ofrecido un destino alternativo para los peruanos que por falta de medios no pueden migrar a países más atractivos (Estados Unidos, España, Italia o Japón) o bien para aquellas personas que no tienen parientes ya establecidos en esos lugares (Paeregaard, 2005:232).

La migración peruana hacia Chile está fuertemente concentrada en Santiago. El 78% del total de migrantes varones y mujeres se halla en esta región metropolitana (Stefoni, 2005:266). Según la norma chilena, el migrante entra como turista y debe conseguir un contrato de trabajo dentro de tres meses para regularizar su situación con una visa de residencia temporal. La visa temporal va asociada a un trabajo específico y debe renovarse anualmente. Cambiar de empleo obliga a iniciar el trámite nuevamente. Al cabo de dos años se puede solicitar la residencia definitiva. La exigencia de permanencia en un empleo choca con la inestabilidad que experimentan la mayoría de migrantes peruanos a la vez que le otorga un poder muy grande de presión o chantaje al empleador. Para las personas con formación profesional, la convalidación de títulos es muy difícil, costosa y engorrosa (Stefoni, 2005:81-82).

La legislación española permitió la entrada de peruanos sin visado hasta 1992. En 1991 y nuevamente en 1996 hubo procesos de regularización de la situación de trabajadores, estudiantes y residentes en los cuales participaron varios miles de peruanos. Entre 1992 y 1996 hubo entradas clandestinas desde otros países europeos, facilitadas por agencias y pasadores. En 1996 se produjo la homogenización de las políticas europeas de visado. Dicha política no ha podido frenar las entradas irregulares de migrantes tanto del Perú como de otros países.

El nuevo negocio de la migración no se ciñe exclusivamente a la búsqueda de rutas alternativas de paso cuando la entrada directa al país escogido está cerrada. Incluye también la falsificación de documentos, la venta de contratos u ofertas de trabajo, los matrimonios y adopciones arregladas, e incluso las operaciones de cirugía plástica y estética. En esta muy lucrativa actividad se desempeñan peruanos, españoles y nacionales de muy diversos países que trabajan solos o en grupos organizados (Escrivá, 2005:140).

Desde 1994 en adelante, los peruanos han podido solicitar desde el país de origen un contrato de trabajo y entrar a España bajo el sistema de cuotas. La migración clandestina tiende a desaparecer ya que están abiertos tres caminos legítimos: a) como estudiantes y turistas con visa obtenida en el país de origen, b) como sujetos de la reagrupación familiar y c) como trabajadores migrantes con un contrato que por lo general lo facilita un paisano, familiar o no familiar, residente en España. A estas alturas, Escrivá (2007:301) estima que uno de cada cuatro peruanos asentados en España posee la nacionalidad española. En la mayoría de casos, esta se ha conseguido al haber pasado por el trámite reglamentario luego de dos años consecutivos de residencia.

3.2 Las familias afectadas por la migración

La migración internacional afecta al 10.5% de los 6,700,000 hogares peruanos. Según el último censo (2007) hay 704,746 hogares con uno o más de sus miembros residiendo fuera del país. De los más de 1800 distritos que dividen el país políticamente, solo tres, que pertenecen a una región selvática rural muy aislada, no registran hogares afectados por la migración. Las cifras y promedios nacionales, sin embargo, esconden patrones de fuerte concentración de los hogares con migración internacional en determinadas zonas geográficas, determinados estratos socioeconómicos y determinados hogares.

La primera concentración corresponde a las zonas urbanas. Los emigrantes parten de las ciudades, y los hogares que dejan se ubican en las ciudades: casi el 95% de ellos. Las regiones que aportan importantes contingentes de población migrante son sedes de las principales ciudades del país: Lima, Callao, Arequipa, Trujillo, Tacna, Cusco y Huancayo.

Es así que la segunda concentración de los hogares con migración es regional. Según el informe del INEI/OIM (2009), la gran mayoría de hogares afectados se ubican en cinco regiones: Lima, Callao (que juntas constituyen Lima Metropolitana y albergan a la mitad—50.6%—de los hogares con emigración y 40.5% de la población afectada), La Libertad, Ancash, Arequipa, y Piura. Hay treinta distritos en el país—casi todos pertenecientes a estas regiones—que tienen a 20% o más de sus hogares con emigración internacional. Presumiblemente muchos de estos son receptores de remesas. Los impactos de esta situación sobre la economía y la vida social local son necesariamente palpables.

Luego, hay una concentración de los migrantes en determinados hogares. En términos de estrato socioeconómico, pertenecen a los estratos medios y medio-bajos según ingresos. En la clasificación de estratos de A (pudiente) a E (pobreza extrema) que se utiliza en el Perú, la gran masa de migrantes

proviene de los estratos C y D, con el estrato E en tercer lugar. A mayor pobreza de los hogares, mayor el esfuerzo (o el incentivo) para enviar a más de un miembro del hogar al exterior. En los hogares del estrato A, el promedio de migrantes es de 2 personas; en el B, de 2.1 personas; en el C, de 2.3 personas; en el D, de 2.6 personas; y en el E (donde la baja capacidad para financiar el viaje y los gastos asociados puede actuar como freno), el promedio es de 2.4 personas residiendo fuera del país.

La presencia de un migrante “pionero” aumenta la probabilidad de que el mismo hogar contribuya con otros a la corriente de migración internacional. El cuadro 3.4 registra la cantidad de hogares peruanos que tienen a dos, tres y más miembros fuera del país. Constituyen el 32% del total de hogares afectados por la migración internacional.

A partir de un minucioso examen de los datos censales 2007 y otras fuentes, el informe INEI/OIM (2009) identifica otros patrones que tipifican a los hogares afectados por la migración internacional.

- Son hogares con una probabilidad mayor que el promedio de tener uno o más miembros con discapacidad. El promedio nacional de hogares con uno o más miembros discapacitados

Cuadro 3.4: Hogares con personas que viven permanentemente en otro país, por número de miembros, según área de residencia

Área de residencia	Total	Hogares sin miembros en otro país	Hogares con miembros fuera del país			
			Total	1a	3a	5 a más
Total	6.754.074	6.049.328	704.746	475.313	142.524	86.909
Urbana	5.131.349	4.485.723	645.626	437.478	130.786	77.362
Rural	1.622.725	1.563.605	59.120	37.835	11.738	9.547

Fuente: INEI, 2008.

es de 10.9%. El promedio para hogares con migración es de 16.2%. Parece claro que las exigencias económicas y de atención a personas con discapacidad actúan sobre sus familiares como un factor de expulsión.

- En términos de su composición, presentan ligeramente más población adulta y menor presencia de niños, a comparación de los hogares sin migración. Los hogares con migración tienen ligeramente más madres solas (8.8% del total de mujeres de 12 años o más que pertenecen a estos hogares) que el promedio nacional (7.1% de mujeres de 12 años o más).
- Entre los afectados por la migración, a comparación del resto de los hogares, es mayor el porcentaje de familias extendidas (hogares con migración: 30.6%, total de hogares: 25.1%) a diferencia de nucleares, unipersonales y otros.

Los datos sobre la incidencia de discapacidad sugieren que los hogares que envían a migrantes fuera del país tienen una vulnerabilidad especial. Como se desprende del Capítulo 2, el Perú ofrece pocas alternativas para el tratamiento de la discapacidad. Las familias probablemente estén incurriendo en gastos fuertes relacionados con la atención a sus miembros discapacitados al mismo tiempo que necesitan reemplazar el ingreso que esas personas podían haber aportado. Esta combinación, agregada a lo que puede ser para algunas la esperanza eventualmente de acceder a programas y subsidios para discapacitados en países más desarrollados, se hace un fuerte incentivo para la migración internacional.

Las remesas que los y las peruanos envían desde los países de la migración han crecido espectacularmente en los últimos años y forman una parte significativa del ingreso nacional. En el año 2009, aun tomando

en cuenta una ligera baja atribuida a la crisis en los Estados Unidos⁶, sumaban a US\$2,665 millones. Esto coloca a las remesas en tercer lugar entre las tres principales fuentes de divisas en el país, después del cobre y el oro.

El valor de las remesas 2008 es similar a la inversión directa extranjera, que, en el año 2008, alcanzó cerca de US\$4,000 millones (...). Los US\$2,960 millones en remesas recibidas en el año 2008 equivalían a un 9% de las exportaciones peruanas y a un 2% del PIB. Si, además, se consideran los impactos multiplicadores de estas transferencias sobre la economía interna, el efecto puede ser equivalente a un 4% del PIB del Perú (Torres Zorrilla, 2010:14).

La mitad de las remesas terminan en Lima. Se concentran, además, en los hogares de los Estratos A, B, y C. De acuerdo con los datos que trabaja Torres Zorrilla para el año 2006, algo más del 3% del total de hogares en estos tres estratos (pudiente, clase media) recibieron remesas; absorbieron el 94% del total del dinero remitido. Mientras tanto, los hogares de los estratos más pobres, D y E, recibieron el 6% del total (Torres Zorrilla, 2010:58).

El informe INEI/OIM (2009) permite inferir algunos de los efectos sobre el funcionamiento de los hogares del hecho de tener a uno o más de sus miembros residiendo fuera del país y, con alta probabilidad, asistiendo al hogar de origen en el Perú.

- El acceso a servicios básicos (agua potable, servicios higiénicos, conexión a redes de desagüe, electricidad) es mayor que el resto de

.....

6 Estados Unidos es el origen del 40% de las remesas que llegan al Perú. INEI/OIM, 2009:85.

los hogares. Aumenta la utilización del gas como combustible (a diferencia de leña, kerosene y otros más tóxicos y contaminantes) y es superior la calidad de construcción de la vivienda.

- La presencia de artefactos electrodomésticos (cocina, refrigeradora, lavadora) es mayor en los hogares afectados por la migración, comparado con el total de los hogares. La cuarta parte de los hogares afectados cuenta con una computadora.
- El nivel educativo promedio de los integrantes de 15 años y más es superior al de los hogares peruanos en general.
- El 38.7% de los jefes de hogares con migración internacional pertenece a la población económicamente inactiva. Puede deberse a la “madurez” de estos hogares o al hecho de que las remesas reducen la necesidad de trabajar. El 53% de las personas que reciben remesas del exterior no trabajan ni tienen otro ingreso. Para las personas receptoras de remesas que perciben otros ingresos, estas representan en promedio el 30% del total de sus ingresos.

Los estudios casuísticos permiten ahondar en las situaciones que los datos sugieren a grandes rasgos. El Perú viene acumulando una pequeña bibliografía de investigaciones de ese tipo y es a esa literatura que volcamos nuestra atención para completar esta discusión sobre los que se quedan.

Los estudios de caso resaltan la importancia de los **escenarios locales** desde la perspectiva de los actores. Las decisiones que se toman, y las trayectorias que se emprenden, dependen de los recursos que se perciben, o que hacen falta, en cada localidad. La concentración de los hogares afectados en determinados lugares de origen guarda correspondencia con la concentración de los migrantes en determinados lugares de destino. Esto se debe a la fundamental importancia

de las redes sociales como facilitadoras de la migración y la inserción en el país de destino:

La emigración peruana toma la forma de una telaraña, pero una muy estructurada, en el sentido de que la gente de regiones específicas tiende a migrar a lugares precisos. España, por ejemplo, se ha convertido en la meta preferida de la migración peruana del centro y norte de la costa del Pacífico. Mientras que Madrid atrae sobre todo a migrantes de Lima, casi la mitad de los peruanos que viven en Barcelona vienen de Trujillo, la tercera ciudad peruana de mayor población. De la misma forma, migrantes de Chiclayo, Trujillo, Chiclayo y Piura conforman la mayoría de la población peruana de Buenos Aires y Santiago de Chile, mientras que las ciudades norteamericanas como Nueva York, Paterson (Nueva Jersey) y Los Ángeles (California) junto con Japón se han convertido en el destino favorito de los peruanos de otras ciudades de la costa central, como Huacho, Ica e incluso de la propia capital. De la misma forma, Milán, Roma, Turín (en Italia) y Miami (Florida), y en menor grado Washington, Nueva York, Dallas y Houston (Texas) en los Estados Unidos han sido por mucho tiempo el lugar preferido de los migrantes peruanos del centro y sur de la sierra (Berg y Paerregaard, 2005:12-13).

Otro de los temas explorados en la casuística sobre la migración internacional del Perú es el **transnacionalismo** y la persistencia y evolución de los vínculos entre los de aquí y los de allá. Tamagno (2003, 2005) realizó un trabajo pionero en el que vinculaba a Milán y el norte de Italia con el valle del Mantaro en la sierra central del Perú. La investigación recorre aspectos de las economías de los actores en ambos lugares, así como sus mundos sociales y afectivos. Algunos de los hallazgos más relevantes en las discusiones sobre el transnacionalismo en las familias y la organización de los cuidados conciernen a las prácticas de comunicación. Tamagno ha

seguido el puente Mantaro-Italia a lo largo de diez años y ha constatado cambios sustanciales que dependen de la llegada de nuevas tecnologías en las zonas rurales del Perú. De utilizar inicialmente las cartas escritas, llamadas telefónicas, fotografías, videos y el Internet, las familias peruanas mantienen hoy un nivel notable de coordinación y unión gracias al teléfono celular.

El teléfono celular revolucionó la mayoría de estos hogares transformándolos en verdaderas arenas transnacionales de acción social y significado. Los abuelos comentan que los nietos que les habían dejado a su cuidado muchas veces no obedecían, se portaban mal y no cumplían con sus obligaciones domésticas. En cambio, con el teléfono los padres controlan su comportamiento, entre otras cosas, desde Italia a través de las propinas: si se portan mal no reciben propinas. En Huanchac [comunidad agropecuaria cerca a Huancayo], el 68% de las familias recibe remesas de los hijos y parientes en el exterior. Antes las remesas económicas eran más espaciadas y se limitaban a enviarlas cada tres o seis meses al año, porque no tenían confianza en que llegarían y cómo las invertirían. Estas eran enviadas con amigos o cuando los migrantes visitaban el pueblo. Con la llegada de los teléfonos han aparecido distintas agencias de envío de dinero y ahora las remesas llegan a las familias cada mes, en el peor de los casos cada dos meses (Tamagno, 2005:185).

En Italia el celular es esencial para combatir la soledad de las personas que trabajan al cuidado de personas ancianas, sin otra compañía durante el día. Tamagno nos alerta sobre los riesgos de que el celular se convierta en un instrumento de vigilancia y control capaz de crear “nuevas formas de ejercicio de poder en los dominios familiares en los lugares de origen” (Tamagno, 2005:197). Al mismo tiempo, señala cómo la jerarquía social ha sido revuelta con una división básica entre campesinos con y sin familiares en el exterior. Los profesionales y

empleados de clase media, si no tienen migrantes, se ven empobrecidos y no acceden a los nuevos patrones de consumo de bienes importados disponibles en supermercados de Huancayo.

Ansión, Mujica y Villacorta (2008) estudiaron a veintitrés familias de un colegio en San Juan de Lurigancho, con más de cincuenta entrevistas a varios de los involucrados (padres, hijos, abuelos etc.). Los autores hacen hincapié en las continuidades entre la vieja migración interna —experiencia de la mayoría de pobladores de San Juan de Lurigancho, que vinieron de la sierra a la ciudad— y la migración internacional actual.

En el Perú existe una cultura migratoria previa, que se origina en las migraciones internas y en una historia de migraciones internacionales de más de 20 años. Los imaginarios sobre los países de destino son muy importantes en la toma de decisión de la salida y son por lo menos parcialmente compartidos entre migrantes y no migrantes. Sin duda, el vínculo existente entre unos y otros dentro de la familia contribuye al desarrollo de estas representaciones simbólicas del país extranjero (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008:41).

El estudio se enmarcó en el enfoque del desarrollo humano como ampliación de las libertades y capacidades, identificado con Amartya Sen (1999). Desde esa perspectiva, los autores examinaron los efectos de las remesas que las familias reciben del exterior y los aprendizajes que realizan frente a la salida de la madre, del padre o de ambos. Sin embargo, su balance es pesimista y registra costos altos para las familias que se quedan.

Los emigrados buscan afrontar estas pérdidas con rituales de conexión, como los envíos de mensajes y de remesas; reproducción de los espacios étnicos y de los ambientes sociales con sonidos,

vistas, sabores y lenguajes nativos; rituales de la memoria en los que se van contando historias acerca del pasado y hacen uso de los proverbios, anécdotas y costumbres natales; preservación de rituales culturales o tradicionales como los del ciclo de vida, los religiosos, los de salud y las formas de curación natural. Los familiares que se quedan, sin duda, sufren también un importante sentimiento de pérdida –en especial si se ha ido la madre, el padre o un cónyuge– y recurren igualmente a rituales como los mencionados (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008:41-42).

Algunos estudios de caso enfocan las **condiciones en que se produce la decisión para emigrar**, especialmente tratándose de emigrantes mujeres. Hernández Reyes (2005) presenta una tesis de maestría en la que analizó nueve historias de vida de familias en la zona de Pachacútec, una de las más pobres y de más reciente ocupación en los alrededores de Lima. En todos los casos la madre de familia era la migrante. En todos los casos hubo violencia presente y en seis casos la violencia del cónyuge fue un detonante para que migrara la mujer. Los padres, con una sola excepción, veían la manera de compartir la responsabilidad por los hijos con la suegra u otro familiar. Sin embargo, se constató cierta democratización en el reparto de las obligaciones domésticas. Los hijos se sentían presionados o motivados para participar en reemplazo parcial de la madre. Los vecinos no contribuían con los procesos de cambio en las concepciones de la familia patriarcal y los roles convencionales de género. Los hombres que asumían nuevas tareas fueron ridiculizados y marginados de las instituciones y programas locales (por ejemplo, los comedores) que podían haberles facilitado ciertos apoyos prácticos y económicos. El hecho de que la comunidad local –con sus normas, reglas informales e instituciones– esté estructurada sobre un supuesto de “familias y su cuidado a cargo de mujeres” hace muy difícil que los hombres mejor dispuestos puedan persistir en un proyecto de sustituir en ese papel a la madre emigrante.

Parella (2007), en un estudio que examina testimonios tomados en el Perú y Ecuador de familiares con migrantes en España, retoma el tema de la “huida” de algunas mujeres de situaciones familiares inviables y opresoras. Se resalta allí la importancia de las abuelas y los abuelos en los sistemas de cuidado que amparan a los hijos y dependientes que se quedan. Los abuelos, sobre todo las abuelas, también figuran en las estrategias de reagrupación en el país de destino. En España se observa como fenómeno creciente las “abuelas golondrinas” que permanecen a cargo de los nietos cuando son llevados a reunirse con sus padres después de algunos años de separación. Parella señala como una dimensión adicional de este fenómeno la responsabilidad que los hijos adultos mantienen frente a sus padres mayores en el Perú y Ecuador, donde el acceso a pensiones u otros ingresos es limitado o nulo. Llevar a los abuelos a España permite que tengan acceso a los servicios de salud y atención para personas mayores en un país desarrollado. Dejarlos en el Perú, sin los nietos, puede dejarlos sin remesas, sin la compañía y sin el apoyo económico de los nietos en cuya crianza y educación han invertido decisivamente.

Las transformaciones en los roles dentro de las familias son un tema central para la investigación de Ansión, Mujica y Villacorta (2008). La organización doméstica, la realización de las tareas domésticas y el cuidado de las personas son temas que recorren los casos estudiados. Se constata, por ejemplo, cómo los maridos e hijos revaloran la labor que hace la madre cuando ella ya no está. Como representación de los hombres cuyas esposas han migrado, el comentario de Carlos es típico: “He aprendido a ser más responsable (...) y entender (...) que la dama verdaderamente tiene un rol muy importantísimo dentro del hogar” (Ansión, Mujica y Villacorta, 2008:64). Hay mención a lo vacío que está la casa sin la madre, al “toque femenino” que se extraña y a la desesperación que sienten los padres al llegar de trabajar en la calle y tener que enfrentar los interminables problemas del hogar, especialmente donde hay hijos pequeños.

A diferencia de la mayoría de quienes han estudiado a las familias afectadas por la migración, Ansión, Mujica y Villacorta emplean el concepto de “cuidado” como un conjunto de actividades y una dimensión importante de las relaciones intrafamiliares. Registran la sensación de muchos de los hijos de tener que “cuidarse solos”. Asimismo, toman en cuenta las funciones de gerencia del hogar y de gestión de la familia en el mediano y largo plazo. Algunas mujeres que casi no contaban con el marido antes de la migración, sea como presencia afectiva o para el sustento del hogar, sin embargo extrañan la posibilidad de consultar sus decisiones con él y sienten inseguridad al no tener con quién hablar. Los hombres, por su lado, expresan sorpresa y temor frente a la necesidad no solo de tomar decisiones sino de asumir las consecuencias de sus decisiones, que antes podían descargar en las madres. Estos autores hacen la importante acotación de que muchos de los retos de hacer funcionar un sistema de cuidados en las familias se comparten con las familias vecinas. Estas no son afectadas por la migración sino que son víctimas de las deficiencias de los servicios públicos y las permanentes dificultades que existen para conciliar la vida familiar y laboral en condiciones de escasez de ingresos, tiempo y energías.

Gómez (2008) coordinó un equipo a cargo de un estudio que, de modo similar al anterior, partió de rastrear a escolares pertenecientes a familias con migración internacional. Principalmente psicólogas, las investigadoras en este caso enfocaron directamente los efectos psicosociales registrados en adolescentes. Trabajaron en dos centros educativos, de Comas y el Callao, ambos entre las zonas más impactadas por la migración. Hicieron entrevistas pormenorizadas a 63 adolescentes, 32 mujeres y 31 varones, indagando sobre la dinámica familiar, sobre cuánta información manejaba el adolescente sobre su familiar (padre, madre o ambos) en el exterior, los efectos percibidos de la migración y los recursos que manejan los adolescentes para enfrentar la situación. En una mayoría de los casos, el vínculo entre madre y padre se había roto aun antes de la migración.

Se puede afirmar entonces que la migración opera para muchos de las y los adolescentes en un contexto de pérdida de vínculos y separaciones, agregando así ausencia y movilizandolos sentimientos de pérdida previos (Gómez, 2008:17).

Producida la migración del padre, la madre suele encargarse de los hijos y reside con ellos. En cambio, la migración de la madre (la mitad de los casos) da lugar a la formación de un hogar ampliado de familiares extendidos o con un nuevo compromiso (madrastra). El padre suele mantenerse al lado de los hijos pero en una unidad familiar distinta de la anterior, que provee al adolescente de nuevos retos y recursos.

En conjunto, las conclusiones de Gómez y equipo son sombrías, concordantes con las de Ansión, Mujica y Villacorta. Muchos de los viajes de la madre o el padre ocurren sin aviso, sin preparar a los hijos y sin conversar con ellos sobre las razones. El análisis de los testimonios de los adolescentes utiliza categorías de: sentimientos de desamparo, de pérdida, de culpa/protección a la madre, de tristeza, de abandono, de rabia, de déficit y falla, de desprotección y desorientación. Algunos de los hijos se esfuerzan mucho para compensar la ausencia de sus progenitores y para hacerse merecedores del sacrificio que hicieron al irse. Este estudio atribuye a la migración femenina, a diferencia de la masculina, un impacto más grave sobre los hijos que se quedan.

Es importante señalar que la ausencia del padre o la madre hace diferencia para el adolescente. Cuando la madre es quien viaja la vivencia de falta es más intensa, adquiere el sentido de pérdida irremplazable, y produce mayor desorganización interna. Este sentimiento es mayor en el caso de las mujeres en donde también se encuentra en juego los procesos de identificación, en términos de identidad de género, que están presentes durante la adolescencia (Gómez, 2008:35).

Las aspiraciones de los adolescentes para el futuro corren en dos dimensiones: retomar la unión de la familia y volverse un exitoso profesional.

La casuística también explora el entorno de las emigrantes y el **procesamiento de nuevas identidades y condiciones de vida** por parte de ellas. Escrivá realizó un trabajo sobre inmigrantes peruanas del servicio doméstico en Barcelona entre 1995-1999 y posteriormente ha contribuido con análisis y reflexiones más amplios sobre la migración peruana en España. Ella enfatiza la transformación de los sistemas de valor y la pérdida de estatus que sufren muchos migrantes. En España, el 40% de la población peruana, entre hombres y mujeres, tienen grados superiores de formación y experiencia profesional calificada en su país de origen. Casi siempre se encuentran trabajando en actividades por debajo de su calificación (Escrivá, 2005:153). Según las entrevistas hechas por Escrivá en Madrid y Barcelona, muchas mujeres que ahora ejercen en el empleo de hogar tenían una empleada del hogar a su servicio en el Perú.

Escrivá resalta los altos costos y la alta inversión que se hace para migrar a España:

En contra de la supuesta temporalidad, las investigaciones sobre el tema nos demuestran que una gran parte de quienes llegan hasta nuevas tierras se asientan y construyen nuevos proyectos de vida. El proceso de toma de conciencia sobre esta realidad –la de que difícilmente se podrá regresar al lugar de origen en breve– toma más o menos tiempo según los casos, pero suele ser generalizado, pese a las reticencias de algunos. En consecuencia, las prioridades en la gestión de la vida cotidiana viran a) de mantener a la familia allá a mantener a la familia que se ha formado o reagrupado, b) de conseguir cualquier empleo en cualesquiera condiciones a una mejor inserción laboral y

económica, y c) de mantener vivo el legado traído a compaginar las costumbres heredadas con las pautas del nuevo lugar de residencia. Estas transformaciones se convierten en señales de que la condición de migrante pierde peso frente a la nueva condición de ciudadano (Escrivá, 2005:135).

Un grupo de investigadores afiliado a la Universidad Católica Sedes Sapientiae ha indagado en detalle acerca de las imágenes que manejan los familiares en Perú del proceso que viven sus parientes fuera (OSEL, 2008). Los hogares de origen se hallan en zonas populares del Cono Norte de Lima y el lugar de destino de la migración en cuestión es Madrid. Paralelamente se realizó una encuesta a cuatrocientos peruanos residentes en Madrid. Se volvió a constatar, como en estudios anteriores, el nivel educativo relativamente alto de los migrantes, más aun las migrantes mujeres. Era más probable para las mujeres con una especialidad profesional el poder emplearse en su rama, a comparación de los hombres en la misma situación. Entre las familias del Cono Norte afectadas por la migración hacia España, se observó un aumento de la tendencia de los jóvenes pertenecientes a estos hogares de seguir estudios técnicos postsecundarios. Los investigadores han hecho cruces entre la información tomada en Madrid y en Lima, con resultados que demuestran las dificultades de comunicación entre los integrantes de las familias transnacionales para visualizar las situaciones de la otra parte. Los familiares en Lima manejan un imaginario acerca de sus parientes en España bastante más optimista con respecto a lo que es su situación real. Eso ocurre muchas veces con la complicidad de los parientes en Madrid, que no desean verse como fracasados. El Observatorio Socioeconómico Laboral (OSEL) de Lima Norte pretende contribuir a fomentar proyectos de codesarrollo capaces de hacer el mejor uso de las remesas.

La **acción colectiva frente a la migración**, interna e internacional, es un tema de larga data en la casuística peruana. Los impactos de la migración internacional sobrepasan a los hogares directamente afectados. Se

tipo en la solución de los problemas de empleo, vivienda, documentación, discriminación y la superación de la brecha creciente entre los padres y madres migrantes y los hijos e hijas nacidas en el país de residencia. Ávila anota cómo los hijos e hijas (segunda generación) no hablan castellano, tienen dificultad para ubicar al Perú en el mapa, y no tienen interés en participar en la Asociación Club Social San Antonio de Cocha.

En cierto contraste, Escrivá (2007) observa en España un contenido más político, tal vez algo menos enfocado en las costumbres religiosas, en la asociatividad que practican los migrantes peruanos:

Como práctica política cabe destacar la pertenencia a asociaciones entre peruanos, que aunque baja, incluye tanto las que están formadas por connacionales, como las formadas por individuos originarios de diversos países, entre ellas: sindicatos, organizaciones benéficas, de ayuda al desarrollo, de apoyo a los inmigrantes. No abunda un asociacionismo específicamente peruano sino que, aquellos que incursionan en el movimiento político y social, lo suelen hacer a través de organizaciones mixtas, en las que, obviamente, deben intercambiarse puntos de vista, o sea, se incita al diálogo intercultural (Escrivá, 2007:302).

Las personas inmigrantes con residencia en Chile tienen derecho a participar en las elecciones municipales y parlamentarias. No obstante, esta participación es baja entre la población peruana, básicamente por falta de conocimiento. De no ser así, la comunidad peruana podría constituirse en un bloque político importante (Stefoni, 2005:283). Al margen de sus derechos legales, existe una discriminación fuerte contra la población peruana y, como reacción, se reafirman los vínculos con el Perú. Stefoni (2005) sugiere otro factor que puede estar frenando la tendencia a asociarse y participar social y políticamente en el lugar de la migración. Esta estudiosa cita una encuesta de FLACSO de 2002 entre la comunidad peruanas en Santiago, este centro

halló que el 65% de esta población había enviado remesas seis veces a sus familiares en el Perú en los últimos seis meses. De estos, el 60% tenían a sus hijos e hijas en Perú y el 35% tenían hijos e hijas repartidos entre Perú y Chile. Aunado a otras características particulares de la migración a Chile, la fuerte vinculación con hijos e hijas que permanecen en el país de origen, y la responsabilidad asumida de enviar remesas, arrojan dudas sobre las propuestas más optimistas de acción colectiva como una respuesta peruana, culturalmente programada, frente a la migración.

3.3 El retorno

Un total de 80,427 peruanos y peruanas migrantes retornaron al país entre 2007 y 2009 (INEI-OIM 2009)⁷. Fueron ligeramente más mujeres que hombres: 53.6% frente a 46.4%. Con respecto a la edad, el grupo mayor (12.8% del total) tenía entre 30 y 34 años y el resto se distribuía en forma de una curva normal, con cierto sesgo a favor de las edades entre 20 y 29 años. El 66.2% de los retornantes salió del país entre 2005 y 2008 y el retorno, en la mayoría de casos, se produjo escasos años o incluso meses después de ocurrida la migración. En términos de países desde los cuales se hizo el retorno, Argentina está en primer lugar (22.1% del total), seguida por Estados Unidos (20.6%), Chile (9%) y Japón (7.9%). Según ocupación, la mayoría de las personas retornantes son empleadas y trabajadoras independientes. Apenas el 2.3% están registrados como trabajadores y trabajadoras del hogar. Se observa una acumulación de capital educativo en los retornantes. Pese a ello, su reinserción en el empleo es lenta.

.....

7 Los datos de base son del Censo 2007 y se refieren a los integrantes de los hogares censados que indicaron haber estado viviendo en el exterior cinco años antes de la fecha del censo.

Debido a la crisis financiera y la pérdida de empleo, algunos países receptores de emigrantes peruanos han puesto en marcha proyectos de incentivos al retorno. Básicamente, son programas de apoyo financiero para el viaje de regreso, además de la provisión de un pequeño capital.

Gelles (2005) ha documentado el proceso de emigración y retorno en Cabanacocha, comunidad agropecuaria del valle del Colca, en la región Arequipa. La migración al exterior sigue una historia de varias décadas de desplazamiento de cabaneños hacia Arequipa, Lima y otros destinos peruanos. Un pequeño grupo fue a Washington, D. C. a principios de los setenta y se estableció como el núcleo inicial de una colonia peruano-cabaneña que hoy pasa de seiscientos miembros. Varios de estos prosperaron, a tal punto de que, a partir de 1991, asumen el papel de mayordomo en la celebración de la Virgen del Carmen, santa patrona de su pueblo de origen. Gelles ha filmado los viajes de Washington a Cabanacocha, con los trajes, las imágenes y demás parafernalia relativa a la fiesta. Este pueblo tiene una larga tradición de atraer inmigrantes y a personas que se dedican al trabajo temporal originarias zonas pobres de Puno y Cusco. Contando con este recurso, los emigrantes han implementado proyectos de recuperación de tierras cultivables en andenes largamente abandonados. Han dinamizado la economía local de muchas maneras. Gelles registra las complejidades y contradicciones de este proceso:

Otra fuerza que ejemplifica los procesos locales de los cambios comunales es la manera como desde 1988 el pueblo ha recobrado más de mil hectáreas de terrazas abandonadas, duplicando su terreno. Esta nueva tierra ha significado gran prosperidad para los lugareños y un creciente patrón de asentamientos diversos (dado que la gente construye residencias en sus nuevos terrenos). Esta recuperación de las tierras también ha significado que muchos cabaneños hayan optado por un retorno permanente de Arequipa y Lima y, al menos en un caso, desde EEUU. Muchos de los que se han establecido en Washington han tratado (la mayoría sin fortuna) de reclamar

nuevas parcelas durante sus viajes anuales o de cada medio año a la comunidad. También se ha generado un notable flujo de gente que ha llegado de la parte superior del Valle del Colca y de otras regiones sureñas de los Andes, tales como Puno y Cuzco. (...) En este proceso, nuevas formas de diferenciación de clase y etnia están surgiendo en la comunidad (Gelles, 2005:88-89).

En general, cierto pesimismo frente a la posibilidad de retorno recorre los estudios cualitativos que han tocado el punto. Anderson (2007) aprovecha un estudio longitudinal en Pamplona Alta (Lima Sur) para examinar la migración internacional masculina de una generación anterior a la actual. Una generación atrás, los que salieron fueron pocos (tres padres de familia, de un asentamiento que abarca unos mil hogares); hoy, son decenas, mayoritariamente mujeres. El caso permite visualizar el proceso de reinserción de los hombres, que no puede llamarse exitosa. Todos salieron del Perú en circunstancias vinculadas con su trabajo, uno al Ecuador, otro a Venezuela y el tercero, al mundo entero como marino mercante. La experiencia parece haberles dejado persistentes insatisfacciones frente a la vida que les tocaba como retornantes en una zona popular limeña. Al mismo tiempo, sembró la inquietud de la migración internacional en sus hijos y, sobre todo, hijas. Ellas estaban entre las personas más atentas a las oportunidades que se abrían en Chile y la Argentina una generación más tarde.

Ansión, Mujica y Villacorta (2008) registran la sensación de los familiares entrevistados en San Juan de Lurigancho, otra enorme zona pobre y populosa de Lima Este, de que las visitas no resultan muy felices porque sus familiares se han acostumbrado a vivir más “decente” en los países de destino. Regresan para ver pisos de tierra y condiciones muy deficientes en las casas y barrios que dejaron. A las mujeres que regresan tampoco les es fácil retomar la relación con sus hijos. Estos han desarrollado otros afanes y vínculos con otras personas que han sido las “mamá” entretanto. Los hijos han ubicado a su madre en un papel de proveedora, incluso de engreidora culposa.

Tamagno comenta cómo los ex campesinos de Huachac se vuelven románticos con relación a los valores y la belleza de su pueblo mientras están en Italia, pero toman distancia cuando vienen de visita.

Cuando regresó [Betty] a Huachac en el año 2000 se sentía italiana. Era muy recta y criticaba fuertemente algunas costumbres del pueblo como, por ejemplo, el excesivo consumo de alcohol y el gasto en las fiestas, la impuntualidad, el desorden, la suciedad, la falta de condiciones sanitarias como desagües y baños, y la ausencia de supermercados e Internet. Ella decía que esto se debía al ‘descuido’ de la gente que no sabía vivir bien y no se preocupaba por esas cosas que para ella eran importantes (Tamagno, 2005:188).

El Perú mantiene una imagen de país subdesarrollado y problemático para los emigrados, hecho que desalienta los proyectos de retorno. Escrivá (2007:302) registra expresiones como: “nuestros políticos todos son unos corruptos”, y habla de la actitud de “pesimismo y frustración por el devenir de la nación” que prevalece entre los inmigrantes peruanos en España. “[Tales actitudes] son reflejo de que en el ejercicio de la comparación entre países, el Perú sale mal parado” (Escrivá, 2007:302).

Las madres y los padres que –antes de plantear su retorno– optan por reconstituir a sus familias peruanas en el país de destino de la migración tampoco tienen garantías de un resultado feliz. Los testimonios hablan de largos procesos de adaptación e incluso de hijos que escogen regresar al país de origen. Alejandro Portes, veterano estudioso de la migración latina en Estados Unidos, insiste en los problemas que afectan a la segunda generación.

La trayectoria que siguen varios hijos de inmigrantes atrapados en esta situación se conoce como *asimilación descendente*, ya que así se destaca el hecho de que, en su caso, la adaptación cultural a las normas y valores de la sociedad que los alberga

no representa el acceso al éxito material y a un mejor estatus, sino exactamente lo contrario. El abandono de la escuela, los embarazos adolescentes, los incidentes que devienen en arrestos y encarcelamiento, las heridas e incluso la muerte por las peleas entre pandillas, y el creciente conflicto y alejamiento de los padres son todas consecuencias e indicadores de una situación como la descrita. Debido a su particular vulnerabilidad, los hijos de los inmigrantes ilegales se encuentran entre quienes tienen mayor probabilidad de enfrentar sin ayuda los retos que les plantea la sociedad receptora y, por consiguiente, están en riesgo de caer en asimilación descendente (...) (Portes y De Wind, 2007:15. Traducción propia).

Un reciente estudio del Pew Hispanic Institute (2009) documenta la brecha entre las altas aspiraciones de la población hispana de segunda generación en Estados Unidos y la realidad que vive la mayoría. Los medios masivos de comunicación en el Perú presentan imágenes bastante triunfantes acerca de los peruanos en el exterior y no han difundido estudios de este tipo. Este es otro ámbito donde las decisiones sobre migrar o no, retornar o no, se toman en ausencia de información precisa y completa.

IV

Las cadenas y las familias que se quedan atrás

Este capítulo introduce a las y los protagonistas de los estudios de caso que se realizaron específicamente para la presente investigación. El modo en que los casos fueron ubicados y los criterios de selección están consignados en el Anexo metodológico. Nuestro mandato fue reconstruir la situación de los hogares en el Perú. No obstante, en uno de los casos, la propia migrante hizo una visita que coincidió con el período del trabajo de campo y también se la pudo conocer. Aparte de la voluntad de participar en el estudio, el criterio básico para seleccionar los casos fue la función que cumple la migrante como parte de la organización social del cuidado en el país de destino. Todas están empleadas en casas, a cargo de niños o ancianos, o de alguna otra manera involucradas en resolver un déficit de cuidado en otro país.

Como cada vida humana, cada caso es un pequeño mundo lleno de complicaciones. El capítulo intenta extraer algunos patrones comunes y al mismo tiempo hacer justicia de la agencia y creatividad de actores sociales que intentaron resolver dilemas profundos aplicando el instrumento de la migración internacional. Esto vale para las que se fueron como para las y los que se quedaron. En diverso grado, todos seguían enfrentando grandes dilemas, meses y años después de que se eligiera esa opción. Seguramente eso no ha dejado de ser su situación en el lapso entre la visita y conversación que tuvimos y la publicación de este reporte.

El Perú exporta mujeres migrantes a dos de los países que participaron en el estudio mayor sobre las mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado. Los dos países son España y Chile. Los datos más recientes confirman la impresión que circula comúnmente en el Perú: es muy diferente migrar a España (u otro país europeo) que migrar a Chile (u otro país limítrofe). Hasta cierto punto, se trata de dos segmentos sociales distintos con posibilidades que también difieren notablemente. Sin embargo, veremos que algunas de las migrantes a España tienen historias previas de migración hacia un país latinoamericano, concretamente a la Argentina. Retomaremos al final del informe la comparación entre estos dos destinos que acá nos interesan, a la luz de sus efectos en las cadenas de cuidado a las que dan lugar.

4.1 Conociendo a las protagonistas

Si consideramos la posición de la migrante en el hogar de origen o en relación con la persona entrevistada sobre el caso, los casos se reparten entre madres e hijas. Una de las hijas es, en realidad, la nuera de la informante principal, en cuya casa había vivido desde que se juntó con su marido y donde también nació su bebé. Tres de las hijas, a su vez, son madres. Una de ellas, con su esposo y dos hijos, formaba parte de un hogar independiente de la madre, la persona entrevistada acerca del caso, pero la visitaba y atendía diariamente. Otra, madre soltera de dos hijos varones, vivía con su madre. La tercera es la nuera, que tiene una relación bastante más cercana con su suegra que con su madre.

El cuadro siguiente contiene información básica sobre los casos: dónde reside la migrante, su edad, época en la que migró, nivel de estudios (no siempre se pudo constatar con detalle) y su núcleo familiar actual. Todas han sido identificadas con seudónimos.

Cuadro 4.1: Las madres migrantes

Nombre	Destino	Edad actual	Año de la migración	Estudios	Núcleo familiar actual
Marta	Madrid, España		2004	Básica	Sola (¿con pareja?).
Madi	Santiago, Chile	42*	2005	Básica	Llevó al hijo mayor (21 años) a principios del 2009.
Tina	Santiago, Chile	40*	2005	Básica	El esposo se unió a ella en 2007. En el 2008 llevaron al hijo mayor.
Lulú	Santiago, Chile	40*	2007	Básica	Llevó al hijo mayor (20 años) a inicios del 2009.

*Estimada.

Cuadro 4.2: Las hijas migrantes

Nombre	Destino	Edad actual	Año de la migración	Estudios	Núcleo familiar actual
Maribel	Madrid, España	25	2007?	Secundaria	Esposo migró previamente y ella más la hijita llegaron por reunificación familiar.
Violeta	Madrid, España	40	1995	Básica	Llevó al hijo mayor (18 años) en 2008. El segundo hijo tiene los papeles listos.
Juana	Pamplona, España	53	2004	Enfermería	El esposo migró antes. Sus 2 hijos se quedaron en Lima.
Susi	Santiago, Chile	24	2007	Auxiliar, EI* (no terminó)	Convive con su prometido peruano, que la siguió a los pocos meses.

*Educación inicial.

Salvo cuando no hay duda de que el ingreso en el país extranjero fue en total conformidad con la ley, los familiares en el Perú no logran precisar, o prefieren no hacerlo, cuál es la situación legal de la migrante y de otros del núcleo familiar que están junto a ella. Del cuadro siguiente se desprende –hasta donde se puede saber– en qué condiciones se encuentran.

Cuadro 4.3: Condición migratoria

Nombre	Situación al ingreso	Situación actual
Marta	Indocumentada.	Sigue indocumentada. Los patrones le ofrecen contratos pero no se concretan.
Maribel y esposo	Marido (contrato de trabajo). Maribel e hija (reunificación familiar).	Marido trabaja legalmente en una empresa. Maribel trabaja “en negro”.
Violeta	Contrato de trabajo (viniendo de Argentina).	Contrato, seguro. Siempre estuvo con la misma familia. Está llevando a sus dos hijos consigo “como españoles”, con papeles.
Juana y esposo	Esposo tenía contrato de trabajo; ella “en negro” inicialmente.	Regularizada. Puede venir de visita.
Susi y novio	Ella tenía contrato previamente acordado. Le enviaron el pasaje en avión.	Ella en proceso de regularizar su situación. Novio es eventual, en construcción.
Madi	Visa de turista.	¿Contrato?
Lulú	Visa de turista.	
Tina y esposo	¿Contrato de trabajo?*	Esposo con contrato de trabajo y seguro. Según la hija, han comprado casa en Santiago.

* Casi al momento de nuestro acercamiento al caso, Tina salió del trabajo en casa que venía desempeñando desde su llegada a Santiago. El esposo había conseguido trabajo en una empresa de conservas y aparentemente logró jalar a la esposa a la misma empresa.

4.2 De cómo se crea un nuevo régimen de cuidado en el hogar de origen

Esta sección recorre la organización de los cuidados en los cuales participa la migrante, sea directamente, antes de la migración, o indirectamente, desde un lugar en el exterior. Las mujeres que migran son una pieza importante en el sistema de cuidados en uno y hasta más hogares. Muchas—sobre todo las que son madres— fueron las responsables de la gerencia del hogar donde residían habitualmente. Al salir, ellas intentan dejar en funcionamiento un sistema de atención a todas las demandas del hogar y sus integrantes.

Los hogares afectados por la migración internacional reflejan la gran flexibilidad que existe en los arreglos domésticos de las familias peruanas, con o sin esa condición. La composición de los hogares es fluctuante y los roles varían de acuerdo a los cambios, tanto dentro como fuera de la casa. En los sectores sociales donde el empleo es irregular y cambiante en sus demandas, la división de las tareas domésticas puede ser algo flexible. No obstante, estudios sobre la familia afirman la preponderancia de mujeres en las labores del hogar y la dificultad, práctica y psicológica, de los hombres para asumir estas labores.

4.2.1 Antes de la migración

Casi la mitad de los casos estudiados son familias nucleares convencionales de padres e hijos (Tina, Juana, Maribel). Juana y Maribel emigraron junto con sus esposos; Juana, con los hijos bastante crecidos; y Maribel, llevando consigo a su hija pequeña. Los tres casos de retornantes trujillanas (Elba, Alicia y Pati) también son familias nucleares. En todos los casos, con la posible excepción de Juana (no conocemos lo suficiente sobre su red familiar y la residencia de sus miembros), el hogar de origen se ubicaba a poca distancia de los hogares de otros familiares: generalmente la madre y los hermanos

de la mujer migrante. La madre de Maribel vive a dos cuadras de la casa de su suegra (su hogar de origen antes de la migración). La suegra de Alicia vive a media cuadra de ella. La casa de Tina es una herencia compartida con varios de sus hermanos, quienes viven cerca y vienen continuamente.

Otros de los casos reflejan el patrón que se señala comúnmente en la bibliografía peruana sobre las mujeres en la migración internacional: Su situación conyugal antes de salir del país era problemática. La bibliografía (por ejemplo, Ansión, Mujica y Villacorta 2008) indica una marcada frecuencia de violencia doméstica y desavenencias con los esposos⁸, que giran en torno a su cumplimiento del rol de sustento económico del hogar. Los casos estudiados esta vez arrojan más bien situaciones de separación de larga data. Marta, Madi y Violeta son madres solas, que han estado a cargo de sus hogares desde la infancia de sus hijos. Lulú quedó viuda después de que su primer esposo murió en un accidente de tránsito, dejándola con cuatro hijas (niñas y adolescentes). Volvió a juntarse, tuvo otra hija, y luego fue abandonada por ese segundo marido. Las tres madres solas, al migrar, tenían sistemas bien consolidados de atención a sus casas y sus hijos, que giraban en torno a sus madres (Violeta), hermanas (Madi) y las mismas hijas (Madi, Marta).

Susi, sin hijos, era miembro de la casa de su madre, donde cumplía dicho papel frente a sus dos hermanos menores. Tenía planes para casarse pronto, circunstancia que puede haber llevado a que los miembros del hogar hayan estado discutiendo y anticipándose a cambios que venían en su sistema de convivencia y cuidados.

.....

8 La mayoría de uniones en el Perú son de convivencia. Esta condición versus el matrimonio formal (civil, religioso) no es un criterio de diferenciación de mucha importancia en la vida diaria. En este informe, nos referiremos a todas las uniones como si fueran formales. No se constató el dato y tampoco se presenta como una distinción importante (salvo en casos de reunificación familiar que podrían pedir pruebas de un vínculo conyugal legal).

Cuadro 4.4: Madres migrantes

Nombre	Rol en el hogar de origen	El hogar al momento de la salida	Trabajo remunerado de la migrante
Marta	Principal encargada de las tareas domésticas y la gestión.	Marta y su hija de 14 años (Antonia).	
Madi	Principal encargada de las tareas domésticas y la gestión. Paraba en su negocio, que no iba bien. Contaba con el apoyo de dos hermanas y miembros de sus familias, que vivían en forma contigua.	Madi, su hija de 13 años (Mafalda) y su hijo de 18 años.	Gran dedicación a una serie de negocios; antes de migrar, preparación de comidas para venta en un puesto ambulante cerca de la casa.
Tina	Principal encargada de las tareas domésticas y la gestión. Los hijos tenían costumbre de ayudar. Tina enseñó a sus hijas a cocinar y lavar su ropa desde pequeñas.	Tina, su esposo, 3 hijos: hijo de 16, hija de 14, Linda de 9 años, madre (¿suegra?) anciana aparentemente con demencia senil.	Niñera. Ganaba muy poco. El principal sustento del hogar era el padre, maestro de matizado de pinturas y empleado en una fábrica en la zona.
Lulú	Principal encargada (en teoría) de las tareas domésticas y la gestión. Parece haber tenido poca presencia, dedicación o talento para su rol doméstico y materno. Internó a las dos hijas en el puericultorio al quedarse viuda 5 años atrás.	Lulú, hija de 20 años, hijo de 18-19, hijo de 17 (Cris), hija de 3, nieto de 3-4 años. Dos hijas más, de 15 y 13 años, internadas en el puericultorio.	“Paraba en el comedor”, dice el hijo.

adro 4.5: Hijas migrantes

Nombre	Rol en el hogar de origen	El hogar al momento de la salida	Trabajo remunerado de la migrante
Maribel	Se ocupaba de las tareas domésticas y la atención de la bebe. Recibía instrucción y consejos de su suegra. En ocasiones compartían comidas y ayudas.	Maribel, esposo e hija de 3 años en un segundo piso de la casa de los suegros.	No trabajaba. Se unió al esposo y tuvo la bebe cuando terminaba la secundaria.
Violeta	Hija y a la vez madre soltera. Junto con sus dos hermanas había migrado antes a la Argentina, dejando a varios hijos con su madre, Vilma. Vilma se encargaba de las tareas domésticas y la gestión del hogar, con la ayuda de sus nietos y nietas.	Vilma, madre de Violeta, 2 hijos de Violeta (de 4 años y 8 meses), hermana mayor de Violeta (también madre soltera) con sus 4 hijos. Además, un número indeterminado de hijos de la otra hermana de Violeta, migrante a la Argentina, estaban aún en el Perú en poder de Vilma.	En servicio doméstico, cama adentro. Ganaba 200 soles mensuales, con 1 día a la semana libre para visitar la casa.
Elena	Se encargaba de las tareas domésticas y la gestión del hogar. Se desconocen detalles sobre el reparto de responsabilidades con el esposo y los hijos. Además, atendía a su madre, Elena, en la casa de esta. "Ella veía que mis cosas estaban sucias y ahí mismo (lavaba). Ella sí, si me veía delicada, ahí mismo me hacía mi sopita, mi mazamorrita".	Esposo, hijo de 23 e hija de 13 años.	Trabajaba como enfermera cuidando ancianos. Dice su madre, Elena: "Noganaba muy poquito ella, ganaba bien, pero a comparación de allá (España). . ." También estudió cosmetología, que usaba como fuente de ingresos ocasionales.
Susi	Hija mayor que suplía a la madre en muchas funciones frente a sus dos hermanos menores. Durante 2 años antes de la migración la madre trabajaba cama adentro en una casa y Susi se encargaba del hogar de base. Los hermanos están habituados a compartir las tareas domésticas.	Susi, su madre, hermana de 18 y hermano de 12 años. La madre tiene dos hijos mayores de un primer compromiso, pero viven aparte hace mucho tiempo.	Trabajaba como profesora de educación inicial (sin tener el título).

4.2.2 Dos hechos destacan en estos datos:

- 1) La presencia de hijos pequeños en el hogar no parece ser un freno importante para que migre la madre. Los casos de Trujillo arrojan varias situaciones en que una madre deja a un bebé de meses de nacido. Violeta dejó a su hijo menor de meses y una de sus hermanas hizo lo mismo. Maribel y su esposo decidieron que su hija de 3 años fuera con Maribel bajo la política de reunificación familiar, pero siguen debatiendo la conveniencia o no de que esté con ellos o si acaso debería volver al Perú para que la críe la abuela. Todo hace pensar que la presencia de bebés y niños pequeños no varía las decisiones respecto a la migración misma ni respecto al sistema de cuidado que se procura instalar.
- 2) La provisión de cuidados no acarrea mayor participación de esposos e hijos varones, salvo en roles de ayuda puntual en algunas de las tareas domésticas. Así, el hermano menor de Susi tenía obligaciones como la de sacar la basura y ordenar su propio espacio en el dormitorio. Los hijos varones de Violeta, que pasaban toda la semana bajo el poder de su abuela Vilma, colaboraban en tareas de esa naturaleza. En sus épocas heroicas de estar frente al cuidado de doce nietos de sus tres hijas migrantes, Vilma describe su hogar como una máquina bien afilada donde cada quien sabía su función. Es así que los hijos de Violeta compartían los deberes con múltiples primos, la mayoría mayores que ellos. Todo hace pensar que su posición era de engreimiento y deberes livianos. No hay mención en caso alguno a maridos que fueran excepcionales en el grado de participación en las labores de la casa y el cuidado.

En realidad, los hogares de origen eran bastante ricos en mujeres (de diferentes generaciones). Marta compartía las labores de la casa con su hija Antonia. Susi, su madre, y, en alguna medida, la hermana que le sigue atendían una casa donde el hermano varón no tenía mucho más que hacer. Los hijos de Madi contaban con tías a la vuelta de la esquina, una

de las cuales, con seis hijos grandes aún en casa, organiza desayunos y almuerzos en los que no se siente mucho la presencia de dos comensales adicionales. En estos hogares, los varones (de cualquier generación) pueden haber tenido conocimiento de las labores domésticas; incluso pueden haber tenido experiencia en el cuidado a las personas. Estas son situaciones bastante comunes entre los hombres peruanos. Sin embargo, no tenían por costumbre cumplir estas funciones.

4.2.3 Los cambios durante la migración

La migrante, sobre todo si es madre, dispone los arreglos que regirán en su ausencia. Los casos sugieren que hubo un proceso de discusión en el hogar, y en otros hogares que estarían implicados, que duró entre algunos días (caso Marta-Antonia) y algunas semanas (la mayoría) hasta definir cómo quedaría la casa, quién se encargaría de la atención de quién, y cómo funcionaría la remisión de dinero desde el exterior. Aquí, los hechos llamativos son, de un lado, la precariedad de algunos de los arreglos que la migrante cree que quedaron establecidos claramente para todos y, de otro, la rapidez con la que estos se pueden deshacer. La organización de los cuidados va tomando formas que responden a la verdadera capacidad y el grado de compromiso que sienten unos y otros. En cierto modo, cabe hablar de “errores” que cometen algunas de las mujeres migrantes, generalmente al sobreestimar lo que se puede esperar de los actores que se quedan.

En todos los casos estudiados, el más extremo es el de Marta, que salió de su casa con tan sólo unos días para preparar el viaje a España (viajó con papeles falsos, sujeta a la ventana de oportunidad que los proveedores le dieron) y disponer el cuidado de su hija de 14 años. Aunque la hija no había tratado mucho con sus abuelos maternos (solo había intercambiado “saludos por Navidad”), Marta escogió dejarla en su poder, en una casa grande donde viven varios tíos y primos.

Otro “error” que aparece en los datos es sobreestimar el papel que el padre puede asumir. Un caso de éxito relativo es el de Tina, cuyo esposo quedó a cargo de las dos hijas y un hijo de la pareja cuando ella se fue a Chile. Aunque las labores domésticas recayeron sobre todo en las hijas, el padre parece haberse convertido en coordinador en un papel de apoyo efectivo para el funcionamiento del hogar. La hija adolescente, Linda, dice que su papá salía todos los días a trabajar y entre los tres, se encargaban de la casa y de sus rutinas de ir y volver del colegio. Cuando Linda tenía 9 años, su mamá le enseñó a cocinar. En un inicio su hermana mayor cocinaba y las dos mujeres iban al colegio en el turno de la tarde. Linda atendía a su papá cuando volvía del trabajar. Las dos hermanas lavaban la ropa en la lavadora que tenían. Estuvieron tres años con este sistema mientras el trabajo bajaba para el papá. Hace un año él también viajó a Chile y los tres tuvieron que compartir el trabajo de la casa y su propia atención. Linda entró a la cocina y además le enseñó a su hermano a cocinar y lavar la ropa. “Mi hermano lavaba, siendo hombrecito, también cocinaba”. Su obligación hasta ese entonces había sido lavar el servicio. Los padres llevaron consigo al hijo varón hace unos meses. Ahora la cabeza del hogar es la hija mayor de 18 años. En este caso no hay mención de una tía, ni de una empleada de hogar, ni de otra mujer adulta que esté sirviendo de apoyo.

Diferente es el caso de Alicia y Pati, retornantes de Trujillo que fueron a trabajar a Chile, cada una en dos oportunidades. El esposo de Pati la alentó a migrar en su lugar, alegando que tendría más y mejores opciones laborales. El acuerdo era que los maridos asumirían un papel activo frente a los hijos y las casas. Ambos terminaron apoyándose fuertemente en las mujeres de la familia que vivían cerca. El principal apoyo para el esposo de Pati fueron las hermanas de ella, que viven cerca. Este señor, aparentemente harto de las complicaciones de su vida doméstica, hizo volver a Pati con una triquiñuela, mandándole decir que su hijo se había accidentado. El caso de Alicia es más complicado. En su primera ida a Chile, el papá de sus hijos asumió el papel de cuidador,

apoyándose en la abuela paterna de los hijos (que vive a media cuadra) y en su hija mayor, una adolescente. El papá es un albañil que trabaja esporádicamente. La hija recuerda:

Mi papá cambió bastante. Me acuerdo que se levantaba temprano a hacer el desayuno. Nosotras salíamos del colegio y a veces, cuando no estaba mi abuelita, él cocinaba. Él lavaba nuestra ropa y nosotros le ayudábamos a enjuagar [Mishell, hija de Alicia].

Entre la primera y la segunda salida de Alicia hacia Chile, ella, su esposo y su hijo fueron a Lima para aprovechar un contrato de trabajo que le ofrecieron al marido. Dejaron a las dos hijas con la abuela paterna y la casa bajo cuidado de un primo que estaba temporalmente desocupado. En su segunda migración, el esposo terminó metiendo a otra mujer en la casa. Les explicaba a los hijos que era una pariente. Alicia regresaba para encontrar a la rival cómodamente sentada en la mesa. Luego de botarla, hubo que atravesar por un largo proceso de reconciliación de la pareja.

Lulú ilustra un error de cálculo en relación con una hija mayor. Ella intentó primero que su hija mayor se encargara de los cinco hermanos menores, además de su propio hijo pequeño. La hija dejó la casa y se fue a vivir (no muy cerca) con el padre de su hijo. El siguiente en orden de edad es un hijo varón. En un barrio donde el comercio y consumo de droga es muy pronunciado. Este hijo comenzó a dar señales de “estar metido”; y nunca asumió el papel de responsable frente a los hermanos. La responsabilidad recayó en Cris, el tercero de los hijos. Dice él: “Mi mamá confiaba en mí más que mi hermana mayor”. Le dejó el encargo de aconsejar a su hermana de 16 años, recoger a la hermana de 14 del puericultorio para que pasara cada fin de semana en casa, y atender a los menores en sus horarios fuera del trabajo que tiene en una fábrica de pintura que está a un par de cuadras de la casa. A la hermana Yeni de 16, Lulú le encargó el cuidado de su media hermanita de 4 años. Eso

tuvo como corolario el retiro del colegio de Yeni. En la práctica, ella había abandonado los estudios uno o dos años antes de la migración; sin embargo, Yeni insistió en que quería volver y aún quiere terminar la secundaria y estudiar una profesión. La responsabilidad con la hermanita acarrea llevarla y traerla de su nido y ayudarla con las tareas escolares en la tarde. Todos los hermanos almuerzan en el comedor. Poco a poco, de acuerdo con la dirigente vecinal que viene monitoreando las fortunas de esta casa, Yeni ha estado “perdiéndose” o, en todo caso, ausentándose del hogar. Pasa la mayor parte de su tiempo en la casa de una joven vecina que tiene fama de ser distribuidora de droga. Cuando se le pregunta sobre quién le da para su ropa y sus gastos, Yeni indicó que es su “amiga” la que lo hace. Según ella, no recibe absolutamente nada de su madre. El resultado de este proceso de dos años de evolución del sistema de organización doméstica desde que Lulú se fue, es que Cris ha asumido una cantidad cada vez mayor de tareas. Él insiste en que la hermana del puericultorio esté con todos, todos los fines de semana y que los domingos él y Yeni hagan un almuerzo especial. La entrevista fue un sábado en la tarde y Cris estaba solo en la casa a cargo de la hermanita y el sobrino (hijo de la hermana mayor, que vende emoliente en la calle). En el barrio Cris tiene fama de “afeminado”, reputación que lo puede salvar de haber tenido que unirse a una de las pandillas y que no puso en el camino del consumo de drogas que ha hecho estragos entre los adolescentes y jóvenes varones de la zona (incluso, con su hermano mayor, ahora en Chile con la madre y su nuevo novio).

Otro mal cálculo que pueden hacer las mujeres migrantes es subestimar los problemas asociados a los hijos pequeños, si no se logra una disposición de ellos que sea estable y satisfaga sus necesidades como seres en formación. Elba fue a la Argentina con el esposo y un bebé de meses y pudo trabajar en una casa inicialmente, porque el bebé no “fastidiaba” mucho. Cuando creció y empezó a caminar, ella se dio cuenta —amén de que no muchos empleadores la querían recibir con su hijo— de que

la situación era muy negativa para el niño. Los seis hermanos de Elba, con sus cónyuges, estuvieron con ella en la Argentina en un momento en que tocó determinar cuál de ellos volvería al Perú para encargarse de los padres y tres hermanos especiales que vivían en Trujillo. A Elba (con su esposo e hijo) le tocó retornar, cosa que ella encontró justa y hasta un alivio. Ella era la única con un hijo pequeño y que estaba comprobando lo imposible que era seguir en el intento de trabajar y atenderlo a la vez. En otro caso más, la situación psicoafectiva y el desarrollo del niño son los criterios que priman para Maribel, su esposo y la abuela Dina al pensar en la situación de la niña que fue a España bajo la reunificación familiar. Perciben un peligro en el hecho de que la niña pase casi todo el día en el nido o sola en la casa. Papá y mamá trabajan largas horas, él de noche, y los domingos son casi el único rato en que pueden pasar con ella. La abuela Dina hace hincapié en que nadie ayuda a la niña con las tareas escolares, para muchos peruanos una especie de prueba de fuego de la buena crianza. Dina, que recibió capacitación como madre cuidadora en el programa Wawa Wasi de cuidado diurno, les advierte que esta falta puede ocasionar trastornos en su desarrollo cognitivo y afectar su desempeño escolar, además de su estabilidad emocional.

4.2.4 El patrón: acomodo inicial, ajustes posteriores

Frente a la disposición que dejó la madre migrante al salir, los casos analizados sugieren que hay un acomodo que ocurre relativamente pronto, y que mueve los roles y responsabilidades hacia un punto de correspondencia entre lo que se pide a cada persona y lo que cada persona es capaz y está dispuesta a dar. Después de este aterrizaje en un sistema más o menos funcional, persisten algunos puntos espinosos que necesitan reajustes progresivos. La situación indicada, de niños pequeños que pasan por su propio ciclo de maduración y nuevas demandas, es un ejemplo.

El ciclo vital también produce efectos en las personas que se quedan. Es así que algunos de los roles llegan a invertirse. El último nieto de Vilma, hijo de Violeta, a quien ella ha visto desde su infancia, es ahora el “bastón” de su abuela. Vilma tiene diabetes y está perdiendo la vista. Conforme avanza en edad y los estragos de la enfermedad se manifiestan, alguien tendrá que tomar el lugar del nieto, que está con los papeles listos para reunirse con su madre y hermano mayor en España.

El caso de Antonia ilustra un proceso de desarrollo y maduración personal que resulta casi milagroso, dadas las circunstancias. A sus 19 años, se presenta como excepcionalmente reflexiva y comprensiva frente a la manera en que su madre la dejó, frente al alejamiento de su padre durante su niñez, y frente al rechazo inicial que sentía de sus abuelos y tíos maternos cuando tuvieron que recibirla como miembro inesperado y no invitado de su hogar. El padre de Antonia la visita cada semana y le da propinas para sus pasajes hasta la academia preuniversitaria y la escuela de enfermería. Él hace que ella le guarde su dinero. Todo esto parece denotar un grado de cercanía que no hubo entre los dos mientras la madre de Antonia estaba presente y el conflicto entre los dos padres se interponía en la relación de ambos con la hija. Marta, la madre, parece haberse redimido frente a sus padres con la actitud que ha tomado en la migración. Los ayuda económicamente y se comporta con responsabilidad frente a la hija. Se mantiene en estrecha comunicación.

En el hogar materno que Susi dejó, se ha producido una inversión de los papeles que, por un lado, tiene que ver con la migración y, por otro lado, con el ciclo vital. De la situación anterior, en que Susi y su madre sostenían el hogar económicamente, ahora lo hacen Susi, desde Chile, y su hermana aun en casa. La madre está prácticamente jubilada de su vida como trabajadora del hogar, aunque sigue haciendo cachuelos en ese rubro de vez en cuando. En las visitas que se hicieron a la casa para entrevistar a varios miembros

de esta familia, se notó a la madre relajada y feliz en su nuevo papel de señora que dispone de tiempo para ir de compras y paseo con las amigas.

4.2.5 Factores que coadyuvan a que funcione la nueva organización de los cuidados

¿Cuáles son los factores que ayudan a que los roles que ha dispuesto la migrante al salir —admitiendo cierto acomodo en una primera etapa— sean desempeñados eficazmente? Una primera respuesta podría ser el envío de remesas que, de alguna manera, “pagan”, “compensan” o “preman” a las personas que asumen las responsabilidades que ella les ha querido dejar. De hecho, las dificultades que tuvo Antonia para insertarse en la casa de sus abuelos, incluso para tener un espacio propio para dormir que tuviera una puerta y no un cartón, podrían relacionarse al hecho de que su madre pasó por lo menos dos años devolviendo el préstamo que tomó para poder llegar a España. Durante ese tiempo no pudo enviar mucho a su hija ni a los abuelos que asumieron su alimentación y cuidado. Antonia relaciona directamente el hecho de que sus abuelos y tíos finalmente le hicieran un cuarto propio (en el tercer piso, bien atrás, sin tarrajeo) con las remesas de su madre.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, otros factores parecen primar. El principal es el sentido de obligación y responsabilidad de la persona que encabeza el sistema de cuidado. La tía de Mafi, hermana mayor de Madi, una mujer de carácter fuerte, con una convicción sólida de moralidad y el “deber ser”, asume un papel de jueza y administradora frente a todos sus sobrinos. Ella lo describe como una extensión del rol que desempeñaba frente a sus hermanos menores cuando todos eran huérfanos y ella la mayor y la primera en salir a trabajar para ayudarlos. Además, esta hermana se plantea en una relación de intercambio con Madi y los otros hermanos que se proyecta al futuro. Madi se fue a Chile para pagar las deudas que había acumulado en el Perú y la hermana aprueba esta conducta y quiere

apoyar a su hermana en hacerlo bien. Todo hace pensar que las hermanas se volverán a unir, como vecinas y aliadas. En este caso, es la relación entre hermanos y la obligación de velar por que los miembros de la familia cercana puedan prosperar y realizarse lo que crea un sistema de atención y protección alrededor de Mafi. Los beneficios de las remesas para la hermana de Madi no serían muchos, de cualquier forma (al parecer, no más del costo de los alimentos que Mafi recibe en su casa), ya que Madi, luego de pagar sus deudas, se ha dedicado a invertir en arreglar su casa, otra prueba de su intención de volver al lado de sus hermanas.

En los casos de madres algo mayores que se quedan a cargo de nietos (Wilma, la madre de Juana), su desempeño eficiente, cariñoso y consistente frente a los nietos parece responder a una mezcla de motivaciones que combina el sentido de obligación familiar, la comprensión de sus hijas y el deseo de apoyar sus proyectos, el altruismo y las remesas. Hablan de la felicidad que sienten al ver la casa llena de niños y adolescentes en cuya crianza han contribuido y hablan también del orgullo que tienen frente a la trayectoria de vida de sus hijas.

El caso más difícil de explicar es el de Cris, el hermano intermedio, vulnerable a sus 18 años en un barrio movido y lleno de pandillas, que asume por descarte un papel central en el arreglo que hace funcionar el hogar de niños que él preside. En este caso, la madre no manda remesas o manda muy poco (Cris trabaja en un taller de pinturas en el barrio); tampoco se comunica con el hijo. Entre sus motivaciones debe de haber un sentido de responsabilidad y también de desesperación. Si él no lo hace, ¿quién? Los hermanos mayores se borraron y las menores no están en condiciones de asumir. La madre lo alaba por ser tan responsable y le extiende la promesa de llevarlo a Chile en algún momento, como hizo con su hermano mayor. Cris parece no lo cree mucho.

Otro factor que definitivamente contribuye a que el hogar que se deja pueda reorganizarse y seguir funcionando es tener experiencias previas con la migración y contar con un repertorio de plantillas que ayuden a

establecer cómo puede quedarse la casa y qué pueden y deben hacer los que se quedan. En los individuos y los grupos familiares donde hay historias

Cuadro 4.6: Cantidad de experiencias con la migración

Grupo familiar	Experiencias con la migración internacional de otros miembros
Marta (España)	Tiene familiares en Italia y en España (distantes; no se han contactado para ayudas). Un primo de Antonia, de la misma edad y que también vive en casa de los abuelos, tiene a su madre en Estados Unidos.
Madi (Chile)	Creció en un internado regentado por padres adoptivos chilenos que tienen hijos en Chile y que reconocen cierta vinculación con Madi y su hermano que está en Chile. Otros parientes están en la Argentina. Hace poco llevó consigo al hijo varón.
Tina (Chile)	Varios vecinos están en Chile y poco a poco están llevando a miembros de la segunda generación. Una tía arregló el primer trabajo de Tina en Santiago. Hace unos meses Tina y el marido hicieron ir a su hijo varón.
Lulú (Chile)	Tienen familiares en Estados Unidos. Tina llevó a Lulú, entre otros vecinos que ha ayudado de esa manera.
Maribel	Hermanos de Maribel y de su esposo están en España. Por lo menos tres veces, la suegra ha buscado conseguir contratos de trabajo para los hijos y jóvenes allegados a ellos.
Violeta	<p>Violeta migró por primera vez junto con sus dos hermanas a la Argentina, antes del "corralito" (2001). Dos volvieron por ese motivo; la otra continúa allá y ha formado familia. El cuñado aprovechó para sacar la ciudadanía argentina y como tal viajó a España llevando a la tercera hermana. Él intermedió para conseguir el primer y único empleo de Violeta en España. En un par de ocasiones Violeta ha usado los buenos oficios de sus empleadores para conseguir trabajo y hacer viajar a parientes suyos. Últimamente la han ayudado a tramitar la reunificación familiar en favor de sus dos hijos.</p> <p>Varios parientes de Violeta, sobre todo primas, están en España e Italia. La mayor parte de la familia extendida vive en Trujillo. Una prima, Vita, que también es dirigente vecinal, es especialista en "hacer los papeles" (pasaporte, documentos de las embajadas) para los viajeros. Su hija está en Italia (es ya la segunda generación de parientes que ha comenzado a migrar).</p>

Juana	Tiene tíos y sobrinos en España y tía y sobrinos en Estados Unidos. Juana nació en Cajamarca (sierra norte), se crió en Chiclayo (costa norte) y los padres ahora viven en Lima. Su madre tuvo 9 hermanos; ella tuvo 10 hijos, 5 de los cuales han fallecido.
Susi	Una prima que estaba en Santiago le consiguió el primer empleo. Tiene varios otros primos en Santiago y varios vecinos de la misma cuadra. Su madre es antigua amiga de las hermanas de Madi
Elba (retornante de Argentina)	Es la segunda de 10 hermanos, 7 de los cuales migraron a la Argentina a inicios de 1993. Los últimos 3 hermanos son especiales y requieren atención constante, además de fuertes gastos en medicinas y controles. En una época los 7 hermanos compartieron una casa en Córdoba, Argentina, junto con diversos cónyuges e hijos. Elba fue “elegida” para volver y ocuparse de los padres, ayudando con los hermanos especiales, cuando se presentó una emergencia de salud de la madre de todos en el Perú (Trujillo). Elba es la única que retornó, aunque algunos de los hermanos siguieron viaje de Argentina a España. El cuñado obtuvo papeles, contactos y ahorros de la Argentina, que le facilitaron la inserción en España.
Alicia (retornante de Chile)	Tiene varias primas fuera del Perú. Ha hecho dos viajes a Chile con dos amigas cercanas de su barrio en Trujillo. Las amigas han regresado en otras ocasiones y algunas se han quedado entre Santiago y Antofagasta
Pati (retornante de Chile)	Su hermana está en Chile (Antofagasta) hace 4 años. El cuñado vendió todo y la siguió al mes. Un hermano de Pati se fue poco después. Permanecen allá. La hermana dejó a su hija de 7 años al cuidado de una tercera hermana, hasta ahora, con el vínculo casi extinguido con su madre migrante. Pati ha migrado dos veces a Chile, en el segundo viaje con su amiga Alicia.

acumuladas de migraciones repetidas, los roles y las relaciones han sido puestas a prueba (el caso de Elba). Aquí nuevamente la concentración de la migración internacional en ciertos *clusters* geográficos y sociales permite construir una “cultura de migración”. Hay modelos y pautas.

Alrededor de cada caso se observa una acumulación de experiencias, conocimientos y recursos que pueden aplicarse en cada nueva migración. En casi todos ellos, se ha alcanzado un plano donde la migración es autosostenida.

4.3 Los cuidados trasladados al lugar de destino

Se dijo que un criterio de selección de las migrantes protagonistas era el hecho de formar parte del sistema de los cuidados de otro hogar (o institución) en el país de la migración. ¿A quiénes cuidan las migrantes en el país de destino y cómo? ¿Qué se les devuelve por ese cuidado? En esta sección se explora lo que se conoce –más exactamente, lo que los familiares creen conoce– sobre la situación laboral y personal de la migrante en el país de destino. Se explora la utilización que hace de los cuidados que se ofrecen en instituciones y redes y el estado de bienestar o malestar que parece existir.

4.3.1 Cuidado de ancianos

Los dos casos de cuidado de ancianos son de mujeres migrantes a España: Marta y Juana. Marta cuida a una “abuelita” con Alzheimer en Madrid y Juana está en Pamplona, donde también cuida a ancianos. Ninguna de las dos tiene una formación especializada en enfermería, aunque Juana cuidaba ancianos en el Perú antes de la migración y parece haber recibido algún entrenamiento básico. Era la enfermera de su mamá, antes de irse, y la madre enfatiza la vocación que tiene para este trabajo. En cambio, Marta, según la hija, parece haberse especializado en el cuidado de pacientes terminales o gravemente discapacitados, en parte por la facilidad de esta labor. Sus responsabilidades son limitadas: dar de comer, bañar, ayudar a la paciente en sus necesidades diarias, interactuar con ella dentro de los límites de lo posible, que no exigen de la cuidadora mayor conocimiento del medio ni de los servicios que ofrece. La hija comenta las largas llamadas telefónicas que su madre les hace a ella y a otros familiares en el Perú. Marta dispone de una gran cantidad de tiempo entre las tareas de atención a su paciente y tiene poco control sobre su disposición de tiempo. Al mismo tiempo, sus condiciones de trabajo son duras: poca salida, una relación tirante con los empleadores, y mucha soledad.

4.3.2 Cuidado de niños

Cuatro de las migrantes están al cuidado de niños en casas. Tina acababa de cambiar a una conservera, siguiendo los pasos del marido, pero para efectos de este análisis consideramos su último empleo en Santiago, que fue como niñera. Violeta, en Madrid, tiene una situación que, según su madre, es de mucha consideración y holgura. La familia que la emplea es “millonaria”. Violeta acompaña a la familia en viajes de vacaciones fuera de España, e incluso en algunos viajes de negocios cuando la pareja lleva a sus tres hijos junto con la niñera. Es así que Violeta ha llegado a la Argentina, Estados Unidos y otros países. Comenzó a trabajar para la pareja antes de que tuvieran hijos. Los tres niños fueron naciendo y pasando al cuidado de la niñera peruana, que es quien toma las decisiones sobre qué comen y cuándo duermen, con muy poca intromisión de la madre y el padre.

Susi, en Chile, no tiene hijos, pero se encargó de su hermano, 10 años menor, durante su crianza. Estudió para auxiliar de educación inicial.

Maribel es la excepción. Lleva en Madrid apenas dos años y aún está explorando sus posibilidades de trabajo. Puede trabajar porque su hija, de 6 años, está en un jardín infantil, en horario extendido. En el departamento que comparte con su cuñado, hermano y a veces con otros allegados recién llegados del Perú, ella recibe a cuatro niños a los que cuida durante el día. La composición del grupo es cambiante, pero suelen ser hijos de otros latinoamericanos (se menciona procedencia de Nicaragua y Bolivia, entre sus clientes más estables) y ocasionalmente españoles. Ella detectó la oportunidad que podía representar el ofrecer sus servicios en este rubro mediante conversaciones informales que tuvo en un parque cercano a la casa. Habla del trabajo como algo que le gustaría dejar lo antes posible debido a los riesgos que asume. Reconoce que es una actividad irregular, prohibida en su condición de beneficiaria de la política de reunificación familiar, y que además se expone a

accidentes que los padres de los niños podrían denunciar. Su suegra en el Perú tiene la experiencia de haber trabajado en el Programa Nacional Wawa Wasi, a cargo de niños en su casa. Maribel llama a la suegra para hacerle consultas mientras atiende su propio Wawa Wasi en casa. Dice Dina que puede escuchar en el fondo los gritos y las demandas de los niños. Le avisa a Maribel que cuelgue rápidamente y que evite de todas maneras cualquier percance con los niños.

Luego de que los padres han recogido a sus niños, y de que Maribel o su esposo han recogido a su propia hija del nido, Maribel va a un empleo como boletera en un parque infantil. Allí supervisa el ingreso y las actividades de los niños que suben a los juegos. En este caso la conexión con el empleo vino a través de conversaciones casuales que ella –muy extrovertida y alegre– tuvo en el barrio. También genera ingresos preparando comidas peruanas y poniéndolas a la venta de diferentes modos. Cada cierto tiempo, los días domingo en que ella y el esposo tienen su día libre, ofrecen un almuerzo en su casa donde llegan los miembros de la parentela (sobre todo, hermanos y cuñados jóvenes de la pareja) y otros allegados. Cada quien paga una cuota por la comida que Maribel prepara. De vez en cuando, ella hace tamales y los ofrece a restaurantes y bodegas. Las incursiones en la preparación de comidas son una actividad nueva para ella y ocasionan muchas consultas con su suegra en el Perú. Llama por teléfono para pedir detalles sobre las recetas, incluso en pleno proceso de elaboración, y encarga los ingredientes con los viajeros que van y vienen entre su barrio de San Martín de Porres y Madrid.

4.3.3 Todo servicio en casa

Lulú “paraba en el comedor” antes de irse. No se sabe mucho sobre su desempeño en Chile, salvo que está trabajando en una casa.

La volatilidad (o no) de las situaciones laborales sugiere algo acerca de la relación que se establece con la trabajadora peruana y, por tanto, la posibilidad de que ella reciba consideración y cuidados en la casa donde se desenvuelve. Violeta está de por vida en un mismo empleo con la misma familia. Marta se especializa en vínculos que tienen un cierre más o menos previsible. Susi y Tina evidentemente están dispuestas a cambiar el objeto de sus cuidados cuando se presente una oferta de trabajo mejor. Las tres retornantes hablan de cambios muy veloces de trabajo—algunos que duraban apenas unos días—, según fueran las condiciones laborales, el pago, el espacio que se les ofrecía para dormir, la comida y otros factores.

4.4 Ingredientes esenciales: redes, intimidad, vínculos institucionales

4.4.1 Las redes

Todas las migrantes proceden de un tejido denso de relaciones familiares y vecinales. La posible excepción es Lulú, cuyo estatus en el asentamiento humano donde se ubica su casa es incierto. Varios indicios nos hablan de una persona marginada o que despertaba bastante ambivalencia en algunas otras que podían haber formado parte de su mundo íntimo de apoyo. Las referencias que tenemos retratan a una mujer con mucha dificultad para funcionar en el rol que se espera de una mujer pobre pero a la vez digna y luchadora. Una hermana suya, que vive a una cuadra, no ha asumido un papel de responsabilidad frente al hogar, bastante precario, que dejó Lulú al irse a Chile. Esta tía no fue mencionada ni por el sobrino de 18 años ni por la sobrina de 16 años, que son los encargados de mantener a flote el hogar.

Las redes canalizan la conexión con el empleo para muchas migrantes y muchos de los familiares, hombres y mujeres, allegados a ellas. En los casos analizados, hay personas que llegaron “en frío”, sin una idea precisa de cómo se

insertarían en el trabajo. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las tres trujillanas que ahora son retornantes. Elba en la Argentina (Córdoba, inicialmente) y Pati y Alicia en Santiago de Chile llegaron para pasar por la experiencia más temida de cualquier migrante en un país extraño: no saber dónde iban a dormir ni cómo iban a comer cuando sus escasas bolsas de viaje se acabaran. La plaza de armas de Chile, frente a la catedral, sirve como escenario de encuentro entre trabajadores y empleadores, dato que se conoce bien en el Perú.

[¿Cómo se consiguen los trabajos?] Ahí, en agencias. Si no, también van a la plaza de Santiago. Las señoras así empiezan a ver. Llegan así a veces a buscar nanas y empiezan a llamar, pues, ¿no? Entonces, uno se va, "Mira, mira, necesito una nana", que esto, que el otro, con su hablada que tienen. Ya, si queremos trabajar al menos, ahí mismo tenemos que trabajar. Así, el otro trabajo conseguí en agencia yo. [Pati].

Algunas de las protagonistas de nuestros casos fueron de ese modo pioneras en sus países de llegada. No contaban con una red previa, ni con una posición dispuesta para entrar a trabajar. Es el caso de Marta, las amigas trujillanas Alicia y Pati, y la retornante Elba que estuvo en la Argentina. Probablemente no sea casualidad que la mayoría de estos casos sean de migración limítrofe. Aventurarse en otros continentes, habiendo pagado los altos costos de llegada, y sin una ruta de escape, es poco usual. Es así que Violeta fue a España con un contrato; Maribel, por reunificación familiar; y las otras o tenían contactos para trabajar o tenían una red familiar previamente instalada (Tina, una tía; Susi, varios primos; Lulú, a Tina).

Lo cierto es que la red va siguiendo o acompañando a la migrante en sus giras por el mundo. El puente Argentina-España fue recorrido por más de una persona de la red familiar de Violeta y también de Elba. Madi viajó con un hermano en busca de los padres postizos del orfanato, y ambos siguen en Chile. El hecho de crear y dejar redes y vínculos en distintos lugares en otros países figura en

los relatos como una puerta siempre abierta en caso de que se requiera cambiar de empleo o (caso de las retornantes) salir de nuevo. Una vez más, la migración internacional presenta una dinámica interna que va más allá de las motivaciones meramente económicas o de progreso.

4.4.2 Los mundos íntimos

Las hijas y los hijos

Los hijos y las hijas que se quedaron en Lima detrás de sus madres migrantes han pasado por procesos emocionales muy fuertes de aceptación y finalmente adecuación a las circunstancias. Sus reacciones recorren un abanico desde la afirmación de su identificación con la madre hasta el rechazo abierto o velado.

Antonia representa una historia de crecimiento personal impresionante. Para hacer el recorrido que hizo, tuvo el apoyo del padre, de los abuelos (a regañadientes), de sus varios tíos y de las instituciones donde ella estudia (Escuela de Enfermería, Hospital Loayza).

Linda y su hermana mayor tienen contacto diario con los padres en Chile. Su abuelita está presente de alguna manera. Tienen a parientes y vecinos antiguos alrededor, personas comprometidas con ellas por medio de lazos de reciprocidad. Su hermana mayor es un referente poderoso para Linda, mientras que, para la hermana, lo es su afán de ingresar a la Universidad de Ingeniería. Además, los cambios en la vida afectiva de Linda se produjeron en forma dosificada:

Cuando mi mamá se fue la primera vez, me sentí triste (...). La extrañaba mucho (...). Yo le pregunté por qué se iba a ir. Ella me explicó que era el trabajo, porque acá casi a los 43 ya te botan.

En cambio, allá, en Chile, le dan trabajo hasta a los ancianitos. Por eso mi mamá se fue allá. Trabajó, nos mandó plata, otra vez trabajó, así otras veces que no se puede nos compró nuestras cosas necesarias.

Estábamos con mi papá, así que no ganaba un sueldo muy alto y así con su sueldito nos mandaba. [Luego se fue el papá] ¡Uy! Llorando, pensaba, quién se va a quedar, quién nos va a aconsejar. Como éramos muy cariñosos con mi mamá y mi papá y como él también se iba, estuve llorando.

Mafi sufrió un golpe cuando su madre decidió llevar a su hermano mayor consigo a Chile. El colegio es ahora su centro social. La mamá viene anualmente, pero con ella no conversan mucho. Antes de irse, estaba siempre en su trabajo; ahora, cuando viene, está en sus arreglos de la casa.

Cris, que podría tener reclamos muy fuertes ante su madre por los pesados encargos que le dejó, le desea que sea feliz con el novio nuevo. Mientras tanto, su hermana Yeni no quiere nada con su madre: "No me ha dado nada". Busca amistad y apoyo en una vecina.

Las madres

Estando fuera, las madres extrañan a sus hijas e hijos, hermanas y hermanos, madres y padres, tal como lo manifiestan en las llamadas y los encargos que van y vienen. Sin embargo, algunos casos sugieren una actitud dura o tal vez realista: la migración implica emprender una nueva vida y dejar atrás la vieja. Así, la hermana de Pati, que está en Antofagasta, se ha "olvidado" de su hija mayor, una niña actualmente de 11 años a la que dejó con otra hermana cuando tenía 6-7 años. El esposo la siguió a los pocos meses y tuvieron otra hija en Chile. Parece que ha desplazado a la hija mayor de la red familiar.

Prácticamente la ha criado mi hermana, la otra hermana. [¿Le manda regalos?] Sí, o sea, no le manda muy seguido, pero sí le manda. Le manda su propina, por ejemplo, para su cumpleaños, para Navidad. [¿Mensual?] Para qué le voy a engañar, mensual no. O sea, cada dos meses, cada tres meses, así [Pati habla de su hermana Sara].

Vilma se quedó con el último nieto varón. Cuatro de los nietos criados por ella tienen su casa y están “logrados”, con sus profesiones, en Comas. Se le van los nietos cuyas madres siguen fuera. Violeta está pensando en regresar para cuidar de su madre en la vejez.

Las entrevistas definitivamente dejan la impresión de que los mundos íntimos de unas y otras de la familia transnacional permanecen bastante escondidos para los demás. Como veremos, los familiares en el Perú se explayan acerca del trabajo, las diversiones y los patrones de consumo de sus familiares fuera. Las alegrías y los dolores son difíciles de compartir y además muy comprometedores. Es difícil que los familiares en el Perú compartan los mundos íntimos de sus familiares que están fuera cuando no tienen muchos medios para imaginarse cuáles son las circunstancias que los rodean. Y para las mujeres de afuera, es difícil que los familiares les comuniquen situaciones que podrían preocuparlas o incluso poner en duda su capacidad de solucionar el problema en el Perú.

Los servicios e instituciones involucrados en los cuidados

La tendencia que muestran los datos censales en los hogares con uno o más miembros fuera del país es a hacer más uso de los servicios de salud. En los casos examinados hay referencias a instrucciones que dan los familiares fuera (como ocurre con Tina y su esposo) para que sus hijos o dependientes se atiendan. La costumbre es hacer la consulta por teléfono y que la madre o los padres que están fuera envíen dinero

específicamente para cubrir la atención que ellos han determinado debe hacerse. No se especifica el tipo de servicio, pero, por ser rápido, se deduce que se trata de servicios particulares (consultorios, clínicas). No hay grandes emergencias que se hayan presentado en los ocho casos. Vilma tiene diabetes y tuvo una crisis luego de dejar a su nieto, el hijo mayor de Violeta, en el aeropuerto rumbo a España para reunirse con su madre. La hija menor de Lulú sufrió la mordedura de su perro y una caída de la cama unos meses atrás. Se resolvió la emergencia entre los hermanos mayores, presumiblemente gracias al centro de salud pública del barrio. Todos los escolares cuentan con el seguro de Salud Escolar.

Los datos censales y los estudios de caso con los que contamos también sugieren que aumenta el gasto en educación en los hogares donde una o más personas están fuera del país. Esta regla se cumple en nuestra investigación. La migración financia los estudios en colegios particulares, como en el caso de Mafi. Para Linda, ayuda a pagar un colegio de mujeres fuera del barrio que implica gastos diarios en pasajes. Su hermana mayor se prepara en una academia preuniversitaria cara y apunta a estudiar una carrera universitaria (ingeniería de sistemas) exigente, con fuertes costos asociados. Antonia terminó la secundaria en el mismo colegio fiscal donde estudiaba cuando su madre Marta se fue al exterior, pero luego ha podido contar con el apoyo de las remesas para matricularse en una carrera como técnica en enfermería y, en paralelo, en una academia de preparación para postular a la universidad. La madre ha sido el factor decisivo para que su hija ambicionara seguir una carrera universitaria. Las remesas que pagan la academia habrán sido decisivas si acaso ingresa a la universidad, ya que es casi imposible que una egresada de un colegio fiscal en el Perú logre aprobar el examen de postulación sin esa formación.

Los comedores populares figuran en las historias familiares en varios de los casos, en asociación con momentos de crisis o estrechez económica. Al momento de la entrevista, solamente los hijos de Lulú almorzaban

siempre en un comedor. “Cocinar sería demasiado caro” decía Cris. Esta familia también ha hecho uso de una institución estatal de amparo para niños huérfanos: el puericultorio.

En otros casos, por ejemplo el de Dina, las organizaciones comunitarias funcionan como fuente de conexiones, recursos y la circulación de avisos sobre diversas oportunidades de trabajo, negocios y obtención de servicios. El tejido local pierde su significado como fuente de ayudas de emergencia y aumenta en importancia como fuente de información.

Es notable que en ninguno de los casos se percibiera la intervención de una parroquia o iglesia protestante o evangélica. La Pastoral de la Movilidad Humana en Trujillo probablemente haya tenido contactos con vecinos o tal vez las familias de las personas entrevistadas. Eso no quita el hecho que, desde la perspectiva de las familias en nuestra muestra, su estrategia de decisión frente a la migración y su estrategia de adaptación luego de la misma operan al margen de las instituciones religiosas.

Hay cierta evidencia de una tendencia a subir las expectativas frente a los servicios e instituciones, a raíz de la experiencia en el extranjero y las noticias que regresan a los familiares en el Perú. La visión generalizada es que, en comparación del Perú, los servicios educativos en Chile son mejores y muchísimo mejores en España. Maribel en España se ha acostumbrado a un servicio excepcional en el jardín infantil de su hija: horarios ampliados, buena atención, excelentes materiales. Así, la nieta cuando visitó a su abuela Dina por el Día de la Madre 2009 trajo el *laptop* que utiliza en el jardín.

4.5 El papel crucial de la información

El teléfono y la Internet son parte cotidiana en las vidas de los familiares de migrantes que quedaron en el Perú y de las mujeres que están fuera. Las

llamadas telefónicas son frecuentes: interdiarias, diarias y hasta varias veces al día en determinadas épocas. No todo hogar popular en el Perú tiene una línea telefónica y, aún teniéndola, no siempre logra mantenerse al día en los pagos y evitar los cortes. Una de las primeras acciones de quienes migran al exterior, según nuestros datos y otros estudios sobre el tema, es asegurar la presencia de un teléfono (fijo o celular) para poder comunicarse directamente con los familiares que son el ancla de su red en el Perú.

La comunicación por Internet es la práctica más difundida entre los jóvenes. En el hogar de Susi, por ejemplo, la madre habla por teléfono con su hija dos veces por semana. Conversa con su hermano menor cuando él va a una de las múltiples cabinas de Internet que hay en la zona, especialmente desde que Susi se compró una laptop para tener en el cuarto que comparte con su novio. En ocasiones Susi hace pedidos específicos para que su madre esté en la cabina a cierta hora y el hijo ayuda a la madre a escribir los mensajes. La madre comenta que las llamadas telefónicas de Susi bajaron en frecuencia cuando llegó el novio y ella inició la convivencia con él.

¿Cuánto hay que saber para poder cuidar de alguien? La frecuencia y el tenor de las comunicaciones entre el Perú y el exterior reflejan lo que ambas partes de la familia transnacional buscan mantener como una capacidad para intervenir en las situaciones que están experimentando vicariamente, a lo lejos. En principio, a mayor información que se maneje, mayor posibilidad de decidir. Los casos estudiados presentan los dos extremos y varios puntos intermedios. En el extremo de comunicación abundante, cuyo contenido permite un monitoreo fino de la situación en el hogar de origen, están las dos hijas de Tina, que comparten la casa con su abuela en Lima. Los dos padres en Santiago tienen los recursos, encuentran el tiempo y consideran su derecho y su deber conocer en detalle “todo lo que pasa”, en palabras de la hija menor. Ella les informa cuando le duele el estómago y le indican por teléfono qué debe hacer: tomar una pastilla, ir al médico (para lo cual le envían dinero específicamente con ese propósito).

En el otro extremo está Cris, varón de 18 años que ha quedado como principal responsable de sus tres hermanos menores. Durante los primeros meses en que migró la madre, ella hablaba por celular con su hija mayor, que fue designada inicialmente en el papel de administradora. Cris es el tercero de los hijos de Lulú y parece que nunca ha tenido mucha comunicación con su madre. Según él, conversó tres veces con su madre en todo el primer año que ella estuvo fuera. La hermana que le sigue se niega a hablar con Lulú: “no tengo nada que decirle, ni ella tiene algo que decirme a mí”. En una de las llamadas de Lulú a su hijo Cris, ella aprovechó para presentarle a su nuevo novio peruano y comentar los planes de los dos de venir en la Navidad y reunir a toda la familia. Entretanto, su presencia en el hogar como fuente de apoyo y consejos es casi nula.

A Madi le costó acostumbrarse a dirigir sus pedidos a su tía (más “recta” según todas las involucradas) en lugar de su madre. La tía intervino para regular sus llamadas a Chile, en las que pedía permiso para salir, ir a fiestas, hacer compras relativamente pequeñas. La tía (con apoyo del hermano mayor) afirmó su autoridad basándose en que, como decía él a la madre: “Tú no estás acá, tú no sabes; mi tía sí, está viendo”.

En todos los casos, las migrantes se han provisto de maneras de cruzar la información que reciben de su hogar con información que pueden obtener de otros familiares, vecinos y amistades. Marta verifica lo que los abuelos y otros miembros del hogar le dicen sobre su hija y verifica con la hija lo que esas personas le informan sobre sus necesidades, relaciones e inversiones. En el caso de Maribel, Dina vive a dos cuadras de sus consuegros y entre ambas familias hay cuatro hijos que están en Madrid; cada uno es una fuente potencial de información sobre los demás.

Por otra parte, como vehículo de información acerca de lo que está viviendo la migrante en España o en Chile, las comunicaciones por teléfono e

Internet parecen ser bastante selectivas y algo inciertas. Lo que los familiares mejor conocen (o tal vez sobre lo que les resulta más fácil hablar en una entrevista) es el mundo laboral de la migrante. La visión que tienen de los países donde viven sus familiares migrantes es como un entorno de trabajo: qué tipos de trabajo existen, qué tecnologías y aparatos hay, qué oportunidades de ventas y negocios, las normas laborales vigentes, las oportunidades de capacitación para el trabajo, el trato en el trabajo, los pagos que se reciben (no siempre información muy exacta).

Elena, la madre de Juana, detalla, por ejemplo, la manera como su hija trabajó en un inicio antes de conseguir su trabajo actual atendiendo a ancianos. Ofreció sus servicios como cosmetóloga a las mujeres ancianas en el edificio donde ella vivía con su esposo: “Les hace de todo, les pinta el pelo, les arregla las uñas”. Hace lo mismo a modo de cachuelo en la institución donde trabaja ahora y le dan propinas entre 150 y 200 euros. Maribel, con el acompañamiento a la distancia de su suegra Dina en Lima, hace una constante exploración de las oportunidades de trabajo y negocio en Madrid. Para ofrecer sus consejos y eventualmente enviar insumos, Dina combina la información que Maribel le provee sobre el mercado local con su propia y larga experiencia como microempresaria y dirigente social en el Perú. En general, las personas –en el Perú y fuera– parecen percibir poca diferencia entre el mundo laboral en el país de origen y en el país de destino. En ambos, se mueven en los intersticios. Algunos de los esposos tienen una formación profesional (el esposo de Maribel como técnico dental, el esposo de Juana como ingeniero civil) o especialización técnica (el esposo de Tina en el matizado de pinturas), pero sus certificados, conocimientos y especializaciones no les habían abierto la puerta a un empleo estable con ingresos suficientes para vivir en el Perú. Su vida allí era el mundo del empleo subalterno, cambiante y el multiempleo, con fuertes dosis de iniciativa propia en la búsqueda permanente de nuevas oportunidades. Su vida fuera es la continuación de lo mismo en otro escenario. Hay referencias ocasionales de los

hombres –específicamente, el esposo de Maribel– acerca de los intentos que hacen para que se reconozca su formación profesional en el otro país.

La manipulación de la información para afectar a los cuidadores o cuidados. Nadie comenta graves problemas de salud que hayan llegado a conocer. La madre de Susi comenta que su hija “ha estado un poco delicada”, pero ya le pasó. Antonia siente que su madre está agobiada y se ha vuelto sentimental y llena de añoranzas del Perú. Vilma percibe que su hija Violeta está “cansada” luego de tantos años de cuidar a tres hijos ajenos.

Comentan sobre los pisos, casas y departamentos que ocupan; los grupos domésticos en su alrededor y algo de las relaciones que se dan. Pati, retornante luego de dos episodios de trabajar en casa en Chile, cuya hermana se ha asentado en Antofagasta aparentemente con intenciones de quedarse, comenta como base de esa suposición que la hermana se ha alquilado una casa: “O sea, no una pieza, porque allá la mayoría de peruanos siempre se alquilan una piecita nomás. Un cuarto, ¿no? Pero no, ella ha alquilado casa. En esa casa tiene, así como casada, todo: dormitorio, cocina, baño”.

El mundo social, las diversiones, las amistades, y la red de soporte de las migrantes no son transparentes para los familiares que se quedan. La madre de Susi indica que su hija estaba “loca por casarse” antes de irse a Chile y que probablemente decidió ir, reemplazando a su madre en el puesto de trabajo que la prima había ubicado, solo bajo el acuerdo con su pareja de que la seguiría al poco tiempo. La madre está contenta por el hecho de que Susi esté viviendo con el novio, ya que eso asegura que tiene en quién apoyarse para cambios de empleo que quisiera hacer. Cris, por su parte, que hace las veces de padre frente a una media hermana de 4 años, producto del segundo compromiso de su madre, toma una

actitud sorprendentemente generosa frente al nuevo noviazgo de su madre en Chile: “A mí me parece chévere. Se apoyan con mi mamá, juntos, y apoyan para acá”.

La información que los familiares llegan a construir sobre el país donde vive la migrante es sumamente desigual. No parecen construir una imagen de países con una fuerte institucionalidad, pluralidad de organizaciones y red de seguridad. No es mucho el contacto que tienen con el mundo institucional ni con organizaciones, más allá de las que se ocupan directamente de cuestiones de la migración. Los familiares en el Perú hacen referencia a países “fríos”, donde las personas no se interesan en la situación de los demás. Mencionan ciertos incidentes de discriminación y maltrato en las instituciones. La imagen de los chilenos en versión de los familiares y retornantes es ambivalente. Alicia, una retornante con dos idas a Chile, comenta:

He visto reportajes, he visto comentarios, he visto en las noticias, en la televisión. Incluso cómo tratan a los peruanos allá, por más inteligentes que sean. Hay mucho racismo (...). Sí, te pagan bien, todo lo que quieras, pero hay personas que son ya, que no te quieren regalar nada. “No, hierve tú agua de caño, que mi agua es destilada”. O sea, su agua filtrada, la que compran en bidones, que son para ellos (...). O sea, el maltrato está más en las casas.

¿Qué llegan a saber los empleadores sobre la empleada y su entorno en el Perú? La contratación de servicios que implican asimilar a una persona desconocida (inicialmente) dentro de la casa para que se incorpore en la vida íntima del hogar acarrea grandes inseguridades y alienta fuertemente prácticas que pudieran permitirles a ambas partes acopiar más información mutua: sus cualidades morales, sus hábitos personales, sus expectativas e intenciones. Los estudios sobre el trabajo doméstico en América Latina dan cuenta de varias estrategias que utilizan los empleadores para poder

ubicar social y culturalmente a las empleadas que se contratan. En el Perú, una de las más comunes implica usar la intermediación de una “madrina” que contacta a niñas y jóvenes en las comunidades rurales que supuestamente están libres de compromisos e inocentes de los contagios de la ciudad. Una vez contratada, otras prácticas consisten en intentar controlar los vínculos sociales de la trabajadora⁹ con personas ajenas al hogar, toda vez que tales vínculos podrían representar una amenaza a su seguridad o podrían filtrar información privada acerca de su funcionamiento que no se desea sea difundida. Las inseguridades aumentan cuando la persona viene de lejos y cuando los empleadores tienen menores posibilidades de triangular información sobre la cuidadora y su mundo de origen en otro país.

Una manera de bajar la inseguridad frente a una persona cuya procedencia, historia y vínculos sociales en el país de origen son desconocidos es establecer una relación personal con uno o más integrantes de la red social de la trabajadora en ese país. En dos de los casos de migrantes en España, las patronas tienen contacto telefónico con las personas que en el Perú son los vínculos principales de sus empleadas. El caso más claro es el de Violeta, cuya patrona conversa por teléfono con su madre, Vilma. La patrona también le dice “madre”. Las conversaciones confirman la impresión que Vilma tiene de la patrona como una persona buena, atenta y generosa. Le cuenta sobre sus planes para “dar una vuelta” por el Perú en un próximo viaje mundial. Aunque es poco probable que los patrones lleguen tan lejos como para incluir al Perú en uno de sus itinerarios, las conversaciones sin duda tranquilizan a los empleadores acerca del hogar de origen de Violeta y los factores que podrían hacer variar su motivación para continuar en su puesto de trabajo en el hogar español que tanto depende de sus servicios. El otro caso tiene

9 Por ejemplo, prohibirles que tengan enamorados, controlar sus llamadas telefónicas, interrogarlas acerca de con quiénes pasaron su día libre

un sentido más bien lúdico, un alivio del tedio del trabajo diario que realiza la migrante. Se trata de la “abuela”, que padece de Alzheimer, que Marta pone al teléfono con su hija Antonia de vez en cuando. En este caso serían los hijos de la paciente quienes necesitarían bajar la inseguridad que sienten frente a ella y hacer más predecible la conducta de la trabajadora.

Otra estrategia que sirve para bajar los niveles de inseguridad y ampliar la gama de información sobre ambas partes de la relación laboral gira alrededor de los puestos de trabajo que los empleadores arreglan para familiares de la empleada que siguen sus pasos en la migración. Violeta ha apelado a los buenos oficios de sus patronos para traer a dos o tres familiares. En por lo menos una ocasión se trató de un varón que entró a trabajar en una fábrica del patrón. En el caso más reciente, la patrona aceptó recibir en su casa a una prima hermana que previamente había estado trabajando en casa en Chile. A pesar de esa experiencia, y de los esfuerzos de Violeta por quedar bien frente a sus patronos, la prima ha decepcionado a todos los involucrados. Vilma, la madre en el Perú, está enterada de que la patrona le comunicó a Violeta que tendría que terminar el contrato con la prima y Violeta ha comunicado a la patrona que está de acuerdo, que no se le puede hacer cartas de recomendación que le permitan seguir trabajando en España, y que la mejor solución sería simplemente que la prima vuelva al Perú. Evidentemente, en un caso así, cuya resolución puede tener múltiples efectos sobre las relaciones entre familiares en el Perú (hermanas, tías, primas y sus respectivos cónyuges e hijos), Violeta se siente en la obligación de mantener a su madre con una información detallada sobre cada paso en el desenvolvimiento de la situación: la llegada de la prima, las primeras evidencias de su poco profesionalismo en el trabajo, las manifestaciones de una actitud rebelde y la actitud paciente pero firme de la patrona.

En el caso de Alicia, una retornante que trabajó en Chile, la patrona tomó la iniciativa de ofrecerle al marido un puesto de trabajo en su staff doméstico. Traer a otros miembros de la familia de la trabajadora es una manera de

conocer mejor de quién se trata y, a la vez, una manera de comprometerla con el trabajo. En este caso, da la impresión de que la patrona tenía una larga historia de contratar a ayudantes que se iban yendo al poco tiempo. Su invitación no llegó a concretarse, ya que la trabajadora decidió volver antes al Perú.

4.6 Descuido y explotación

El cuidado puede ser de óptima calidad o puede ser negligente; en el medio hay todo tipo de gradientes. Por lo general, la calidad está “en los ojos” de quien recibe el cuidado. Depende mucho de la sensación que tenga esa persona acerca de la relación social que está de por medio y el intercambio que ella implica. El cuidado tiene su justiprecio. En esta sección nos interesa indagar por algunas de las relaciones que están implicadas en las cadenas de cuidados que venimos examinando y por las percepciones de los actores acerca de las deficiencias en los cuidados. Incluso, en algunos comentarios se alude al maltrato y la explotación. El tema de los malos cuidados en realidad ha aparecido con cierta frecuencia en líneas anteriores. Esta sección resume, resalta e intenta hacer sentido de estas prácticas.

Una primera línea de indagación que se impone tiene que ver con quién se beneficia de la migración internacional, al margen de los actores directamente involucrados. Antonia, a sus 19 años, dice que quienes se hacen ricos son los que venden papeles, contratos, documentos falsos y pasajes. Siente una injusticia grande en el hecho de que su madre haya tenido que demorar dos años en pagar la deuda a quienes le facilitaron el ingreso a España. La hija no está segura de si pagó US\$2,000 o US\$7,000 o algún otro monto inimaginable en los presupuestos de familias populares limeñas. De modo similar (aunque sin enredos con falsificadores), hubo una deuda fuerte en el caso del esposo y hermano de Maribel. Dina, su suegra, hizo la misma gestión (préstamo del banco

comunal, compra de un contrato de trabajo en España otorgado por un peruano que tiene una empresa en ese país) a favor de otro joven más, hijo de su esposo con otra mujer. A último minuto el joven decidió no viajar. Contrato y pasaje se perdieron y el joven hasta hoy no le paga a Dina (ni podrá hacerlo jamás, dado el tipo de trabajo que realiza). Cada transacción de dinero, cada encomienda que va y viene, cada nueva colocación en un puesto de trabajo abre la puerta a diversos empresarios de la migración que encuentran maneras de obtener ganancias.

Las migrantes expresan bastante ambivalencia frente a la actitud de otros peruanos en el lugar de destino. Susi se sorprendió de que sus primos en Santiago asumieran que ella pagaría por compartir una casa (¿departamento?) colectiva y por la comida, cuando sabían que aún no estaba ganando dinero. Quedó con una deuda que tenía que honrar. En la plaza de armas de Santiago, Alicia se topó con una paisana que le anunció inicialmente que jamás contrataría a una peruana para trabajar en su casa porque son "ladronas"; luego de conversar con Alicia un rato, cambió de idea, la llevó a su casa y le dio una ayuda inicial.

Maltrato y explotación son temas fuertes en la entrevista a Alicia, retornante que hizo dos viajes a Chile y estuvo en varios trabajos cortos.

Tuve suerte porque, gracias a Dios, encontré unos buenos patronos. Claro que trabajaba demasiado. Hay veces de 6 de la mañana a 11 de la noche, y a partir de las 12 de la noche cuidaba a una señora. Me pagaban. El sueldo era muy bueno, como 400 dólares [Alicia, retornante, Trujillo].

Sin embargo, en la percepción de Alicia la relación con los patronos tomó un mal rumbo. Comenzaron a encerrarla bajo llave y amenaza. La botaron cuando ella dejó de comer, comenzó a enfermarse y ya no les servía. No le dieron todo lo que le debían, según ella.

No podía comer (por) pena de mis hijos. Era una cosa muy... que yo estaba vacía. Estaba vacía, no podía dormir, la comida era diferente. La señora era católica, la hija de la señora (a quien cuidaba). Se iba a su retiro, todo. Pero yo siempre –como yo también soy muy católica– me sentaba a los pies de la señora y me ponía a orar, a orar, a orar [Alicia].

Alicia parece conectar esta experiencia con lo que sentía del vacío en la relación entre la señora que ella cuidaba (una anciana inmovilizada) y la hija, su empleadora.

La mala comida que se ofrece a la trabajadora del hogar también es un tema fuerte en el relato de Pati. Ella duró apenas cinco días en una casa en Santiago. Cuenta que le tocaba preparar para la familia comida fresca, ensaladas y otros platos, todos los días. La señora le mostraba lo que esperaban que ella comiera: una olla de fideos quemados y pegados. Día tras día lo mismo. Estos relatos tienen una curiosa resonancia con los hallazgos de un estudio “En el Perú, nadie se muere de hambre”: pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas en Chile” (Núñez y Holper, 2005).

La pérdida de peso fue tomada [es decir, por las autoras del estudio] como un punto de partida para comprender el malestar diario de las nanas “puertas adentro”. Como hemos demostrado, la pérdida de peso ocurre en el microcontexto político del hogar en el cual el empleador ejerce control sobre la vida y el cuerpo de la nana. A través de un control explícito en la ingesta de alimentación, los movimientos, la comunicación con el mundo de fuera, y trabajando bajo constante presión de tiempo, la autoestima de la nana se ve generalmente reducida. En efecto, hemos planteado que la pérdida de peso encarna la degradación temporal de uno mismo. El control de la comida, por lo tanto, actúa como marcador de las jerarquías en el hogar (Núñez y Holper, 2005:309-310).

Aparecen en los testimonios referencias a España como “frío” y Chile y la Argentina como medios más parecidos al peruano. Elba trabajó en varias casas en la Argentina, no tiene experiencia propia de trabajar en España, pero varios de sus familiares siguieron el viaje de la Argentina para allá. Su hermana en Zaragoza es su principal fuente de información sobre el país europeo.

En Argentina se siente más calor todavía, como de familia, como que más comunicación hasta con la misma gente argentina. Porque el argentino nunca nos trató mal. En cambio, ya en España se siente en la gente más frialdad por parte de ellos. Bastante, ¿no? Es así que en las fiestas, por ejemplo, grandes, como Navidad se siente un vacío tremendo [Elba, retornante, Trujillo].

Se hicieron indagaciones entre los familiares de migrantes a España acerca del racismo y la discriminación que ellas pudieran haberles comentado. En ningún caso reportaron experiencias de ese tipo.

Al mismo tiempo que los casos ilustran deficiencias de los cuidados en los países de destino, dicen mucho también sobre las deficiencias de los cuidados en el Perú. El gran problema de fondo es el desempleo, los despidos y la falta de preocupación por los pobres, que no logran componer un presupuesto familiar por más esfuerzos que hagan. Otros temas que emergen con claridad son la falta de sistemas de seguridad (de salud, sobre todo) y los riesgos de los barrios donde viven. De una manera u otra, casi todos los informantes identifican situaciones problemáticas en su entorno: pandillas, escuelas que no enseñan bien y no estimulan a los alumnos, consumismo, alcoholismo, violencia, droga. Es significativo que cuatro de las madres migrantes, una vez que pudieron comenzar a llevar consigo a miembros de sus hogares en el Perú, escogieron primero a sus

hijos varones entre 18 y 21 años. A Chile (Lulú, Tina¹⁰, Madi) y a España (Violeta). Es indudable que esto tiene un matiz de alejarlos del peligro, más claramente en el caso del hijo mayor de Lulú, varios de cuyos amigos son “fumones” que deambulan por el barrio y hay algunos que incluso sufren de tuberculosis.

En el caso de los hijos mayores de Madi y Tina, y en el del nieto de Vilma, el peligro al que estaban expuestos era el del desempleo, el desánimo, el cierre de las oportunidades para estudiar y la pérdida de rumbo hacia una formación e incorporación al trabajo capaz de satisfacer sus ambiciones. En los tres casos se nos dijo explícitamente que estaban estudiando carreras técnicas en los países de destino, aun cuando trabajaban a la vez. Las amenazas para los varones en este rango de edad (sobre todo, pandillaje, droga, alcohol) pueden ser particularmente dramáticas, pero no por eso dejan de existir para las mujeres. Habría que preguntar si las madres no reconocen también lo productivo que puede ser un joven varón. Su capacidad para generar ingreso –mayor de lo que sería en el caso de una hija que se emplee en una casa– tal vez resulte siendo el argumento contundente.

Dos de los hogares de mujeres migrantes se convirtieron con el tiempo en hogares de niños. En uno, el que pertenece a Tina, las dos hijas tienen los medios, la personalidad y el seguimiento diario de sus padres desde Santiago. La menor, Linda, se comunica permanentemente con su hermano. La casa es de material noble y las remesas han posibilitado que coloquen rejas y puertas de fierro. Alrededor del parque donde está ubicada, hay casas de familiares y vecinos conocidos, varios de los cuales les deben favores a Tina y a su esposo.

.....

10 Antes que el hijo, había viajado el esposo de Tina. Entre los dos decidieron llevarlo también a él.

El hogar a cargo de Cris, con 18 años recién cumplidos, está en una posición radicalmente diferente y muchísimo más precaria. Hay una niña preescolar y una hermana con una historia personal difícil (abandono escolar, riñas antiguas con la madre ausente, amistades cuestionables, reputación dañada, sobreestimación de su capacidad para tomar decisiones autónomas). La madre en Santiago se comunica poco. Manda poco o ningún dinero. La suerte de este hogar depende principalmente de que los vecinos –sobre todo, algunas vecinas y dirigentes del comedor– mantengan su interés y capacidad para intervenir rápidamente. Se piensa que la hija ya cayó una vez en la comisaría, aunque no fue detenida. ¿Quién responderá por ella la próxima vez?

Las mujeres peruanas migrantes llevan un bagaje en la cabeza que viene de haber visto situaciones como estas y de haber tenido una cierta vida de familia extendida en el Perú. Con estas pautas hacen juicios acerca de las familias que ven en el otro país. Varios testimonios se quejan de niños engreídos y malcriados. En Santiago, Susi casi dejó su trabajo como encargada de los dos hijos menores en una familia de cuatro hijos. La pareja le rogó para que se quede. Violeta, que ha dedicado su vida a los tres hijos de una familia española, según su madre está “cansada” y quiere volver. Hay la sugestión de madres indiferentes, moralmente criticables debido a su poco compromiso con su rol materno. La patrona de Violeta no ve nada de sus hijos, sino que es Violeta a la que ellos tres prefieren para todo. Es quien decide qué van a comer, les da la comida, los acuesta. Protestan cuando Violeta no está para atenderlos. La pareja recién tuvo a los hijos una vez que encontraron a Violeta y, presumiblemente, hallaron en ella a la persona ideal para encargarse de sus hijos.

Macdonald y Merrill (2009:128) hablan del fenómeno de *outmothering the mother* [exceder a la madre en despliegues de maternalismo] como una reacción que se halla en cuidadoras sustitutas. Cuidar de los hijos ajenos a la perfección permite a la cuidadora reivindicar su capacidad como madre, aunque no esté cuidando de los suyos; al menos, no directamente. Esto va vinculado a la construcción cultural de las

mujeres latinoamericanas como “dulces”, “maternales”, “pacientes”; especialmente dotadas para cumplir el papel de cuidadoras.

4.7 El futuro de los cuidados

Intentar pronósticos acerca del futuro de los grupos familiares que se abordaron para los estudios de caso es riesgoso. Todos ellos están entre dos países (o más) y sus proyecciones implican hacer cálculos de probabilidades, costos y ventajas en múltiples planos a la vez:

- La migrante misma.
- La relación de pareja (si hay).
- Los hijos (con sus diversos proyectos y deseos).
- El resto de la parentela.
- El barrio / comunidad de referencia.
- El país y su devenir (oportunidades de trabajo, inversiones, etc).

Existen, al parecer, los finales felices, incluso tomando en cuenta el sacrificio último de “la finada”, la hija de Vilma que murió en España. Los nietos (todos los doce) están prácticamente logrados. La “finada”, hermana de Violeta, fue a España sabiendo que tenía cáncer pero creyendo que estaba en remisión. Allá hizo su último esfuerzo, murió, pero dejó a sus cuatro hijos con profesiones y con una casa en Comas (Lima norte), con todos sus acabados. La abuela, Vilma, había tenido a estos hijos bajo su cuidado durante todo el periplo de la hija, primero en la Argentina, de retorno en el Perú y finalmente en España.

Se vislumbran en los casos algunos factores que parecen mover la balanza hacia una decisión de quedarse o volver por parte de la migrante y hacia la decisión de otros miembros de la familia de seguir

los pasos de ella. El cuadro procura sugerir cuáles son algunos de estos factores:

Cuadro 4.7: Casos en los que podría producirse la reunificación familiar (formal o informal) y la reconstitución del hogar de origen

Caso	Mecanismo para reconstituir el hogar	Pasos avanzados
Marta y Antonia (Reunión: no se sabe dónde)	El proyecto es volver a estar juntas pero no se sabe en qué país: Perú o España. La hija insiste en que no desea ir a España más que de paseo o por una temporada corta.	Ninguno.
Dina y Maribel (Reunión: en el Perú)	Maribel y su esposo están empeñados en ahorrar todo el dinero posible en una estrategia de retorno al Perú. Para eso, podrían pedirle a la abuela Dina que vaya a ocuparse de la nieta, que les dificulta aprovechar las oportunidades de trabajo que van surgiendo, sobre todo a Maribel.	Maribel y su hija pequeña se reunieron con el hijo de Dina por reagrupación familiar. En el viaje al Perú por el Día de la Madre 2009 se hizo la compra de un terreno.
Mafi y Madi (Reunión: en el Perú)	Madi tiene una propiedad valiosa en una zona muy comercial de su distrito y proviene de una red familiar fuerte de mujeres microempresarias emprendedoras. Ha estado viniendo cada año por temporadas largas para supervisar los arreglos en su casa. Aunque la podría alquilar, es difícil imaginar que dejaría el grupo familiar y las inversiones que tiene en el Perú.	Madi llevó al hermano mayor (21 años) de Mafi a que trabaje y explore posibilidades en Chile. Mafi habla de la posibilidad de hacer algo similar pero en principio sería únicamente para estudios postsecundarios.
Tina, esposo e hijos (Reunión: en Chile)	La trayectoria parece llevar a que la familia se reúna en Chile. La casa en el Perú es una herencia que Tina comparte con varios hermanos; los desacuerdos sobre el uso ya se están dando. El esposo habla de los parientes y vecinos como "chupasangres que sólo saben pedir dinero de los retornantes". Quiere evitar todo compromiso de ese tipo.	Han comprado casa en Santiago. El esposo tiene un trabajo estable con seguro. Llevaron al hijo mayor en la última visita hace unos meses.

Las tres mujeres que fueron entrevistadas en Trujillo, y que son retornantes (pese a que varios de sus familiares permanecen fuera del Perú) por definición se han reunido con sus familias y reconstituido sus hogares de origen, siendo los únicos cambios los propios del ciclo vital de los grupos domésticos. Elba ha vuelto al lado de sus hijos, de su madre y de los tres hermanos “especiales” que exigen tanta atención. Alicia casi quedó excluida de su hogar en su segundo viaje a Chile. El esposo introdujo a otra mujer en la casa, diciéndoles a los hijos que era una pariente. Alicia recibió el aviso de amigos en el barrio de que algo sucedía y volvió rápidamente para increparlo y echar a la rival. Han retomado su vida de familia. Pati volvió, según ella, porque el esposo la engañó con que el hijo había sufrido un accidente. Sin preguntar, agarró maleta, dejó pendiente el último pago de su patrona, y vino corriendo.

Cuadro 4.8: Casos que van hacia familias nuevas y hogares divididos

Vilma y Violeta	Violeta pretende regresar al Perú y ocuparse de su madre. Antes de eso, hará viajar a su hijo menor a que se reúna en Madrid con el hermano. Los dos deben estudiar, puesto que las oportunidades educativas en España son mucho mejores que en el Perú. El plan a largo plazo es que Violeta regrese en calidad de jubilada, que atienda a su madre en sus últimos años (que tiene creciente ceguera) y que los hijos manden dinero de lo que ganen en España para el sustento del hogar.	Violeta ya hizo viajar a España a su hijo mayor, que ya está trabajando y estudiando. Mientras su madre trabaja cama adentro, él vive en la casa que ella comparte con otros familiares migrantes en Madrid.
Juana, su cónyuge y 2 hijos	Juana y su esposo están en España hace 3-4 años, en vías de legalizar su situación. El hijo mayor pasó la edad para la reunificación familiar, trabaja y ocupa la casa de la familia en el Perú. No se ha previsto un plan para que él se reúna con el resto.	La hija, segunda de los 2 hijos de Juana, acaba de ir a España por reunificación familiar, que se gestionó antes de que cumpliera 18 años.

Susy y Susana	<p>La madre piensa ir a Chile a trabajar al lado de su hija. Llevaría consigo al hijo adolescente, que no puede quedarse sin su supervisión. La familia está lejos de tener una solución frente a qué haría ese adolescente y cómo reaccionaría. La hermana que le sigue a Susy tiene trabajo y enamorado en el Perú. No quiere ir a Chile, ni tiene ilusión alguna acerca del tipo de actividad que eso significaría: "Para ser sirvienta, yo no voy".</p>	<p>Susy ya emprendió su vida de casada (conviviente) en Chile. Está comprando sus artefactos y explora situaciones ventajosas en el mercado laboral allá.</p>
Lulú, novio nuevo e hijos	<p>El hogar estaba dividido antes de que la madre migrara y se ha vuelto a dividir desde entonces. Una hija está internada en el puericultorio y la hija Yeni, de 16 años, está muy resentida frente a las exigencias de su madre para que ella ocupe su lugar como cuidadora del grupo de los hermanos.</p>	<p>Desde la migración, la hija mayor se separó para vivir con su marido e hijo pequeño. Lulú, en Chile, ha iniciado una convivencia con su tercer marido. Aunque anuncia sus intenciones de volver al Perú con él y retomar la vida frente a su hogar, parece poco probable que se puedan forjar los vínculos necesarios, ni hallar las condiciones materiales para que eso sea posible. Lulú llevó a su hijo mayor a Chile hace unos meses.</p>

Muchas veces se forman nuevas familias simplemente como un efecto del ciclo vital de los grupos domésticos, como cuando los hijos e hijas forman su propio hogar.

En todos los casos se vive la realidad de la "familia transnacional". Se invierte en la posibilidad de volver y también en la posibilidad de quedarse; de reunificarse o de tomar rumbos diferentes. Se vive la incertidumbre frente a las voluntades de unos y otros y las reacciones que podrían tener: de irse, de quedarse o de volver. Otra variable imponderable es el tiempo: ¿con qué lentitud o rapidez se podrá resolver la situación futura del grupo familiar o siquiera dar el paso siguiente? Los casos demuestran no sólo el gran coraje y emprendedurismo de las protagonistas sino también su gran paciencia y tolerancia de la ambigüedad.



La coyuntura, los actores y la respuesta política

La comunidad de peruanos que viven fuera del país triplicó de tamaño en las últimas dos décadas, de un millón a 3 millones de personas. La existencia de familiares que están repartidos en distintos países se ha vuelto una realidad cotidiana en cientos de miles de hogares. Los barrios urbanos y las comunidades rurales incorporan en su funcionamiento esta nueva realidad. Hay casas de vecinos que están desocupadas, alquiladas y dejadas en manos de parientes. Hay bosques, pastizales y chacras cuyos dueños no están presentes para participar en las decisiones y faenas colectivas. La migración internacional ha penetrado fuertemente en la conciencia nacional, la auto imagen del Perú como país y el modo de funcionar de innumerables instituciones y localidades.

Este capítulo examina a los actores que se involucran con el tema desde diferentes ángulos e intereses. Pretende medir el estado del debate público al respecto, los sectores que intervienen y la calidad de sus propuestas. Las fuentes son datos secundarios, documentos oficiales, intervenciones de representantes institucionales en seminarios y presentaciones públicas, y reportajes periodísticos. Se recopilaron entrevistas a actores gubernamentales y no gubernamentales en las tres ciudades más grandes del país: Lima, Trujillo y Arequipa. Estas entidades tienen agendas y programas diversos, en los cuales el tema migratorio ocupa sólo una parte de su atención. En el transcurso de las indagaciones, los gobiernos municipales emergieron como actores privilegiados. Es así que se convocó a un evento de difusión y debate

en el mes de noviembre 2009 en la Universidad Católica del Perú con la participación de representantes municipales de las zonas del país más afectadas por la migración internacional. El capítulo integra un escueto informe sobre las recomendaciones que emergieron. Se cierra con una reflexión sobre la coyuntura actual y las iniciativas de políticas que podrían y deberían darse.

El panorama con respecto a los actores y sus agendas es bastante desordenado. No obstante, algunos temas recorren el capítulo: el deseo de cautelar los derechos humanos de las personas que están fuera del país; el propósito de mantener a los hogares y barrios afectados por la migración en condiciones de funcionar y proteger a sus miembros vulnerables; la incorporación del hecho migratorio en las estrategias de desarrollo locales, regionales y nacional. El cómo se propone lograr estos objetivos varía notablemente de una institución a otra. Nuestra mirada prioriza los diagnósticos y propuestas más relevantes desde el enfoque del presente estudio; es decir, prioriza la migración femenina, la organización social de los cuidados, los cambios que la migración introduce en dicha organización y las conexiones transnacionales que se hacen parte de estas transformaciones. Veremos que muy pocos actores, y poco del debate público alrededor de la migración, ubican estas dimensiones en sus estrategias de respuesta.

Se estima que el 60% de los peruanos que residen en otros países se hallan en situación irregular. La visa está vencida, entraron con papeles falsificados, su documentación (por ejemplo, visa de estudiante) no refleja su situación real. Esta situación dificulta la acción de los órganos oficiales del gobierno peruano como de los grupos solidarios. Dificulta la investigación y la construcción de un cuadro fiel acerca de la población fuera del país. Los familiares tienen temor de divulgar información que puede poner en riesgo a sus familiares en el exterior, en situaciones cuyas implicaciones legales no terminan de entender, y estos temores inhiben la formación de asociaciones.

El Perú ya llegó o está llegando a un punto de quiebre donde la migración internacional se hace auto sostenida. Por un lado, se ha alcanzado un ritmo alto de reunificación de las familias en el exterior. Por otro lado, hay sistemas instalados, con múltiples intereses creados, que sostienen la salida de personas, sistemas que abarcan las agencias de empleo, empresas de envío de remesas y empresas de transporte. Abarcan también el submundo de las redes de falsificadores de documentos, traslado de migrantes y tráfico de personas. De hecho, hay empresas de peruanos en el exterior que buscan en sus connacionales –de preferencia, familiares y vecinos de sus antiguos barrios en el Perú– mano de obra dócil, conocida y confiable, y que hacen uso de estos sistemas instalados.

Esta “nueva institucionalidad” surge en la sombra de la vieja institucionalidad que se muestra incapaz de resolver dos problemas críticos vinculados al ciclo vital de las familias y directamente vinculados a los cuidados: (1) las pensiones y atenciones en la vejez, capaces de eliminar la dependencia de los mayores frente al apoyo y los ingresos de sus hijos, sobrinos y nietos y (2) la transición hacia la vida adulta en condiciones adecuadas, con una educación de calidad, preparación laboral adecuada, inserción en el empleo con la protección de las normas existentes y posibilidades de formar un nuevo hogar en condiciones de seguridad. Hasta que estos problemas se solucionen, es difícil imaginar un freno a la emigración.

Los actores externos también pesan en el panorama presente y futuro de la migración internacional peruana. El endurecimiento de las políticas migratorias en España ha sido señalado. Las relaciones bilaterales Perú-Chile suelen tener altibajos aunque sin efectos muy claros sobre las decenas de miles de peruanos residentes en Chile ni la percepción que se tiene de Chile como destino deseable. Los vaivenes de las economías de los países vecinos son un factor importante; sólo hay que recordar

la salida masiva de peruanos y peruanas en Argentina a consecuencia de la crisis de 2001.

Las actitudes públicas en los países receptores son también relevantes. La llegada de grandes cantidades de migrantes acarrea inevitablemente cambios sociales y culturales en los países de destino. Stefoni (2005) habla del centro de Santiago, ahora convertido en “Lima chica”:

Pensemos, por ejemplo, en lo que sucedía hace diez años con la llegada de los inmigrantes provenientes del Perú que se instalaron en el centro de Santiago a mediados de los años noventa. En ese entonces un reducido número de personas lograba reunirse al costado de la catedral o en algún restaurante chileno a compartir información y experiencias vividas en Santiago, y recordar con cierta nostalgia todo lo que había quedado en el Perú. Hoy en día, el número de compatriotas que se reúnen al costado de la catedral ha aumentado de manera significativa y han florecido nuevos lugares de encuentro. Prueba de ello es la emergencia de una serie de locales peruanos vinculados no solo a la comida, sino también a la venta de productos peruanos, servicios de envío de encomiendas, etc. Las propias viviendas se han transformado en pequeñas comunidades colectivas compuestas casi exclusivamente por peruanos que recrean en forma permanente un sentido de identidad particular. Todo este movimiento de personas ha terminado por transformar parte del centro de Santiago y convertirlo en lo que algunos autores y los propios inmigrantes reconocen como la “Lima chica” (Stefoni 2005:263).

En Argentina y Chile, para algunos, la presencia de peruanos (paraguayos, bolivianos, ecuatorianos) obliga a recordar la condición de “no europea” de sus poblaciones, o su condición de poblaciones precariamente posicionadas entre lo europeo y lo indio. Más allá de estos dos países, la recepción que

se les da a los migrantes peruanos en los países de destino rebota en los debates nacionales y las agendas de los actores e instituciones involucrados.

5.1 La coyuntura política, económica y social

Pese a sus complejidades y ambigüedades, existe, en el Perú, una mirada a la migración internacional que es generalmente optimista. Se basa en la experiencia anterior de la migración interna. En un reciente estudio a pedido del Banco Mundial, Gustavo Yamada (2010), reconocido economista y catedrático de la Universidad del Pacífico, ex vice ministro de Trabajo y Promoción del Empleo, documenta la capacidad de la migración interna de hacer una eficiente asignación de recursos. Yamada encuentra que el desplazamiento interno continúa hoy con una intensidad aun mayor que el externo. Según sus cálculos casi 3 millones de peruanos se movilizaron internamente entre 2002 y 2007. La presencia de servicios de electricidad en los distritos de origen es menor que su presencia en los distritos de destino y similar situación de mejora se reproduce en relación con el agua potable, saneamiento, la escolaridad y la tasa de ocupación. Los migrantes internos se desplazan hacia zonas donde identifican posibilidades para mejorar su calidad de vida. Las regiones que atraieron la migración son las regiones que viven procesos de desarrollo acelerado: Madre de Dios, Lima, Callao y Tacna. Las regiones que exportaron población son regiones de largo estancamiento y pobre dotación de recursos: la selva norte (Amazonas), la sierra norte (Cajamarca) y central (Huancavelica).

La migración interna, mediante las remesas que los migrantes enviaron a sus distritos de origen, contribuyó a la reducción de las disparidades entre regiones. Yamada desprende de su análisis un conjunto de recomendaciones que buscan hacer aun más eficiente el encuentro entre la población, las oportunidades económicas y laborales, y la posibilidad de acceso a mejores y mayores servicios. Para eso, debe ampliarse la producción y

difusión de información que sirva de guía para sus decisiones respecto al quedarse o irse (“migración informada”). El autor acota que constatar los efectos positivos de la migración interna –que viene a ser, en su análisis, una huida de las zonas menos atendidas– no exime al Estado de realizar las inversiones requeridas para incorporar a las poblaciones rurales a mejores servicios educativos y otros. Es notable que los datos y argumentos del informe de Yamada han tenido amplia difusión en los medios de comunicación del establishment político en el Perú.

Un optimismo similar recorre los debates públicos frente a la migración internacional. Se la ve como un aporte de capitales de diversos tipos: educativo, tecnológico, financiero e incluso nuevas costumbres (la puntualidad, la independencia de la familia, el romper con algunas tradiciones vistas negativamente por las mayorías urbanas). La información que circula sobre las remesas, sus montos y sobre la utilización que hacen las familias de las remesas da fundamento a este optimismo. Hemos constatado la gran cantidad de hogares peruanos que reciben remesas y la masa de dinero que las remesas representan.

La migración internacional ofrece un desfogue frente a problemas que no están siendo enfrentados en el país debido a la aplicación de un modelo económico que es incapaz de generar empleo. En este contexto, al lado del auto empleo y la micro empresa, trabajar fuera del país o recibir dinero del exterior están entre las pocas alternativas que hay. El modelo tampoco ha sido capaz de encarar los cambios que se están produciendo en los roles, actividades, niveles educativos y aspiraciones de las mujeres. Son muy escasas las iniciativas de capacitación o del fomento de empleo de calidad para las mujeres y muy limitados los esfuerzos por reducir la discriminación en el acceso y el salario. La Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, que incorpora el principio de conciliación entre la vida laboral y la vida familiar, permanece como un enunciado sin políticas y programas que lo respaldan.

La resolución de algunas desigualdades antiguas puede seguirse postergando en este contexto. No hay iniciativas de reforma y mejora de la Ley de la Trabajadora del Hogar, que plantea derechos laborales abiertamente inferiores a los derechos que tiene el resto de trabajadores. Incluso las discrepancias alrededor de los derechos de los pueblos originarios pueden ser resueltas por medio de la migración internacional: “Cinco mil indígenas fuera del país” reza el titular de un periódico (La Primera 16/11/2009) luego de la presentación del último informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática/Organización Internacional para las Migraciones.

El economista Jurgen Schuldt no titubea en afirmar que los migrantes se han convertido “junto con la pasta básica y cocaína” en una de las principales exportaciones no tradicionales del Perú.

A veinte años de inaugurado el cambio del modelo de acumulación en el país, conviene hacer un balance telegráfico de la profunda mutación económica que se ha materializado en ese lapso. Lo que a inicios de la década pasada parecían bien intencionadas y temporales políticas monetarias, comerciales y fiscales para estabilizar y ajustar la economía, a fin de acabar con la hiperinflación y los déficit externo y fiscal, se volvieron permanentes. Acompañadas por reformas institucionales radicales, autoritariamente impuestas, se logró asegurar el tránsito del fallido intento de “industrialización por sustitución de importaciones”, para regresar al fracasado esquema “primario-exportador” de antaño. Si nos fijamos en los resultados alcanzados entre 1991 y 2008, se trata de un vívido ejemplo de libro de texto de lo bien que ha funcionado la teoría ricardiana de las ventajas comparativas (estáticas) en el país.

(...) En pocas palabras, se trata de un modelo económico que asigna perfectamente los recursos productivos en base a la dinámica de los libres mercados, tal como se expresan a través

de las tendencias de los precios relativos básicos. Pero, por eso mismo, es frágil frente a shocks externos, políticamente inestable y socialmente excluyente, por lo que la lógica ricardiana bien podría abrirle el campo a un gobierno abiertamente autoritario de uno de los extremos del espectro político (Revista Domingo, La República 8/11/2009).

La última fase de este modelo es la migración fronteriza de corta duración con la opción de retorno siempre abierta. Hasta las emergencias económicas recurrentes de las familias pueden ser solucionadas de esta manera. Como se ve en los casos estudiados, si cierra una fábrica en el Perú, una respuesta cada vez más asequible es buscar un nuevo empleo en Chile. Si escasean los trabajos para hombres en la construcción civil, se puede enviar a madres e hijas a Chile por algunos meses para tapan el hueco en el presupuesto familiar. La precariedad de este tipo de “solución” al problema de empleo es ilustrada es un reportaje del diario La Primera (10/05/2009) titulado “De Bolivia: Deportan a quince peruanos”. El artículo indica que los peruanos fueron captados por un empresario boliviano a través de avisos en periódicos. Este los llevaba a Cochabamba, donde trabajaban en cevicherías y la venta de enciclopedias. Los quince ingresaron con visa de turista y, en lugar del pago prometido, recibieron simplemente su comida.

5.2 Los actores

Siendo complejo y multifacético el tema migratorio, las entidades que se involucran son variadas tanto a nivel del Estado peruano como de la sociedad civil. Es reciente el proceso de construir puentes de coordinación y convergencias en los objetivos de muchas de las entidades que inciden o buscan incidir en los migrantes, sus familias y comunidades y las políticas públicas referidas a la migración. Este acápite revisa en primer lugar la acción del Estado peruano, para luego examinar el papel de la sociedad civil.

5.2.1 Gobierno central: los mandatos oficiales frente a la migración internacional

El Estado peruano actúa frente a la migración internacional mediante diversas entidades. Las principales son los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores. Interior ejerce el control de fronteras y, a través de la DIGEMIN (Dirección General de Migraciones y Naturalización), compila la estadística sobre salidas e ingresos. El Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de la Cancillería, provee servicios consulares y vela por los peruanos en el exterior. Luego existen programas sectoriales en algunos ministerios, notablemente Trabajo y Promoción del Empleo y el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES). Una iniciativa importante, que se ubica en el Ministerio de Trabajo, es el Programa Conjunto de Empleo y Migración Juvenil (Marco del Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio). Involucra a dicho Ministerio, a través del Vice Ministerio de Promoción del Empleo y Capacitación Laboral, con la OIT, la OIM, Migrandina y el Ministerio de Trabajo e Inmigración del Gobierno de España.

Los programas y planes de acción del Estado relevantes para la gestión migratoria se enmarcan en dos instrumentos básicos: el Plan Nacional de Derechos Humanos 2006-2010 y el Programa de la Defensoría del Pueblo de Perú de acceso al DNI (documento oficial de identidad, esencial para todo trámite) para los peruanos y peruanas en el exterior. Además existen programas del gobierno que buscan integrar a los migrantes en planes de inversión nacional o que pretenden brindar un servicio a los peruanos que envían remesas y desean que estas tengan un buen destino. Estos programas son sectoriales y no constituyen una malla integrada de servicios.

- Programa Mi Vivienda para peruanos en el exterior (facilita la adquisición de una vivienda a través de las remesas).

- Política de incentivo al retorno.
- Programa de seguro de remesas.
- Programa Solidaridad con mi pueblo (proyectos de inversión y codesarrollo).

La trata de personas es un área de especial preocupación. En febrero 2004 se creó un grupo de trabajo multisectorial, lo cual ha logrado incluir el tema de la trata de personas en el Plan Nacional de Derechos Humanos. Se estableció una unidad especial de trata de personas en la policía nacional con la correspondiente fiscalía contra el crimen organizado. A esto se agrega la promulgación de la Ley 28950 “Ley contra la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes”.

El Gobierno del Perú mantiene 61 consulados generales, 39 secciones consulares y 111 consulados honorarios. Menos de la tercera parte de los peruanos en el exterior se registran en los consulados o solicitan algún servicio consular. Existen quejas permanentes sobre el funcionamiento de los consulados: colas, largos trámites para obtener documentos y certificados pero, sobre todo, la falta de capacidad resolutive para los diversos problemas individuales que afectan a los y las migrantes. En su defensa, el Director de los Derechos de los Peruanos en el Exterior señala el magro presupuesto que se tiene que repartir entre las múltiples representaciones consulares en decenas de países en todo el mundo. La situación obliga a cada consulado a establecer acuerdos creativos con las instituciones locales a fin de resolver los problemas de vivienda, salud, escolaridad, acusaciones legales, robo, extorsión, y diversos otros problemas de la población connacional. El estado de las relaciones entre los consulados y las comunidades peruanas en distintos lugares queda retratada en una nota periodística (La República, 14/11/2009) que da cuenta de la discrepancia entre lo que el consulado en Italia estima, como los casos de migración irregular (5,800) y lo que estima la Asociación Democracia y Desarrollo del Peruano en el Exterior (40,000).

En el año 2001 se produjo un viraje en la política migratoria peruana referida a los y las ciudadanos en el exterior (Norza, 2007). El nuevo énfasis es la protección, vinculación y promoción de los emigrantes. Los servicios consulares deben fortalecerse en varios sentidos: la protección legal y la defensa de los derechos humanos de los migrantes en los países de recepción; la ayuda humanitaria; la vinculación con el Perú en una perspectiva productiva y codesarrollo; y la promoción del ejercicio de la ciudadanía y participación democrática. Por Resolución Ministerial del 2002 se creó los consejos de consulta asociados a los consulados. Tuvieron su quinta convención internacional en Lima en octubre 2009. Una de sus principales preocupaciones son los migrantes irregulares.

Medio millón de peruanos y peruanas residentes en el exterior participaron en las elecciones presidenciales de 2006. Un proyecto de ley, actualmente bajo consideración en el Congreso, permitiría a los migrantes elegir sus representantes como integrantes de un distrito electoral único. Un representante peruano en el parlamento andino ha propuesto la creación de una Secretaría Nacional del Migrante con rango ministerial. Tales propuestas dan cuenta del impacto político que los partidos políticos prevén en el “Quinto Suyo” de peruanos y peruanas en el exterior.

La nueva propuesta gubernamental es una política integral de gestión de la migración. Las cuestiones prioritarias que deben tratarse incluyen la información y el conocimiento (migración informada), la intermediación laboral, la migración circular y temporal, el codesarrollo y las políticas de vinculación. Entretanto, la descoordinación y la dispersión de las iniciativas llevaron a que el gobierno iniciara la creación de una Comisión Multisectorial de Gestión Migratoria. Se proyectan unas seis subcomisiones, cada una a ser liderada por un Ministerio cuyo mandato cubre el tema. Dos y posiblemente tres subcomisiones son de directa incumbencia del MIMDES bajo su mandato de velar por la igualdad de oportunidades y el bienestar de la familia. Estas son las comisiones de (1) Niños/as y familia migrante, (2) Género e igualdad de

oportunidades y (3) Migración y juventud. Los temas asignados al MIMDES tienen una evidente vinculación con la organización social de los cuidados y deberían servir como plataforma para incorporar este marco de análisis en las deliberaciones de la Comisión Multisectorial y las políticas que propone.

Diseñar y aplicar una política integral de gestión de la migración obligaría al gobierno peruano a revisar la política vigente para los nacionales de otros países que se encuentran en territorio peruano. Muchas de las leyes que se aplican a extranjeros son discriminatorias y vulneran sus derechos. Varias de las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre la problemática de peruanos en el exterior llaman la atención sobre el respeto que se debe al principio de la reciprocidad y la necesidad de impulsar reformas en las leyes y el trato a extranjeros en suelo peruano. Algunos voceros del gobierno reconocen la urgencia de proceder en esa dirección.

5.2.2 Los escenarios locales y sus actores

Como actores no estatales que se interesan en la migración internacional se encuentran dos grupos importantes: las ONG's y las asociaciones de familiares de los migrantes. Numerosos observadores han remarcado el limitado avance del crecimiento de organizaciones cívicas alrededor de una problemática cuyo peso en la vida nacional parecería ameritar la atención de un número grande de asociaciones especializadas. Se compara Perú con Ecuador, país que acostumbra enviar delegaciones amplias y plurales a los eventos internacionales que tratan el asunto. Perú cuenta con un número grande de ONG's dedicadas a promover programas de desarrollo, la transferencia tecnológica, los derechos de grupos minoritarios y la paz. Sólo en Lima, según la Agencia Peruana de Cooperación Internacional, encargada de la supervisión de las donaciones del exterior, al 2007 existían 370 ONG's que recibían fondos de fundaciones y agencias de cooperación internacionales.

Las asociaciones de familiares de migrantes son aún pocas y débiles en Perú. La más consolidada parece ser la Asociación Coordinadora de Familiares de Peruanos Migrantes en Europa (ACOFAPE) en Trujillo. Es el legado de un proyecto que tuvo el apoyo de la cooperación española. ACOFAPE realiza talleres en los barrios especialmente afectados por la migración, reparte información y tiene cierta capacidad para intervenir en casos específicos (por ejemplo, el abuso de alguna persona fuera del país, situaciones de indigencia entre los familiares en Trujillo, repatriación de cadáveres, entre otros). La existencia de una contraparte en el gobierno provincial abre posibilidades de acción que no existen en otros lugares.

Entretanto, en Lima, existe una asociación de familiares de muy bajo perfil y con un programa de trabajo que parece centrarse en un solo individuo. Se habla de algunas asociaciones de familiares en lugares del llamado Norte Chico, los distritos y provincias del entorno de Lima siguiendo la costa del Pacífico, zona de fuerte migración incluso hacia Japón. Evidentemente, está pendiente mucho trabajo de forjar vínculos entre estas organizaciones y otros de los actores. Las asociaciones de familiares ofrecen oportunidades para llegar a los mismos migrantes como también retornantes, que es una preocupación creciente para las familias. Además, teniendo agendas de amplio espectro todavía en proceso de definición, estas organizaciones podrían estar particularmente abiertas al tema del cuidado. De hecho, cuando intervienen en situaciones familiares con consejos, asistencia y servicios de intermediación, están reconociendo los déficits de cuidado que requerirían de soluciones más sistémicas.

Para este estudio, a fin de construir un conocimiento sobre los actores que intervienen en materia de la migración interna e internacional, las familias involucradas y los cuidados que fluyen alrededor de ellas, priorizamos tres ciudades: Lima Metropolitana, Trujillo y Arequipa. Lima y Trujillo encabezan la lista de regiones afectadas por la migración internacional y Arequipa también ocupa un puesto alto. Son, además, las tres concentraciones urbanas más grandes del país, que han sido y

siguen siendo polos de atracción de la migración interna. Trujillo está experimentando un boom de la migración de la sierra y la costa rural cercana debido al rápido desarrollo de la agroindustria en su entorno.

Trujillo

En Trujillo se encuentra la única regiduría municipal del país que incorpora el tema de la migración en su portafolio. Se ve el tema migratorio en las dos variantes que se presentan en la región: rural-urbana, siendo Trujillo y sus alrededores puntos de recepción de la migración de los Andes rurales sobre todo bajo el enganche practicado por algunos servicios que trabajan con las empresas agroindustriales; e internacional. El municipio identificó como prioridades la desintegración familiar y el abandono que se está produciendo en niños y jóvenes, el abandono de ancianos, el aumento del pandillaje y la delincuencia, motivado (según su análisis) por la migración de ambos padres. Hacia finales del 2009, el municipio proyectaba la creación de una Oficina de Migrantes que ofrecería los siguientes servicios: asesoramiento legal (cobro de remesas, evitar estafas, hijos no registrados, falsa identidad, mal uso de remesas), ayuda psicológica y la promoción de la convivencia social. Se planeaba formar a promotoras sobre la migración similares a las promotoras de derechos humanos que ya existen y que colaboran con la municipalidad en la detección de casos de violencia doméstica.

Durante algunos años hasta mediados del 2009, Trujillo fue el escenario de un proyecto de CIAM (Centro de Información y Asesoría al Migrante) en el que colaboró estrechamente el gobierno municipal. La colaboración—subvencionada por la Fundación Paz y Solidaridad y la Comunidad de Madrid—constituye un modelo de las posibilidades de la acción pública-privada en los escenarios locales. El gobierno municipal hacía de intermediario con las organizaciones de la comunidad—clubes de madre, comités de Vaso de Leche—y canalizaba

pedidos de asesoría. Organizaba eventos públicos, con materiales provistos por CIAM, en los distritos de la ciudad. Entre las actividades del proyecto están la producción de módulos de información y spots radiales; talleres en colegios, instituciones del sector público y lugares como los mercados, plazas y las rotondas en la calle; y la absolución de cientos de consultas individuales.

Otra institución que interviene en la problemática de la migración en Trujillo es la Pastoral de la Movilidad Humana. Depende de la Congregación Hermanas de la Redención y la mayoría de su equipo de diez personas son monjas españolas e italianas. Conceptuar su labor alrededor de la movilidad humana, antes que la migración, les permite tomar en cuenta un amplio espectro de situaciones. En Trujillo, se interesan en los casos de niñas de la sierra o la selva que son traídas para explotación sexual, y las de los barrios marginales que sufren de lo mismo yendo a zonas de minería o en hoteles, bares y cabarets. En conexión con la migración internacional, hacen visitas a las casas para seguir el proceso de los hijos que se quedan en poder de abuelos, tíos y otros familiares. Procuran fomentar la inversión de las remesas en la casa, micro empresas y otras actividades que signifiquen mejoras en los ingresos.

Las entrevistas realizadas en Trujillo resaltan la feminización creciente de la migración desde la región. Se percibe que las mujeres migran en lugar del marido a veces por motivos defensivos: si él se va, temen que entablará una nueva relación y se perderá de la familia. Sin embargo, los mismos entrevistados relacionan la salida de la madre con una serie de estragos sociales: papás que no asumen el cuidado de los hijos e hijas sino que lo trasladan a otras mujeres familiares, hijos e hijas que fracasan en el colegio y muestran patologías como la agresividad, el aislamiento y un fuerte resentimiento en contra de las madres ausentes. Según estos observadores, la problemática que se está viendo cada vez más es el retorno de personas que vienen sin seguro, sin trabajo y con mala salud, para “hacer un bulto” en sus familias, incluso, en ocasiones, cuando la familia no recibió remesas durante la ausencia de la persona.

Arequipa

Arequipa, en el sur andino, y Piura, en la costa norte, son sedes de Oficinas Descentralizadas de Migraciones. Una entrevista realizada a un funcionario de la Oficina en Arequipa en enero 2009 permite vislumbrar el tipo de demandas que se presentan. El trabajo de rutina consiste en expedir y revalidar pasaportes, controlar el ingreso y la salida de extranjeros y nacionales (Arequipa tiene unos 1,200 de los 64,000 extranjeros residentes en el Perú), realizar trámites administrativos de cambios en la calidad migratoria y seguir los procesos administrativos de obtención de la nacionalidad peruana. La Oficina de Arequipa está muy atenta a los cambios de escenarios que implicarán nuevos patrones de movimiento de personas entre Perú y Brasil, Bolivia, Argentina y Chile. Una preocupación es la Carretera Interoceánica, que une el sur de Perú con Brasil a través de zonas de los Andes y la Amazonía. Se anticipa mucha dificultad para que las autoridades peruanas puedan establecer un control efectivo frente a lo que probablemente será un crecimiento de las actividades de contrabando de productos como madera, oro y especies protegidas de plantas y animales. La construcción de la carretera ha planteado nuevas demandas de puestos fronterizos y control de flujos de personas. Se prevé acciones de capacitación e intercambios que involucren a funcionarios de migraciones de todos los países del continente sur, como hay para funcionarios de aduanas, e incluso la creación de una Escuela de Migraciones.

Las oficinas descentralizadas trabajan con un sistema interconectado de la DIGEMIN que permite identificar al instante a extranjeros que han ingresado en cualquier punto del Perú y el tipo de visa que poseen. La OIM y la Embajada de los Estados Unidos han prestado apoyo técnico. Con su participación se ha hecho cursos y eventos sobre la detección de documentación fraudulenta, la trata de personas y el tráfico de migrantes, con énfasis en la protección a mujeres y niños. Asimismo, se ha hecho campañas de información al público sobre la conducta que debe tener un migrante nacional y cómo evitar caer

en mafias internacionales de tráfico de personas. Fueron convocados representantes de las fiscalías, la policía, los juzgados y entidades del ámbito del turismo. A pesar de que los mayores problemas de falsificación y tráfico se centran en Lima, se quiere establecer una red de prevención en todo el país.

Arequipa es sede de una gran variedad de organizaciones promotoras del desarrollo. Once de ellas dieron entrevistas para este estudio. Para el conjunto de las ONG's, la migración toma un segundo lugar frente a los proyectos de desarrollo urbano y regional, y aun así se prioriza la migración interna sobre la internacional. Arequipa es el punto de atracción para una gran población de zonas alto andinas de Puno y Cusco y, por tanto, experimenta la formación de asentamientos precarios en las afueras de la ciudad. Muchas ONG's se dedican a proyectos de incorporación de estas poblaciones y mejoría de sus condiciones de vida.

Arequipa también se distingue por tener un movimiento feminista excepcionalmente antiguo y activo, el mismo que posee interconexiones densas dentro de la región, con el resto del Perú y con redes internacionales. Sus preocupaciones se centran en la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres y su aplicación en la región, la ciudadanía y participación política de mujeres, la seguridad ciudadana, el analfabetismo femenino, el embarazo adolescente, la lucha contra la violencia de género, entre otras problemáticas. Una vez más, la migración internacional se ve postergada frente a una agenda colmada de situaciones relacionadas con la pobreza, las carencias y la desigualdad tal como se manifiesta en la vida local.

Al mismo tiempo, Arequipa es un lugar de captación para el tráfico de personas. Son reclutados niños para trabajar en las minas artesanales de Puno, en la sierra sur, y niñas para la explotación sexual. Estas son llevadas a puntos tan lejanos como Iquitos (en la baja Amazonía) y Trujillo. Hay reportes esporádicos sobre el tráfico fuera del Perú. En base a un diagnóstico realizado por el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y la ONG Capital

Humano y Social, se impulsó la formación de un colectivo para tratar el tema. Participan las oficinas en Arequipa del MIMDES, la Policía Nacional del Perú, el Ministerio Público, el gobierno regional en las áreas de comercio exterior y turismo, y la Defensoría del Pueblo. A modo de anécdota, algunos entrevistados mencionaron a un congresista de la región Arequipa que tiene una agencia de contratación de enfermeras para Italia y EE.UU.

Lima: la Red Peruana de Migraciones y Desarrollo (PEMIDE)

Desde enero de 2009, se viene trabajando en la constitución de una red de organizaciones civiles peruanas que se ocupan de la migración internacional. En junio de 2009 se aprobó un reglamento provisional y se creó una estructura de funcionamiento, centrada en una secretaría ejecutiva. Los objetivos de la Red son:

- Coordinar acciones y armonizar intervenciones en materia migratoria entre sus miembros.
- Sensibilizar e informar sobre la importancia, complejidad y tendencias de la migración peruana.
- Desarrollar capacidades en las instituciones gubernamentales y privadas para una adecuada gestión migratoria.
- Promover el diálogo y la cooperación entre actores involucrados para una gestión migratoria eficaz.
- Promover políticas públicas e iniciativas privadas que faciliten la implementación de propuestas de codesarrollo.

La Red PEMIDE ha servido como marco para la convocatoria a varios eventos sobre la migración internacional. El primero fue el seminario-taller "Migraciones y Codesarrollo (16-17 de abril 2009), promovido por CEDAL (Centro de Asesoría Laboral del Perú) con el auspicio de la OIM, la Cruz Roja Española y la Ciudad de Madrid. El segundo, en el que la Red PEMIDE fue

invitada, era el evento “Impacto de la crisis económica en las migraciones andinas. Hacia una agenda andina de migraciones” (25-26 de junio 2009). Los organizadores fueron el Consejo Consultivo Laboral Andino, órgano de consulta de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y participante en la iniciativa de SOCICAN. El tercer evento, “Migraciones andinas, construyendo una agenda regional” se realiza el 21 de julio de 2009 y es organizado por el Instituto de Estudios por la Infancia y la Familia, miembro de la Red PEMIDE. Los integrantes de la Red fueron convocados para un evento el 15 de octubre, “Balance y perspectivas de la migración laboral juvenil en el Perú”, con auspicio del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, la OIT y la OIM. Una selección de integrantes participó en el Taller nacional “El papel sindical en la migración laboral en Perú”, el 11-12 de noviembre, en la sede de la OIT y como parte del diálogo tripartita ampliado.

Aún están pendientes algunas acciones que servirían para elevar, a partir de la Red PEMIDE, el perfil de las cadenas globales de cuidado en la migración internacional:

- Reconociendo que muchos de los “stakeholders” en el tema de los cuidados no están representados en la Red PEMIDE, establecer puentes y canales de información de ida y vuelta.
- Insistir en fortalecer los vínculos de las asociaciones de familiares (migrantes, retornantes) con el resto de los actores. Proveen asistencia técnica a dichas asociaciones a fin de aumentar sus capacidades para diseñar programas que responden frente a déficits de cuidado.
- Incorporar en las actividades de la Red PEMIDE las organizaciones de trabajadoras del hogar y las ONG’s que colaboran con ese sector. Unirse a los esfuerzos de visibilizar el trabajo del hogar como una problemática internacional de empleo, mercados laborales informales y condiciones de trabajo precarias y discriminatorias.

- Trabajar con el MIMDES, en las instancias apropiadas, para forjar nuevos sentidos comunes acerca de los cuidados. Aprovechar la coyuntura de la aplicación de la Encuesta de Uso de Tiempo (2010).

5.3 Recomendaciones a los gobiernos locales

Los gobiernos locales son puntos de convergencia de los temas de nuestro interés, independientemente de que lo busque o no. Varios de ellos se ubican en zonas fuertemente afectadas por la migración internacional. Bajo la Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, los gobiernos municipales tienen el mandato de elaborar planes de igualdad para su jurisdicción. La Ley de Municipalidades les encomienda responsabilidades en la prestación de servicios sociales y la vigilancia sobre los servicios provistos por otras entidades, gubernamentales y privadas. Tienen amplios poderes para afectar las condiciones de vida y la organización de los cuidados de su población. Deben promover el desarrollo económico local, la capacitación para el trabajo, el uso de los recursos locales y las fuentes de empleo de la población. El éxodo de la población preparada y en edad de trabajar es percibido como una amenaza. Los desajustes sociales que se identifican con el “abandono familiar”, por cualquier motivo son también una amenaza. Por todos estos motivos, los gobiernos locales, entre distritales y provinciales, son actores claves en cualquier estrategia de incidencia sobre los temas que a lo largo de este texto se han ido abordando.

En este marco se realizó el evento “Migración, desarrollo local y familias: el triángulo en construcción” en noviembre 2009. La convocatoria buscó sugerir las conexiones posibles entre la acción del gobierno local y el trastocamiento de la organización de los cuidados y los déficits de cuidado que pueden estarse produciendo. Se invitó a los participantes

a reflexionar sobre preguntas como: ¿Cuáles son las implicaciones para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres? ¿Qué papel le incumbe al gobierno local y a la sociedad civil? ¿Cómo se parece la situación de las familias afectadas por la migración a la situación de las familias en general, que también tienen demandas insatisfechas de servicios y apoyos? Finalmente, ¿cómo las soluciones a estos problemas pueden confluir en estrategias de desarrollo local y aprovechar las remesas e inversiones que brinda la migración internacional?

Los participantes –investigadores, representantes de municipios particularmente afectados por la migración, organizaciones cívicas, ONG’s– elaboraron propuestas y recomendaciones en un amplio espectro de áreas de trabajo.

- Mejorar la información disponible.
 - Incentivar el registro de los emigrantes (sin castigos, sin indagar por su situación de irregular o no).
 - Realizar estudios de diagnóstico e investigación de causas en las localidades.
 - Activar a las universidades para generar conocimiento y movilizar el tema de las migraciones; crear pasantías para estudiantes y promover conversatorios.
- Difundir información sobre la migración en todas sus modalidades.
 - Difundir información al público (sobre los países de destino, sobre la migración y sus consecuencias), especialmente usando la radio.
 - Apoyar a los gobiernos municipales como centros de difusión de información sobre la migración, las organizaciones interesadas y las tendencias.
- Proveer asistencia técnica a los gobiernos municipales.
 - Capacitar y apoyar con asistencia técnica las nuevas iniciativas y programas experimentales.

- Preparar a los cuadros en los gobiernos locales para tratar el tema de la migración.
- Vincular a los gobiernos locales con el MIMDES y la Defensoría del Pueblo en función a las iniciativas y recursos humanos de esas dos instituciones con respecto a la migración y los cuidados.
- Asesorar a todos los involucrados en procedimientos y trámites (migrantes, migrantes potenciales, y familiares).
- Promover la organización de los familiares de migrantes.
 - Utilizar el presupuesto participativo para asegurar el apoyo a las organizaciones de familiares, migrantes y retornantes.
 - Capacitar a los familiares para el mejor uso de las remesas. Organizar seminarios y mesas redondas para canalizar la asesoría legal
 - Establecer conexiones entre los gobiernos locales, el INEI, y los consulados para asegurar los flujos de información y criterios técnicos en su manejo (por ejemplo, registros municipales de emigración e inmigración).
 - Enfocar de modo especial la situación de los discapacitados y sus familias, que tienen demandas diferenciados de ingresos y servicios.
- Promover la organización y atención a los migrantes en los países de destino.
 - Promover la identidad y mantener la vinculación de los migrantes con el Perú.
 - Establecer cadenas para la defensa de los derechos de los y las migrantes en los países de destino.
- Promover el retorno en buenas condiciones.
 - Organizar programas para migrantes retornantes que desean trabajar e invertir.
 - Crear los mecanismos necesarios para convalidar los títulos y reconocer los estudios de los migrantes y de los hijos e hijas

de migrantes peruanos que desean volver al país, incluso vía programas de voluntariado.

- En los programas de becas para el estudio en el exterior, asegurar que los beneficios retornen al país.
- Difundir información sobre el retorno, sus condiciones e implicaciones (en el empleo, las familias, para las localidades y el país).
- Promoción del empleo.
 - Promover el desarrollo económico local en zonas especialmente afectadas por la migración.
 - Priorizar las zonas de frontera en programas de promoción del empleo.
 - Promover proyectos de turismo.
 - Apoyar la pequeña y micro empresa.
 - Enfocar de modo especial la situación de los discapacitados y sus familias, que tienen demandas especiales de ingresos y servicios.
- Cuidar mejor de toda la población peruana.
 - Usar las instituciones que dependen directa o indirectamente de los gobiernos municipales (Defensorías, Vaso de Leche, etc.) introduciendo reformas en su diseño y funcionamiento a fin de tomar en cuenta las situaciones diferenciadas de los usuarios, afectados o no por la migración.
 - Proveer los servicios básicos y sociales para todos y todas.

5.4 Más allá de la coyuntura

De todos los actores con quienes se tomó contacto en el trascurso de esta investigación, hay tres categorías que tienen un potencial especial para influir en el escenario que se va a desenvolver en los próximos años. Una se constituye de las entidades del gobierno central cuyos esfuerzos confluyen en la elaboración

de la política nacional de gestión migratoria. La segunda se constituye de las organizaciones no gubernamentales, incluidas algunas universidades, que han agregado la migración internacional a su agenda de acción, concertación en redes y mesas de trabajo y producción de conocimiento. La tercera agrupación son los gobiernos locales. Mientras los otros actores pueden eludir, con mayor o menor facilidad, los problemas que deja la migración en las localidades de origen, los gobiernos municipales no tienen esa posibilidad.

La preocupación que sienten las autoridades municipales frente a la actual coyuntura era palpable en el seminario realizado en noviembre 2009. Esto es especialmente el caso de las alcaldías de las zonas fronterizas más alejadas de la vista del gobierno central en las regiones andinas y amazónicas. El alcalde de Yunguyo (Puno), sobre la frontera con Bolivia, una de las más porosas del país, se quejaba del centralismo y la inacción del gobierno frente a problemas antiguos de la falta de dinamismo económico en las zonas rurales. El alcalde contaba que los paisanos que llegan del exterior para participar en las fiestas patronales de Yunguyo, se alojan en hoteles en el lado boliviano, donde hay agua potable, luz eléctrica, restaurantes y otras amenidades. Todo esto falta en el lado peruano de la frontera. Los distritos de Lima Metropolitana fuertemente afectados por la migración (San Juan de Lurigancho, Comas, San Juan de Miraflores, Los Olivos, San Martín de Porras; incluso un distrito residencial como Santiago de Surco) deberían señalar el camino, estando más cerca a la sede de poder y contando con mayores recursos que muchos distritos y provincias limítrofes. Vimos que, en cambio, el gobierno municipal de Trujillo está tomando la vanguardia, en parte gracias a un puente establecido entre el municipio, algunas ONGs y la cooperación internacional.

En las conversaciones y debates, los documentos y pronunciamientos de los actores, está ausente un enfoque sistémico en la organización de los cuidados y la relación de la migración internacional con los desplazamientos en dicha organización. Eso es así a pesar de que casi todos los actores perciben cambios y desmejoras en la vida de las familias y los barrios locales. Se vislumbra una trans-

ferencia de cuidados fallida alrededor de los padres de familia que se quedan, por ejemplo, quienes no saben llenar el papel de las madres que se fueron. Sin embargo, no se acostumbra “teorizar” estos problemas como la manifestación de trastornos y vacíos en la organización de los cuidados, susceptibles de ser tratados a nivel de las instituciones. Sigue siendo, para la mayoría, un asunto privado que queda en manos de las familias y sus vecinos inmediatos.

En este panorama, hay algunas señales positivas:

- Pasos hacia la producción de mayor y mejor información. Proceden los preparativos para la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2010. Se involucran varias universidades en estudios sobre la migración y con programas de docencia. Se reconoce la urgencia de mejorar la capacidad para hacer seguimiento a tres procesos: la migración circular, la fronteriza y la estacional.
- Conciencia creciente que las remesas no duran para siempre. La crisis mundial del 2009 ha puesto en alerta a autoridades y familiares. Las condiciones peruanas, se calculan unos 15 años de duración de las remesas hasta que el vínculo se borra o los receptores de remesas se reagrupan en el otro país.
- Conciencia creciente del papel de las escuelas y colegios frente a estudiantes cuyos padres y madres están fuera del país. En algunos lugares el personal está recibiendo capacitación a fin de poder responder frente a los problemas emocionales y de rendimiento escolar. Hay que combatir los incentivos perversos que rodean la imagen de la salida al extranjero, donde la educación recibida en el Perú parece tener poca o nula relevancia. Irónicamente, las remesas se invierten en educación mientras que el mensaje que se recibe del exterior a través de las redes de migrantes es “estudiar no vale”.
- Renovada atención a la migración interna –relacionada con la internacional y, en particular, la fronteriza– debido a la preocupación por el cambio climático. Se anticipan fuertes procesos de reubicación de

- la población, sobre todo frente a la escasez de agua en muchas zonas.
- La apertura de ámbitos de acción para los gobiernos regionales y locales como parte de un proceso de descentralización que aumenta en intensidad en el país. Algunos gobiernos subnacionales tienen ingresos considerables gracias a los proyectos mineros y energéticos que albergan y podrían tomar iniciativas importantes. Podemos anticipar una etapa de experimentación e innovación frente a situaciones migratorias muy diversas.
 - Muchos elementos sueltos que podrían unirse en la construcción de una perspectiva de “cadenas globales del cuidado” y el rol que el Perú juega en las mismas. Se trataría de juntar las experiencias y observaciones de diversos actores y forjar consensos que podrían traducirse en políticas públicas y programas de acción no gubernamental.

El reto es forjar alianzas y promover convergencias entre estos diversos intereses, apuestas, sectores y movimientos. En muchos casos, se trata de superar contradicciones en el plano inmediato y visibilizar intereses comunes a largo plazo. Esto es especialmente urgente en dos ámbitos de la política pública: la gestión migratoria, coherente e integral, y la promoción de formas nuevas de organización de los cuidados en la población.

5.4.1 La gestión migratoria

La evidencia que acabamos de repasar hace patente el desorden que existe en la respuesta del gobierno peruano frente a la migración, ya sea interna o internacional. El gobierno central reconoce el problema y ha dado los primeros pasos hacia una comisión intersectorial que sería la encargada de proponer y vigilar una política integral. Sin embargo, las descoordinaciones, e incluso acciones contradictorias, van mucho más allá y tocan a los distintos niveles de gobierno: nacional, regional y

local. Sería algo burdo decir que el gobierno nacional cosecha beneficios de la movilidad humana mientras que los gobiernos locales recogen los problemas; sin embargo, es una descripción bastante real, sobre todo para los municipios posicionados en fronteras porosas. El cambio climático, que influye cada vez más en los desplazamientos internos de población, podría ser un punto de convergencia y un estímulo para la coordinación entre niveles del gobierno y una sociedad civil ya movilizada. El resultado sería reforzar el nexo entre la migración y el desarrollo, donde ambas problemáticas serían ubicadas en marcos más amplios de lo que ha sido el caso hasta ahora.

Indudablemente, todos los ingredientes de una política de gestión migratoria integral “tienen género”. Las decisiones de los gobiernos a todo nivel tendrían que basarse sobre la participación equitativa de mujeres como grupos de interés y como tomadoras de decisiones. El cambio climático tiene que analizarse considerando el papel del género de los implicados en sus causas y sus consecuencias. La movilidad humana –como este y casi cualquier otro estudio contemporáneo sobre el asunto lo demuestra– tiene que entenderse como un conjunto de procesos en los cuales el género de los actores es clave. Por su parte, el desarrollo –viejo tema en el Perú que no pierde vigencia– igualmente exige diferenciar la participación, los beneficios y los costos para hombres y mujeres.

Para que esta integración de propuestas y preocupaciones se logre, las universidades y ONG’s tendrían que prestar su apoyo. Los gobiernos locales, y aun el gobierno central, tienen grandes deficiencias como productores e intérpretes de información. Ese papel les incumbe a las universidades, institutos de investigación y algunas ONG’s. Todos estos actores, en alianza con el periodismo, también a nivel local, regional y nacional, son críticos en la identificación de problemas y la forja de una nueva visión integral de la migración, sus costos y su potencial.

5.4.2 La organización de los cuidados, real y deseada

La información revisada sugiere que muchos actores tienen plena conciencia de los problemas de asegurar “cuidados decentes” para la población y las consecuencias de la pasividad que permea las políticas públicas actuales. Nuevamente, es más fácil para el gobierno central que para los actores locales pasar por encima de las situaciones de déficit y colapso. Los actores gubernamentales y no gubernamentales hacen muchos diagnósticos de los problemas y sus raíces, diagnósticos que suelen incorporar un enfoque—convencional, por cierto—acerca de los roles de género. No existe una defensa férrea del principio de responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres. Salvo algunos intentos muy tibios (incluso en la publicidad comercial, que explota el potencial humorístico de mostrar a hombres “haciendo las cosas de mujeres”), el Perú nunca ha tenido una campaña a favor de la resignificación de los roles de género dentro de las familias. La experiencia mundial comprueba lo difícil que es promover cambios en hábitos de vida fuertemente internalizados. El conservadurismo social que domina en las decisiones públicas y los imaginarios de grandes segmentos de la población hace arriesgado y costoso promover ideas diferentes. Ni siquiera las organizaciones feministas han querido entrar en estos terrenos en forma sostenida e insistente.

Contra eso está la realidad cotidiana de muchos hogares peruanos donde se tiene que reaccionar flexiblemente frente a oportunidades y demandas que salen fuera de los viejos roles atribuidos a hombres y mujeres. Es el desafío que la coyuntura de la migración ha planteado. Ciertos márgenes existen para aprovechar las confusiones y el tanteo de respuesta frente a las nuevas situaciones creadas en las familias y comunidades locales, para legitimar la participación equitativa de hombres y mujeres en las familias, el trabajo y la vida pública. La coyuntura pone a prueba el coraje de quienes están en puestos de liderazgo, posicionados para encabezar la batalla a favor de la justicia de género en este terreno. Las mujeres en cargos de responsabilidad en los gobiernos locales podrían ser la clave. Junto con ellas, hace falta que muchos otros actores se plieguen a la lucha por reformas en la organización social de los cuidados con justicia de género, con los cambios en los roles, responsabilidades y significados de género que eso requeriría.

Conclusiones

Este estudio ha revisado varias dimensiones del problema de la migración internacional que está ocurriendo en el Perú y que está teniendo efectos notables en la sociedad, economía y cultura peruanas. Las mujeres peruanas alimentan las cadenas globales del cuidado, al cambiar su rol y relación con sus grupos familiares en su país de nacimiento y al asumir un rol dentro de otros grupos domésticos, familiares e institucionales en el exterior. Forman parte de una masa de mujeres de los países pobres del Sur que se trasladan hacia escenarios más promisorios. Según cada caso individual, ellas identifican en esos escenarios la oportunidad de mejorar sus ingresos, seguir los pasos de amistades y familiares, ampliar su autonomía personal, aprender un oficio, escaparse de situaciones inviables en el Perú, replantear sus relaciones con la familia de origen, construir una nueva familia comenzando por la relación de pareja, colaborar con sus padres y hermanos, asegurar un futuro diferente para sus hijos, saciar su curiosidad sobre otra parte del mundo y probar su fortaleza y talento en un medio extraño. La migración internacional ubica bajo un mismo nombre a proyectos personales y familiares de los más diversos.

En sucesivos capítulos, hemos explorado la relación entre la migración de peruanos y, sobre todo, peruanas hacia otros países, y la organización de los cuidados en el Perú. A pesar de la variedad de motivaciones y la particularidad de las circunstancias que rodean cada caso, en todas las historias de migración está presente la pregunta sobre los cuidados. ¿Qué cuidados recibió la persona en el país de origen? ¿Cuál fue la fuente, la calidad y la continuidad de esos

cuidados? ¿A quién prodigó cuidados y a cambio de qué? ¿Qué lugar ocupa su desempeño como cuidadora en su auto imagen y proyecto de vida?

Algunas de las conclusiones más importantes de este estudio, por lo tanto, hacen referencia a los nodos de vulnerabilidad en la organización de los cuidados. La población peruana está muy mal cuidada, en especial la mitad del país que es pobre, indígena, rural o que vive en zonas de poco interés para el poder político centralizado en Lima, la capital. Este es un problema largamente pendiente de solución. El Perú tiene, además, una capacidad muy baja de diseño, administración y evaluación de programas sociales. Las deficiencias se hacen evidentes cuando las organizaciones comunitarias de base, que cumplen un papel esencial en la atención a las familias más pobres, marginales y desestructuradas, no pueden ser reconocidas en la medida de su verdadera importancia. El país no logra identificar los recursos que posee como ingredientes potenciales del sistema de cuidados, ni logra canalizarlos eficientemente.

En el Perú, la evaluación del problema social se centra en la pobreza y casi no sale de allí. Esta situación da poca cabida a otros enfoques, como sería un enfoque en la organización de los cuidados. Las estrategias de reducción de la pobreza dependen de programas e intervenciones que, lejos de aliviarlas, exacerbaban las dificultades de proveer cuidados adecuados a nivel de los hogares. Se recarga en la madre de familia, o en una sustituta (abuela, hija mayor), acciones de combate a la desnutrición infantil, asistencia a la escuela y la posta de salud, sin contemplación de las otras demandas que pesan sobre estas personas, su tiempo y energías. Se viene postergando el debate interno acerca de la justicia de la organización actual de los cuidados. En eso tendrán que confrontarse los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo además de otras evidencias acerca de los aportes de diferentes integrantes de los hogares a las tareas domésticas y los cuidados.

La deficiencia de los cuidados provistos, subvencionados o refrendados por instituciones extra familiares significa que la mayoría de hogares peruanos convive permanentemente con el riesgo y la incertidumbre. En ese sentido, la incertidumbre que se asocia a la migración simplemente agrega algunos grados más de duda. Los vínculos familiares son la primera línea de defensa frente a cualquier emergencia. Este hecho indudablemente influye sobre el modo en que las personas piensan en sus alternativas durante la migración. Cortar los vínculos con el grupo familiar, que ha sido clave en los peores momentos, se hace sumamente difícil. Eludir la sensación de obligación también es difícil. Esto da un cariz especial a la “bifocalidad” que los teóricos asocian con el transnacionalismo y las familias transnacionales. En el caso de muchas y muchos peruanos, es una bifocalidad muy atenta a los desastres potenciales, en origen y en destino.

El papel de la discriminación y la violencia de género

Queda claro que muchas mujeres peruanas que emprenden la migración o que contemplan esa posibilidad están buscando compensar las desventajas educativas y laborales que experimentan en el país. Hace falta estudiar a detalle la búsqueda que hacen hombres y mujeres migrantes de programas de estudio y capacitación laboral. Una gran cantidad de migrantes de ambos géneros salen del país en calidad de estudiantes y con un proyecto educativo que quisieran seguir.

Aunque sería complicado probarlo contundentemente, es legítimo pensar que la migración internacional femenina es impulsada en parte por el afán de las mujeres –adolescentes, jóvenes, adultas y hasta adultas mayores– de gozar de mayor autonomía en la vida familiar. La punta del iceberg es la violencia doméstica y conyugal que aparece como un factor que contribuye a la decisión de migrar en muchos de los casos documentados en la literatura. La búsqueda de autonomía, el evadir

decisiones arbitrarias de los padres, escaparse del control masculino autoritario y abusivo, son factores que se sabe han dado impulso a la migración interna de las mujeres desde hace décadas. Dada la lentitud del cambio en la organización de las familias y la autoridad que se sigue depositando en los padres, maridos y, en ocasiones, hermanos e hijos, es altamente probable que este sea un punto de notable continuidad entre la migración femenina interna y la internacional.

Si esto es así, la migración internacional está sirviendo como una solución a los problemas no resueltos en el Perú de discriminación y postergación de las mujeres y de la falta de igualdad de oportunidades. Los casos estudiados, y la bibliografía existente, ponen en duda si esta “solución” termina de llenar su promesa. No queda claro si las mujeres migrantes, sobre todo cuando trabajan en casa, tienen oportunidades para seguir estudios, formales o informales, y si aumenta efectivamente su portafolio de activos educativos, legales y otros. Los familiares en el Perú y fuera mantienen su capacidad para recortar la libertad de decisión de las migrantes. La vigilancia por teléfono celular, las demandas y cierto chantaje moral que ejercen los hijos y otros familiares, el preferir al hijo varón para la reagrupación familiar, aluden a situaciones donde la desigualdad de género en el seno de las familias sigue en fuerza, estén en el país de origen o destino.

Cultura, poder y tradición en el trabajo del hogar

La mayoría de los empleos que se ofertan a las mujeres peruanas en el exterior, y las condiciones de trabajo de muchas de ellas, amenazan con reproducir las limitaciones sobre su libertad y agencia, incluso violaciones de sus derechos, que fueron los motivos originales de su decisión de migrar. En esa conexión los empleos en el sistema de cuidados, sobre todo dentro de los hogares, suscitan las mayores sospechas. Estos son precisamente los empleos que hemos privilegiado en este estudio.

Los servicios domésticos y servicios de cuidados son el nicho laboral al que acceden miles de mujeres peruanas en el exterior, por lo menos durante una primera etapa de su inserción en el país de destino. Esta “etapa” puede extenderse por muchos años cuando no toda la vida, sobre todo si no se logra regularizar la situación migratoria. Este hecho no recibe la atención que merece en las iniciativas referidas a mejorar la situación laboral de los y las peruanos dentro y fuera del país. En eso influyen las ambigüedades que aún rodean la situación y la imagen de la trabajadora del hogar en el Perú. Por ley, sus derechos laborales son inferiores a los de cualquier otro grupo ocupacional y no tiene la protección de un sindicato o asociación fuerte. Quienes hacen las leyes son a su vez personas empleadoras de empleadas de hogar y tienen un claro conflicto de intereses. La situación se complica, dentro y fuera del país, debido a la percepción (compartida por muchas de las niñas, jóvenes y adultas que ingresan a esta ocupación) de que su pase por el trabajo doméstico o cuidado de las personas es solamente una fase en un tránsito hacia algo mejor.

Pesan, además, los factores ideológicos. El trabajo doméstico y de cuidados es “naturalizado” como algo que las mujeres hacen fácilmente y casi sin esfuerzo. Se percibe estas ocupaciones como de pocos riesgos, ya que se goza de la protección de una casa y familia postiza. La migración internacional legitima la apuesta al trabajo de hogar como una especialización femenina que da seguridad (física, moral) e ingreso. Incluso, baja esa visión, protege a las mujeres en situación migratoria irregular, las que llegan con poco capital educativo y social, y las que no manejan el idioma de los países del destino.

La cultura del servicio doméstico, con una continuidad de siglos en América Latina, facilita la inserción de las mujeres peruanas en las labores de casa y responsabilidades de cuidado en los países de destino de la migración. Esta cultura contiene múltiples recursos que facilitan el “management” de la relación empleada-empleador(a) y que proveen las

pautas para el “trabajo emocional” que Hochschild (2003) y otros exploran. Ayuda a saber cómo se es “más amable de lo usual” pero también cómo y dónde poner los límites frente a un tipo de intimidad que podría, de otro modo, resultar casi en el aniquilamiento de la persona que sirve y cuida. Se sirve bien mientras dure la relación pero también se sabe poner fin a la relación cuando ya no se es la servidora. La actitud de algunas de las mujeres que están trabajando en España al cuidado de ancianos parece ilustrar este argumento, así como la descripción que hace Vilma de su hija Violeta, que ha acompañado desde su nacimiento a los hijos de una pareja española pero que está pensando con notable objetividad en el momento en que se separa de ellos para retomar su propio proyecto familiar.

La presencia de una masa de mujeres peruanas inmigrantes, muchas sin la requisita documentación, ha aumentado el acceso a la contratación de ayudas en miles de hogares en países como España y Chile. Una consecuencia ha sido poner un freno a incipientes procesos de cambio en los roles de género y la división sexual del trabajo en el hogar. Es así que lograr un reparto justo de las responsabilidades familiares en un país depende de que se esté yendo en esa dirección en los otros que confluyen en un gran patrón hegemónico occidental. La modernización del trabajo del hogar y su homologación con otras formas de trabajo dependen de reformas país por país pero también de un movimiento solidario transnacional. En eso, el feminismo tiene un papel fundamental.

Si bien la literatura sobre la migración internacional se explaya en el tema de las transformaciones culturales que se producen en los países de destino y de origen, aquí parece que tenemos un caso contrario, de defensa de patrones culturales cada vez más cuestionados en los países de origen. La trabajadora del hogar uniformada, la que come en la cocina y no en la mesa familiar, la que tiene sus lugares de circulación aparte cuando la familia va de vacaciones: todos estos son elementos de la cultura del servicio doméstico que han estado en debate durante 40 años en el

Perú, desde que el gobierno de izquierda de las Fuerzas Armadas (auto denominado así) decretó la necesidad de revaloración de la trabajadora del hogar como parte de su proyecto de acabar con la exclusión social.

Parte del reto, no resuelto con las iniciativas mencionadas, es elevar el prestigio y reconocimiento de las personas que realizan estos trabajos y reivindicar el contenido verdaderamente exigente de las labores que hacen. El trabajo de cuidados en países de destino de la migración se subvalora tal como ocurrió en el país de origen. El velo ideológico hace difícil ver y discutir públicamente las condiciones reales de realización de actividades como el cuidado de ancianos en el hogar, hace difícil reconocer la calificación de las personas que asumen esta y otras tareas similares, y hace difícil pensar en proyectos de tecnificación o profesionalización capaces de servir como escaleras hacia otras ocupaciones.

La pregunta pendiente es ¿qué cambios pueden estarse produciendo en la cultura del servicio doméstico latinoamericano a raíz de la experiencia de las migrantes que ejercen esta ocupación en condiciones algo diferentes de las que prevalecen en el país de origen? Vinculado a esta, ¿cómo se produce el encuentro entre una cultura peruana del servicio doméstico y la herencia de países como Chile o España en el mismo sentido? Se comenta la predominancia del trabajo por horas entre empleadas de hogar en Chile, por ejemplo, y la casi desaparición del empleo de hogar infantil. La oferta de mujeres peruanas, algunas con hijos e hijas pequeñas: ¿cómo impacta sobre el proceso local de redefinición de esta ocupación?

Mercantilización y altruismo en lógicas nuevas

Otro proceso de transformación cultural que asume un lugar central dentro de los temas de esta investigación es la mercantilización de los cuidados. Nuestro recorrido de casos, datos y bibliografía sugiere que el

canjear cuidados por dinero no tiene mucho de nuevo en la organización social de los cuidados en el Perú. De hecho, los modos y medios de transacción en las relaciones de intimidad (retomado los argumentos de Zelizer, 2005) son muy variados. El altruismo y la entrega gratuita de cuidados aparecen en ámbitos inesperados. Así, como se ha insistido en diferentes pasajes de este estudio, una fuente de cuidados que resulta fundamental para las familias peruanas son las organizaciones comunitarias que funcionan en base al trabajo voluntario de sus miembros. Eso no se contradice con el hecho que las señoras que preparan los almuerzos en los comedores populares reciban doble ración de platos de comida para llevar a sus casas o para vender. Tampoco nos exime de analizar críticamente el componente de chantaje moral y el condicionamiento de otras ayudas que motivan la participación de algunas mujeres en tales organizaciones.

Por otro lado, los pagos por servicios y cuidados aparecen en ámbitos inesperados, como expresión autóctona de prácticas peruanas que no varían con la migración y el contacto con países desarrollados. Para juntar dinero, Maribel, en Madrid, invita a familiares, paisanos y vecinos a almuerzos peruanos algunos domingos. La práctica tiene eco en las redes y asociaciones de migrantes, internas e internacionales, que recurren a rifas y panderos, sorteos, alquileres y cobros de sus servicios. El dinero (la satisfacción de necesidades materiales) es una realidad y su necesidad es tan perentoria como la necesidad del amor.

Las familias peruanas suelen designar a uno (generalmente, una) de sus miembros como principal encargado de las tareas domésticas y la persona que sirve como ancla y presencia permanente en la casa. Reconociendo que esa persona está impedida de salir y moverse libremente en el mercado laboral, los otros miembros del grupo –cuando pueden y si se mantienen las buenas relaciones– le pasan una “propina”. Esta práctica se traslada al escenario de la migración internacional cuando la abuela o tía en el Perú recibe una “propina” del migrante por ocuparse

de tareas y personas en representación suya. Pueden haber discusiones y resquemores acerca del monto o el cumplimiento regular del envío, pero nadie parece hacerse problema frente al hecho mismo. Al contrario, prevalece una actitud de realismo: toda persona tiene exigencias materiales que deben cubrirse, y las personas cuya posición estructural les impide satisfacer estas necesidades por acción propia merecen la contemplación de las otras personas de su entorno de relaciones íntimas. Tal vez en eso hay un aporte de la cultura andina peruana, donde las metáforas de contrato aparecen con facilidad en referencias a las relaciones y compromisos entre las personas y donde la reciprocidad y el intercambio son altamente formalizados y claramente articulados en normas e instituciones.

De hecho, hay cambios en este plano que merecen un estudio más profundo. La ocasión es propicia para tomar conciencia de los intercambios económicos que se producen en las familias, pobres y no pobres, a fin de revisar si son justos o no lo son. La hija mayor designada por sus padres y hermanos para encargarse de la gerencia y atención del hogar: ¿recibe una compensación justa por el trabajo que hace? La migrante que sacrifica un sueldo mayor por la promesa de ayuda en la tramitación de su visa de residente: ¿está siendo bien o mal tratada?

Las remesas y los nuevos significados del dinero

En la actualidad, las remesas que llegan del exterior al Perú están sirviendo principalmente para comprar alimentos, utilizar servicios de salud, intentar mejorar la calidad de la educación que reciben los escolares y universitarios, mejorar la vivienda y comprar artefactos electrodomésticos. En efecto, están ingresando como recursos que refuerzan la organización de los cuidados a nivel familiar. Contrariamente, los discursos de los funcionarios y muchos especialistas en la migración insisten en la necesidad de un uso más “productivo” de las remesas.

Quieren evitar sobrecostos en los envíos y eliminar estafas y desvíos. Pero sobre todo quieren girar el uso de estos recursos hacia inversiones en empresas, maquinaria e infraestructura. Son rubros de inversión sospechosamente “masculinos”, según los estereotipos prevalentes.

No obstante, el hecho es que muchos de los y las migrantes, y muchos de sus familiares, están encontrando, donde menos parece, oportunidades de inversión y generación de ingresos y posibilidades de acumulación de capital de todo tipo. La situación alude a una gran capacidad de iniciativa, empeño y organización, y a pocas inhibiciones (a veces, pocos escrúpulos) con respecto a las modalidades usadas para aprovechar las oportunidades. Los medios de comunicación peruanos festejan el emprendedurismo como rasgo de la cultura nacional. Para muchos políticos es la llave para salir del subdesarrollo: una especie de “sueño americano-peruano”. Los casos analizados y la bibliografía existente presentan innumerables ejemplos de esta actitud en las migrantes peruanas; por ejemplo, ofreciéndose para arreglar el pelo y cortar las uñas de las personas mayores residentes en el mismo edificio como un modo de ingresar en el negocio del cuidado de ancianos. ¿Aquí hay algo nuevo o algo específicamente peruano? Las estrategias frente a la situación migratoria irregular, la autogeneración del empleo y el multiempleo que compensa el alto costo de vida en países como España, las maniobras para conseguir cobija y cubrir las necesidades diarias: parecen compartirse con muchos otros grupos de migrantes.

Sea o no que se trate de una particularidad peruana, todo sugiere que la migración está introduciendo nuevas lógicas con respecto al uso y el significado del dinero: soles peruanos, pesos chilenos, dólares y euros. El primer misterio es la inversión que las familias hacen en financiar el viaje al exterior de uno o más de sus miembros. ¿Cómo se determina la rentabilidad de esta inversión? ¿Cuál es el techo? Vimos la utilización de créditos de los bancos comunales para su financiamiento. Habría que sospechar de la existencia de múltiples estrategias que permiten reunir las grandes sumas de dinero

que son necesarias y posiblemente de múltiples abusos que se cometen en el camino. El punto es urgente en los casos de migración hacia Europa y Norteamérica aunque pierde cierta fuerza en conexión con la migración limítrofe que implica menor inversión y riesgo. Sigue siendo el caso que los más pobres de los pobres en el Perú son los que emigran menos. Se sobreentiende que una de las causas es la imposibilidad de reunir los recursos para la inversión en papeles y pasajes. Sin embargo, es mucho lo que queda por averiguar en este ámbito.

También hace falta saber mucho más sobre los déficits de recursos que las familias perciben a fin de poder afrontar sus demandas de cuidados y sus expectativas de inversión en el bienestar familiar. ¿Cuánto debería costar, en dinero, la organización adecuada de los cuidados a nivel del hogar? El endeudamiento es un problema real para muchas familias peruanas en un contexto donde faltan los instrumentos de crédito y seguros que permitan afrontar emergencias y proyectarse a futuro. Las investigaciones sugieren que –en parte bajo la influencia de los modelos que emanan de los sectores pudientes– muchas aspiran a una organización de los cuidados, y sueñan con una calidad de vida familiar, que están más allá de su alcance en las condiciones actuales del país. Escondida en esta maraña de aspiraciones, miedos, frustraciones, deseos, expectativas y cálculos está la lógica económica de la migración y están las semillas de las decisiones sobre el dinero obtenido, gastado, ahorrado e invertido. No podemos asumir que estos conceptos tengan el mismo contenido para analistas y actores.

El orden intergeneracional y la mirada al futuro

La evidencia revisada sugiere que la juventud y las relaciones entre las generaciones deben ser una altísima prioridad en las políticas públicas y también en los debates internos que se producen en el Perú. Los estudios de caso nos presentan con adolescentes y jóvenes forzados a tomar decisiones desgarradoras. Muchos

son consignados a la merced de cuidadores, y sistemas de cuidado, sumamente precarios. Las reglas de intercambio en las relaciones intergeneracionales se vuelven poco claras aun en familias donde la migración internacional no está presente; en las familias donde está presente, ni jóvenes ni adultos están preparados para los dilemas que se pueden manifestar. Hay referencias fugaces a culturas juveniles muy localizadas que propician determinadas actitudes y conductas. Se habla de remesas que llegan a manos de adolescentes y jóvenes “con” y “sin” proyectos educativos. Por lo menos una especialista considera que Trujillo es el epicentro de los “sin proyecto educativo”. Los proyectos educativos y laborales de los hijos y las hijas de peruanos migrantes parecerían ser viables tratándose de la migración de sus madres y/o padres hacia países desarrollados que cuentan con una amplia oferta de carreras, programas e instituciones educativas. Con el viraje de la migración peruana hacia los países limítrofes, y hacia la migración de menor inversión, duración y rentabilidad, ¿se reducirá la posibilidad de invertir en nuevos portafolios de activos para la segunda generación? Es altamente probable que sí.

Las cadenas globales de cuidado

Finalmente, ¿qué se ha visto, en esta investigación, de las cadenas globales de cuidado? El concepto alude a las transferencias que se producen entre países de un entramado de elementos que convergen en la acción de cuidar: los actos de dar de comer y otros esenciales para sostener la vida, las atenciones físicas y la provisión de los materiales que ellas requieren, las respuestas sociales frente a las señales de otro ser humano, la vigilancia de los estados emocionales, la gestión que permite la coordinación de energías, tiempos y recursos para así asegurar la continuidad de las atenciones finamente calibradas para la situación específica del receptor. Como concepto, las cadenas de cuidado resaltan lo que está ocurriendo en diadas o pequeños grupos humanos que conviven, comparten una historia de convivencia o subscriben un pacto tácito de compromiso mutuo. Sin embargo, el concepto incorpora el trasfondo de las instituciones y normas,

propias de cada país, que refrendan las acciones que se producen en escenarios microsociales. Estas normas e instituciones se constituyen en una red de soporte, material e ideológico. Son la fuente de muchos de los recursos que condicionan de modo importante el cuidado prestado y recibido en relaciones cara a cara.

El Perú exporta cuidadores, sobre todo cuidadoras mujeres, en grandes cantidades. A raíz de su salida, hay un retorno: dineros, aprendizajes, oportunidades, la ampliación de rutas de acceso a ciertos bienes. Incluso, hay retornos que todavía no sabemos nombrar ni menos medir, y probablemente tendrían que ubicarse en el marco del desarrollo humano. Aluden a procesos de crecimiento personal y la apropiación de nuevos desempeños y funcionamientos. Pero, ¿algo se pierde?

“Cuidado” es un concepto que forma parte del discurso cotidiano en el Perú. Se habla en circunstancias normales de quién cuida a los hijos (ancianos, discapacitados, el hogar como referente material y como un conjunto de personas). Frente a situaciones en que alguien planea salir fuera del país para instalarse en otro, las personas se preguntan quién se encargará de cuidar de los que se quedan en casa y otros que dependen del que sale. “El cuidado” y “los cuidados” que necesitan las personas en la vida diaria son conceptos “émicos” en el sentido de aparecer en el lenguaje natural. Existen consensos culturales acerca de su significado y referentes.

En cambio, la “organización social de los cuidados” y las “cadenas de cuidados” son conceptos “éticos” y analíticos. Emergen desde la perspectiva de observadores y estudiosas. Como tales, su utilidad ha sido plenamente vindicada en el transcurso de la presente investigación. Se han demostrado procesos muy fuertes de acomodo en los hogares afectados por la migración. La salida de madres e hijas produce sacudones que deben ser resueltos irremediablemente. Hemos visto un abanico de soluciones que recorren los extremos de ponerse a la altura, generando los cuidados que faltan y llenando el vacío, y el recostarse en arreglos sumamente precarios que

implican la abdicación de responsabilidades y el recostarse en el miembro más débil de la red familiar. En cierta manera, el Estado peruano hace lo mismo, recostándose en las organizaciones comunales y las voluntades de vecinos y vecinas para tapar el hueco que deja la migración internacional en la organización social del cuidado del Perú. Conceptualizar estas situaciones como transferencias de cuidados, donde los cuidados son un bien finito, se ajusta a los datos.

Sigue siendo el caso que los actores entrevistados en el Perú no construyen una idea de flujos de cuidados que circulan entre países. Más bien parecen establecer límites alrededor de las relaciones íntimas (en el sentido de Zelizer, 2005) de las mujeres migrantes y sus relaciones íntimas en España o Chile como dos escenarios separados. Las madres y las hijas que se quedan, por ejemplo, pueden identificar en su situación deficiencias de cuidados pero no vinculan estas deficiencias directamente con una redirección de la atención y los esfuerzos de sus parientes en el exterior. El hecho que una anciana en Chile o España sea el objeto de los cuidados solícitos de su familiar no tiene la culpa de que una hija en el Perú sea “olvidada” o que la madre se comunique poco o que se dedique, cuando llega de visita del otro país, a sus negocios y planes de inversión, como siempre lo hizo. Todas estas son situaciones que hemos visto en nuestra investigación.

No hallamos, en los entrevistados peruanos, discursos como los de las mexicanas y centroamericanas en Los Ángeles y otras zonas de los Estados Unidos, que perciben una competencia entre los afectos y atenciones que ellas vuelcan en los niños que son contratadas para cuidar y las atenciones y los afectos que tendrían que estar prodigando a sus hijos propios en el lugar de origen. Esto puede ser en parte un artefacto de haber entrevistado a familiares de las migrantes y no (excepción hecha de Maribel, que estaba de vacaciones en el Perú) a las migrantes mismas. Sin embargo, las entrevistas indagaban bastante por las percepciones que las y los familiares en Perú tienen de la situación y sentimientos de su familiar migrante. Podía haberse esperado

que ellas hicieran la vinculación. Es verdad que Maribel –moviéndose entre la guardería informal que conduce en su piso en Madrid y la hija que va a su centro preescolar diariamente– señaló los problemas prácticos de hacer coincidir los tiempos (la salida de los niños que cuida, y recoger a su hija). Elba retornó de Argentina en parte por la dificultad que tenía para atender adecuadamente a su hijita y a la vez conseguir empleos en casas.

En todo caso, las conexiones que las personas establecen entre las demandas de un escenario de cuidados y otro son eminentemente prácticas, no emocionales o morales. Su idea parece ser que los afectos y el sentido de compromiso con el bienestar de otras personas son recursos elásticos. Pueden distribuirse a través de muchas personas sin desmedro de los vínculos más fundamentales y significantes, los que se originan en entornos de familia y parentesco.

Volvemos, entonces, a lo que parecen ser conceptos étnicos contruidos por los propios actores. Su interpretación de la situación en la que se hallan, como personas afectadas por la migración internacional, aquí y allá, se acerca bastante al análisis que hace Zelizer (2005) de las relaciones íntimas y su gran variedad de manifestaciones y sentidos. Las entrevistadas se retratan como productoras dedicadas y constantes de personas, de relaciones sociales y de normas y reglas que les permitan navegar las aguas de una nueva realidad. Su tarea es producir un mundo íntimo de relaciones en el entorno donde están físicamente situadas y colaborar con su familiar en sus esfuerzos por hacer lo mismo en el entorno distante. Al hacerlo, en medio de las angustias de tomar decisiones día a día, no buscan una felicidad delirante, ni grandes sueños de prosperidad siquiera. Buscan, simplemente, crear entornos viables, interconectados y duraderos, capaces de asegurar los cuidados necesarios para unas y otros de sus integrantes, hoy y a futuro.



Anexo

Metodología del estudio

Investigar sobre la migración internacional, y sobre los cuidados, exige el uso de estrategias y técnicas especiales. En el presente caso, la estrategia metodológica respondía al carácter exploratorio del estudio. Frente a una problemática compleja que no ha sido enfocada como tal en muchos estudios previos, fue necesario acumular evidencias de diversas fuentes para así construir un cuadro coherente y llegar a conclusiones y propuestas.

Es así que el libro se basa en cuatro grandes fuentes de información. En primer lugar, con el propósito de ubicar a la migración femenina peruana en el contexto de origen, se revisa un conjunto de datos secundarios acerca de políticas, programas, instituciones y prácticas que forman parte de la organización de los cuidados que recibe la población peruana. Esto ocupa el capítulo 2. El capítulo 3 recoge lo más relevante de la bibliografía que se ha producido acerca de la migración internacional en el Perú. Antes que tratados sobre los peruanos y peruanas en el exterior, el énfasis está puesto en las fuentes que nos acercan a los familiares que se quedan en el país. Sin necesidad de buscarlo, el tema de los cuidados, las dificultades y deficiencias que se hacen palpables, emerge como tema central de estos estudios. El capítulo 4 presenta los casos que fueron analizados específicamente para el presente estudio a partir de datos primarios. Son casos de familias con madres o hijas adultas que están en el exterior, en Chile o España. Finalmente, en el capítulo 5, basado en entrevistas, evidencias documentales y un seminario que rehundía

a actores clave. Se explora la capacidad de la sociedad peruana y sus instituciones de responder frente a los retos actuales de la salida de peruanos, y sobre todo de las peruanas, hacia el exterior.

Cuadro 7.1: Referencias rápidas acerca del conjunto de los casos

Lugar donde se ubicó el caso (y donde se ubica el hogar de origen)	<ul style="list-style-type: none"> • Distritos populosos de Lima Norte (6 casos). • Lima Centro ("Cercado de Lima") (2 casos). • Barrio popular de Trujillo (3 casos).
Destino de la migración (3 personas hicieron paradas intermedias)	<ul style="list-style-type: none"> • España (4 casos). • Chile (4 casos). • Retornantes de Chile (2 casos). • Retornante de Argentina (1 caso).
Ruta de acceso al caso	<ul style="list-style-type: none"> • Vínculo con un programa de Bancos Comunes (3 casos). • Parientes y vecinos de los primeros (4 casos). • A través de la migrante en España (1 caso). • Parroquia que tiene un programa de atención a familiares de migrantes (3 casos de retornantes).
Nivel de profundización en el caso	<ul style="list-style-type: none"> • 1 entrevistas en España y Perú, a la migrante y a la hija. • 1 entrevistas en Perú a la migrante y la suegra. Triangulación con la coordinadora del Banco Comunal. • 6 entrevistas a la cabeza del hogar y otros familiares y/o vecinos o dirigentes vecinales. • 3 (retornantes) entrevistas a las protagonistas más amigas y vecinas. • En todos los casos se visitó el hogar de origen y se registraron notas sobre su dinámica. • En los casos de "Lulú" y "Tina" los informantes principales fueron menores de edad – sus hijas e hijo (que apenas había cumplido 18 años).

Los casos a los que se refiere el capítulo 4 son once. Los ocho principales, que involucran a mujeres que están en España y Chile donde trabajan en actividades vinculadas a los cuidados, fueron construidos en Lima. Tres casos, construidos en Trujillo, sirven como complemento. Estos involucran a mujeres que han retornado al país luego de haber sido trabajadoras del hogar y cuidadoras.

Hay que notar algunos factores que dificultan el acceso a los familiares de migrantes peruanos en el exterior y que afectaron la búsqueda de los casos en este estudio también. De hecho, probamos varias estrategias que a la larga no dieron frutos: el contacto de una amiga que vive en Zaragoza y que reunió en su casa a cuatro peruanas migrantes para invitarlas a participar (ninguna respondió al pedido de datos sobre cómo ubicar a sus familiares en el Perú), la ubicación de familiares a través de un proyecto de apoyo a trabajadoras del hogar en Lima (los familiares no quisieron dar los datos sobre las migrantes o no sabían bien en qué lugar estaban y qué hacían) y diversos otros intentos de activar vínculos a través de amigos y colegas profesionales. La situación hace evidente la desconfianza que sienten unas y otras cuando hay desconocimiento sobre la situación legal de los familiares que están fuera del país y dudas acerca de los riesgos que podría traer cualquier filtración de información sobre ellos. Las dificultades aumentan cuando –como en la presente investigación– la población migrante de interés está trabajando en actividades de cuidados. En el sector de trabajadoras del hogar, niñeras, cuidadoras de personas mayores y discapacitadas, se eleva la probabilidad de que las migrantes estén en una situación migratoria irregular. Con los papeles en regla, con un contrato de trabajo, aumenta la posibilidad de transitar hacia otros tipos de empleo.

Para agravar las dificultades de investigar en este campo desde el país de origen, los familiares de los migrantes no suelen entenderse como sujetos de investigación. Ellos no han hecho nada fuera de lo usual y no imaginan qué tipo de interés podrían suscitar. Si bien los migrantes pueden sentirse motivados para compartir su experiencia desde una sensación de soledad o por solidaridad con las personas que podrían querer seguir su ejemplo, dichos incentivos no se aplican en el caso de los que se quedaron en la casa y el país.

A fin de cuentas, en este estudio como en muchos otros, se comprobó que sólo puede haber un acercamiento a cierta profundidad donde existe una relación previa de confianza, incluso de largos años de construcción. En la mayoría de los casos estudiados en Lima, fue clave la mediación de una promotora de micro financiamiento para empresarios/as populares que había trabajado en Lima Norte durante más de 15 años y cuya conducta transparente y consistente había creado fuertes lazos personales. A partir de esa persona, se pudo no sólo llegar a los casos sino cruzar y verificar algunos elementos de la información.

Nuestra experiencia sugiere la importancia de estudiar los fenómenos relacionados con la migración con una mirada atenta a las redes sociales y económicas en los lugares de procedencia. Asentarse cerca a los familiares es una práctica antigua en el Perú. En la gran migración hacia las ciudades de la costa peruana, los migrantes han procurado instalarse en lotes contiguos o cercanos a parientes y, en su ausencia, coterráneos del mismo pueblo. Esta práctica sirve los fines de ayuda mutua, la formación de bloques políticos dentro de los asentamientos y la creación de empresas que se basan en la red familiar como su principal fuente de mano de obra y financiamiento. Las comunidades y barrios que, en la actualidad, envían a migrantes al exterior aun conservan rezagos de las densas redes de parentesco presentes desde los inicios además de las redes de vecinos construidas a lo largo de largos años de lucha conjunta por conseguir agua, luz, posta médica y otros servicios. Es así que casi todos los casos que analizamos aquí proceden de "clusters" o conglomerados de barrios de migrantes. Si Lima Metropolitana tiene en conjunto 15% de hogares afectados por la migración internacional, estos barrios superan largamente el promedio. La concentración de familias afectadas por la migración internacional en determinadas zonas de Lima, como de Trujillo y otras ciudades y provincias rurales, cambia la dinámica de la salida, el retorno y la vida de los migrantes en el exterior. Condiciona las estrategias de intervención con las familias y vecinos que se quedaron.

Cluster de Comas, avenida central. Zona de antigua invasión en el corazón de un distrito popular del Cono Norte de Lima que comenzó a poblarse con el influjo fuerte de migrantes de la sierra andina en los años '40 y '50. El cluster está casi sobre la avenida principal que lleva a las oficinas del gobierno municipal. Es una zona muy comercial y de concentración de pequeñas empresas comerciales y de servicios. Pasó por una etapa de remodelación como alameda peatonal hace unos 3-5 años, transición que afectó a muchos de los negocios de los residentes de la zona. Empujó a buscar otras alternativas económicas, algunas fuera del país.

Cluster de un Asentamiento Humano de reciente invasión, San Martín de Porres. Está cerca a grandes avenidas y mucha actividad de talleristas (mecánica automotriz, estampado, reparación de artefactos, envase de productos). Hay una población itinerante que transita diariamente buscando servicios y como fuerza laboral. Los fuertes flujos de personas foráneas han hecho difícil lograr la integración de barrio, que tiene la reputación de ser muy “movido”. Últimamente ha sido invadido por microcomercializadores de droga y por pandillas. Estas son del tipo antiguo (niños y adolescentes colegiales que se tiran piedras y rompen vidrios) pero también de jóvenes mayores que están metidos en otros tipos de crimen. Una dirigencia vecinal activa y capaz trata de hacer frente pero los vecinos tienen miedo de dar la cara. Se ha intentado activar a la policía y el gobierno municipal, sin mayores resultados hasta ahora. La situación incentiva la salida de los residentes hacia otros barrios de Lima además del exterior.

Cluster de Buenos Aires Norte, Trujillo. Asentamiento humano popular en las afueras de la tercera ciudad más grande del Perú. La ciudad ha experimentado un boom de construcción, industria ligera, empaque de frutas y espárragos, turismo y otras activida-

des en los últimos años, lo cual ha atraído migración de la sierra cercana. Muchas actividades son cíclicas, sin embargo, y dan empleo precario e informal. Tal situación parece estar empujando la migración hacia Argentina y Chile, que puede ser de corta duración (menos de los 3 meses de la visa de turista, inclusive). Las personas se visitan de casa en casa con noticias sobre los diversos familiares que están fuera del país (también en clusters, sobre todo en Santiago).

Agregado a los clusters de migrantes que provienen de una misma zona, hay otras lógicas de conexión entre las familias que vienen experimentando este fenómeno. Nuevamente se ve la importancia de las redes sociales en origen.

Fuentes de financiamiento de la migración. Los bancos comunales y otros programas de estímulo a la micro y pequeña empresa (MYPE) han sido uno de los instrumentos de desarrollo económico fundamentales en el Perú de la última década, toda vez que las MYPES emplean un gran porcentaje de la mano de obra y son la principal paliativa de la pobreza urbana. Resulta irónico, por lo tanto, constatar su papel como fuente de financiamiento de la migración internacional. En los casos analizados, tal financiamiento permitió afrontar los gastos del viaje mismo y cubrir el costo de conseguir un empleo con contrato de trabajo en España, valorado en US\$2,000 en nuestros datos. El o la microempresario en el Perú saca el préstamo en su nombre y traslada los fondos a la persona que va a emigrar. El hecho que se tenga una actividad económica con cierto potencial y estabilidad en el tiempo (condiciones para asociarse y mantenerse en un banco comunal) asegura la posibilidad de devolución, aun en los casos en que el o la migrante demorara en reponer el dinero del titular.

De hecho, la migración a Chile y otros países limítrofes es la versión “barata” de migración internacional. No exige una capacidad para reunir grandes sumas de dinero previamente. Argentina, debido a los niveles salariales relativamente altos, aparece en nuestros datos como una segunda alternativa frente a la necesidad de reunir dinero en cantidades fuertes para lograr la migración a Europa. En el caso de Violeta y de varios hermanos/os de Elba (retornante), Argentina fue la plataforma desde la cual se pudo gestionar y financiar la migración a España.

Fuentes de papeles e información. Una de nuestras colaboradoras, prima de una migrante que se fue a España, se ha convertido en especialista en gestionar pasaportes, visas y permisos de viajes para menores de edad. “Conozco todas las embajadas” dice. Sabe hacer averiguaciones sin despertar sospechas. Una gran cantidad de familiares suyos han migrado a Italia y ella se encarga de sus trámites en el Perú, relacionados con propiedades, documentos de estudio, certificados de matrimonio y similares. Resuelve las consultas de vecinos y sus familiares y asociados. Parece claro que personas claves de este tipo contribuyen a la concentración de la migración en determinados lugares y redes sociales.

Fuentes de ayuda que permanecen en el lugar. Parece probable que las comunidades y barrios que expulsan a migrantes también son comunidades y barrios que les ofrecen ciertas garantías de protección a las familias que ellos y ellas dejan atrás. Son localidades que han aprendido a vivir con la migración. Se deja una red de vecinos que comparten una cierta “cultura de la migración”. Existen, además, las organizaciones comunales que van a figurar de manera importante en nuestras conclusiones: comedores, colegios, promotoras de salud, sistemas informales de seguridad y vigilancia. Incluso hay rastros en los testimonios de las retornantes en Trujillo acerca de cómo algunas instituciones de ayuda se vuelven de doble filo. Así, un hogar regenta-

do por monjas italianas y españolas quienes auxilian a los familiares y retornantes, estimula la migración al facilitar información sobre las condiciones cambiantes en los países de destino y al “naturalizar” a las personas extranjeras (“todos los italianos en Italia serán tan buenos como las madres que vinieron al Perú y trabajan en la parroquia”).

Indudablemente, las grandes conclusiones que emergen al final del estudio, y algunos patrones que se manifiestan en el camino, reflejan la selección de los casos y el acceso que se tuvo a fuentes e informantes. No obstante, al haberse reunido evidencias de una gran variedad de lugares, desde los hogares que se visitó hasta los documentos oficiales de instituciones gubernamentales, creemos que se ha podido construir un cuadro fiel de los vínculos entre la migración internacional y la organización social de los cuidados en el Perú de hoy.



Bibliografía

Alcázar, Lorena. 2007. “¿Por qué no funcionan los programas alimentarios y nutricionales en el Perú? Riesgos y oportunidades para su reforma”. En: Arregui, Patricia et al. *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo, pp. 185-234.

Altamirano Rúa, Teófilo. 1992. *Éxodo. Peruanos en el exterior*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Altamirano Rúa, Teófilo. 2006. *Remesas y nueva ‘fuga de cerebros’. Impactos transnacionales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Altamirano Rúa, Teófilo. 2009. *Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas / CISEPA Pontificia Universidad Católica del Perú.

Amat y León, Carlos. 2006. *El Perú nuestro de cada día. Nueve ensayos para discutir y decidir*. Lima: Universidad del Pacífico.

Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities*. London: Verso.

Anderson, Jeanine. 2007. "Economías del cuidado colapsadas. ¿A quién le tendría que preocupar?" En: Yépez del Castillo, Isabel y Herrera, Gioconda, editoras. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*. Quito: FLACSO / OBREAL / GRIAL / UB, pp. 507-530.

Ansión, Juan; Aparicio Gómez, Rosa; y Nel Medina, Pedro, editores. 2009. *Más allá de las remesas. Familias de migrantes en América Latina*. Lima: Federación Internacional de Universidades Católicas / CISEPA Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ansión, Juan; Mujica, Luis; y Villacorta, Ana María. 2008. *Los que se quedan. Familias de emigrados de un distrito de Lima*. Lima: CISEPA Pontificia Universidad Católica del Perú.

Aramburú, Carlos Eduardo y Bustinza, María. 2007. "La transición demográfica peruana: implicaciones para la conciliación trabajo-familia". *Economía y Sociedad* No. 63. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, pp. 62-73.

Ávila, Javier. 2003. "Lo que el viento (de los Andes) se llevó: diásporas campesinas en Lima y los Estados Unidos". En: Degregori, Carlos Iván, editor. *Comunidades locales y transnacionales. Cinco estudios de caso en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 167-261.

Bashi, Wilna Francine. 2007. *Survival of the Knitted. Immigrant Social Networks in a Stratified World*. Stanford University Press.

Berg, Ulla D. y Pærregaard, Karsten, compiladores. 2005. *El Quinto Suyo. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Ver especialmente "Introducción", pp. 11-34.

Bernal, Noelia y colaboradores. 2008. *Una mirada al Sistema Peruano de Pensiones. Diagnóstico y propuestas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Cheyter, Silvia y colaboradoras. 2005. *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires: CECYM / Cotidiano Mujer / Fundación Instituto de la Mujer / MEMCH / REPEM.

Choy, Catherine Ceniza. 2003. *Empire of Care. Nursing and Migration in Filipino American History*. Durham, NC: Duke University Press.

Cole, Jennifer y Durham, Deborah, editoras. 2007. *Generations and Globalization*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

Collier, David. 1978. *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cueto, Marcos. 1997. "Tifus, viruela e indigenismo: Manuel Núñez Butrón y la medicina rural en Puno". Capítulo 3 de *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 87-126.

Degregori, Carlos Iván, editor. 2003. *Comunidades locales y transnacionales. Cinco estudios de caso en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Durand, Francisco. 2003. "Donaciones, impuestos y responsabilidad social". En: Portocarrero S., Felipe y Sanborn, Cynthia, editores. *De la caridad a la solidaridad. Filantropía y voluntariado en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 425-457.

Ehrenreich, Barbara y Hochschild, Arlie Russell, editoras. 2002. *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Henry Holt and Company.

Ertman, Martha M. y Williams, Joan C., editoras. 2005. *Rethinking Commodification*. New York: New York University Press.

Escrivá, Ángeles. 2005. "Peruanos en España: ¿de migrantes a ciudadanos?" En: Berg, Ulla D. y Pærregaard, Karsten, editores. *El Quinto Suyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 133-171.

Escrivá, Ángeles. 2007. "Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos y peruanas en España". En: Yépez del Castillo, Isabel y Herrera, Gioconda, editoras. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*. Quito: FLACSO / OBREAL / GRIAL / UB, pp. 287-308.

Esping-Andersen, Gøsta. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.

Esping-Andersen, Gøsta, editor. 1996. *Welfare States in Transition. National Adaptations in Global Economies*. London: Sage Publications.

Esser, Harmut. "Does the 'New' Immigration Require a 'New' Theory of Intergenerational Integration?" En: Portes, Alejandro y De Wind, Josh, editors. 2007. *Rethinking Migration. New Theoretical and Empirical Perspectives*. New York: Berghahn Books, pp. 308-341.

Figueroa G., Blanca y colaboradores. 2005. *Las ciudadanas más marginadas*. Lima: Asociación Grupo de Trabajo Redes.

Filgueira, Carlos H. y Filgueira, Fernando. 2002. "Models of Welfare and Models of Capitalism: The Limits of Transferability". En: Huber, Evelyne, editora. *Models of Capitalism. Lessons for Latin America*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, pp. 127-157.

Frisancho, Verónica y Nakasone, Eduardo. 2007. "Hoy por tí...¿mañana por mí? Las transferencias intergeneracionales y su efecto restrictivo sobre el ahorro provisional en el Perú". *Economía y Sociedad* No. 65. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, pp. 55-63.

Galer, Nora y Nuñez, Pilar, editoras. 1989. *Mujer y comedores populares*. Lima: Servicios para el Desarrollo.

Gelles, Paul H. 2005. "Transformaciones en una comunidad andina transnacional". En: Berg, Ulla D. y Pærregaard, Karsten, editores. *El Quinto Suyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 69-96.

Gómez Merayo, Tatiana, coordinadora. 2008. *Entre el estar y el ir: Efectos psicosociales de la emigración en adolescentes cuyos padres han migrado*. Lima: CIAM / CEDAL.

Grindle, Merilee S. 2002. "Despite the Odds: the Political Economy of Social Sector Reform in Latin America". En: Abel, Christopher y Lewis, Colin M. , compiladores. *Exclusion and Engagement. Social Policy in Latin America*. London: Institute of Latin American Studies, pp. 83-110.

Guarnizo, Luis Eduardo. 1997. "The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 4(2):281-322.

Güezmes, Ana; Palomino, Nancy; y Ramos, Miguel. 2002. *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú. Estudio multicéntrico de la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres*. Lima: Flora Tristán / Organización Mundial de la Salud / Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Hernández Reyes, Martha Lucía. 2005. *Con la migración femenina: roles que se intercambian, desigualdades que se refuerzan. ¿Hay esperanzas de una nueva masculinidad y una feminidad?* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Maestría en Sociología. Tesis.

Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques, editors. 2008. *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.

Hochschild, Arlie Russell. 2003. *The Commercialization of Intimate Life*. Berkeley, CA: University of California Press.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2001. *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley, CA: University of California Press.

Huber, Ludwig. 2008. *Romper la mano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Hughes, Christina. 2002. *Key Concepts in Feminist Theory and Research*. London: Sage Publications Ltd.

Iguñiz, Javier. 2007. "Migraciones y ciclo económico en el Perú durante el período 1990-2005: exploración introductoria". En: Panfichi, Aldo, editor. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 93-105.

INEI. 2008. *Perfil sociodemográfico del Perú*. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Gobierno del Perú

INEI / OIM. 2009. *Migración internacional en las familias peruanas y perfil del peruano retornante*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática / Organización Internacional para las Migraciones.

INEI / DIGEMIN / OIM. 2009. *Perú: Estadística de la migración internacional de peruanos, 1990-2008*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática / Dirección General de Migraciones y Naturalización / Organización Internacional para las Migraciones.

Jagannathan, N. Vijay. 1987. *Informal Markets in Developing Countries*. Oxford, U. K. : Oxford University Press, Inc.

Korczynski, Marek y Macdonald, Cameron Lynne, editoras. 2009 *Service Work. Critical Perspectives*. New York: Routledge.

Larme, Anne C. y Leatherman, Thomas. 2003. “Why sobrepardo?: women’s work, health, and reproduction in two districts in southern Peru”. En: Koss-Chioino, Joan D. , Leatherman, Thomas y Greenway, Christine, editores. *Medical Pluralism in the Andes*. New York: Routledge, pp. 191-208.

Lázaro Geldres, Jorge. 2007. “La política consular y de protección a los peruanos en el exterior: una visión renovada”. En: Panfichi, Aldo, editor. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 275-286.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2007. “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”. En: Portes, Alejandro y Josh De Wind, compiladores. *Rethinking Migration. New Theoretical and Empirical Perspectives*. New York: Berghahn Books, pp. 181-218.

Lomnitz, Larrisa Adler y Pérez-Lizaur, Marisol. 1987. *A Mexican Elite Family 1820-1980*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Lozano, Víctor. 2007. “Metodología y análisis estadístico de los flujos migratorios internacionales en América Latina y el Caribe”. En: Panfichi, Aldo, editor. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 55-90.

Macdonald, Cameron Lynne y Merrill, David. 2009. "Intersectionality in the Emotional Proletariat: A New Lens on Employment Discrimination in Service Work". En: Korczynski, Marek y Macdonald, Cameron Lynne, editoras. *Service Work. Critical Perspectives*. New York: Routledge, pp. 113-133.

Mannarelli, María Emma. 1999. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Centro Flora Tristán.

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social. 2008. Informe, Convención Nacional de la Comisión Multisectorial encargada de implementación del Plan Nacional de Apoyo a la Familia. Lima: MIMDES, Gobierno del Perú.

Morrison, Andrew R., Maurice Schiff y Mirja Sjöblom. 2008. *The International Migration of Women*. Washington, D. C. : The World Bank / Palgrave Macmillan.

Norza, Pilar. 2007. "Políticas y gestión de la migración internacional andina". En: Panfichi, Aldo, editor. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 259-273.

Nuñez, Lorena y Holper, Dany. 2005. "En el Perú, nadie se muere de hambre": pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas en Chile". En: Berg, Ulla D. y Pærregaard, Karsten, editores. *El Quinto Suyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 291-313.

Observatorio Socio Económico Laboral Lima Norte - OSEL. 2008. *Remesas y migración: Los peruanos en la Comunidad de Madrid*. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Oliart, Patricia. 2008. "Temas para la investigación y la reflexión en torno a la sexualidad adolescente en el Perú rural". En: Mannarelli, María Emma; Nina Laurie; Patricia Oliart; y Diane Richardson. *Desarrollo rural y sexualidad. Reflexiones comparativas*. Lima: Fondo Editorial UNMSM / British Council Perú / Newcastle University, pp. 41-71.

Oso Casas, Laura. 2007. "La inserción laboral de la población latinoamericana en España: el protagonismo de las mujeres". En: Yépez del Castillo, Isabel y Herrera, Gioconda, editoras. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*. Quito: FLACSO / OBREAL / GRIAL / UB, pp. 453-479.

Oths, Kathryn. 1999. "Debilidad: a biocultural assessment of an embodied Andean illness". *Medical Anthropology Quarterly* 13: 286-315.

P. Orozco, Amaia; Paiewonsky, Denise y García Domínguez, Mar. 2008. *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).

Panfichi, Aldo, editor. 2007. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Parella, Sonia. 2007. "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *El Colegio de la Frontera Norte: Migraciones Internacionales* 4 (2):151-188.

Parreñas, Rhacel Salazar. 2005. *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Perruchoud, Richard. 2007. "La gestión de las migraciones internacionales: ¿el nuevo El Dorado?" En: Panfichi, Aldo, editor. *Migraciones internacionales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 211-222.

Portes, Alejandro, editor. 1995. *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation.

Portes, Alejandro y De Wind, Josh, editores. 2007. *Rethinking Migration. New Theoretical and Empirical Perspectives*. New York: Berghahn Books.

Portocarrero, Felipe. 2005. *El pacto infame. Estudios sobre la corrupción en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Portocarrero, Felipe; Sanborn, Cynthia; Cueva, Ricardo y Millán. 2002. *Más allá del individualismo: el tercer sector en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.

Pribilsky, Jason. 2007. *La Chulla Vida. Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.

Reyes, Esperanza. 2007. *En nombre del Estado. Servidores públicos en una microrred de salud en la costa rural del Perú*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia / Instituto de Estudios Peruanos / Salud Global.

Rodríguez, Francisco, editor. 2005. *Migraciones e interculturalidad. Experiencias europeas y latinoamericanas*. Varsovia: Universidad de Varsovia Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA).

Sassen, Saskia. 1999. *Guests and Aliens*. New York: The New Press.

Sen, Anartya. 1999. *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf.

Sørensen, Ninna Nyberg. 2008. "La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa". En: Herrera, Gioconda y Ramirez, Jacques, editors. *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, pp. 259-279.

Stefoni, Carolina. 2005. "Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos". En: Berg, Ulla D. y Paerregaard, Karsten, compiladores. *El Quinto Suyu. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 261-289.

Tamagno, Carla. 2003. *'Entre acá y allá'. Vidas transnacionales y desarrollo: peruanos entre Italia y Perú*. Wageningen, Holanda: Wageningen University. Tesis doctoral.

Tamagno, Carla. 2005. "Entre 'celulinos' y 'cholulares': prácticas comunicativas y la construcción de vidas transnacionales entre Perú e Italia". En: Berg, Ulla D. y Paerregaard, Karsten, editores. *El Quinto Suyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 173-204.

Torres Zorrilla, Jorge. 2006. *Remesas e impactos económicos en el Perú*. Lima: CENTRUM / Pontificia Universidad Católica del Perú.

Torres Zorrilla, Jorge. 2010. *Remesas en Ecuador y Perú*. Lima: CENTRUM / Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ugalde, Miguel y Peláez, Ana Victoria. 2009. "Guatemala. Hoy son lágrimas, mañana son dólares". En: Ansión, Juan; Aparicio Gómez, Rosa; y Nel Medina, Pedro, editores. *Más allá de las remesas. Familias de migrantes en América Latina*. Lima: Federación Internacional de Universidades Católicas / CISEPA Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 213-260.

Vásquez, Enrique y Riesco, Gustavo. 2000. "Los programas sociales que 'alimentan' a medio Perú". En: Portocarrero, Felipe S., editor. *Políticas sociales en el Perú: Nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 153-190.

Vertovec, Steven. 2007. "Migrant Transnationalism and Modes of Transformation". En: Portes, Alejandro y De Wind, Josh, editores. *Rethinking Migration. New Theoretical and Empirical Perspectives*. New York: Berghahn Books, pp. 149-180.

Wagner, Heike. 2008. "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas". En: Herrera, Gioconda y Ramirez, Jacques, editors. *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, pp. 325-340.

Yamada, Gustavo. 2010. *Migración interna en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.

Yeckting Vilela, Fabiola. 2003. "¿Y si dejáramos el hato? La 'otra globalización' de las pastoras de puna". En: Degregori, Carlos Iván, editor. *Comunidades locales y transnacionales. Cinco estudios de caso en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 105-165.

Yépez del Castillo, Isabel y Herrera, Gioconda, editoras. 2007. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*. Quito: FLACSO/OBREAL/GRIAL/UB.

Yon Leau, Carmen. 2000. *Hablan las mujeres andinas: Preferencias reproductivas y anticoncepción*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

Zelizer, Viviana A. 2005. *The Purchase of Intimacy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana A. 1985. *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Serie Cadenas globales de cuidados

- **Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes nicaragüenses en la provisión de cuidados en Costa Rica.** María José Chaves Groh, Ana Carcedo Cabañas y Larraitz Lexartza Artza.
- **La migración femenina nicaragüense en las cadenas globales de cuidados en Costa Rica: Transferencia de cuidados y desigualdades de género.** Ana Isabel Espinoza Zapata, Rebeca Centeno Orozco, Marbel G. Gamboa Namoyure y Martha Olivia Gutiérrez Vega.
- **Cadenas Globales de Cuidados. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina.** Norma Sanchís, Corina M. Rodríguez Enriquez.
- **La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina: Transferencia de cuidados y desigualdades de género.** Clyde Soto, Myrian González y Patricio Dobrée.
- **Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile.** Rosalba Todaro (Coordinadora), Irma Arriagada, Virginia Guzmán, Verónica Matus, Marcela Moreno.
- **La migración femenina peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España: Transferencia de cuidados y desigualdades de género.** Jeanine Anderson.
- **Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador.** Gioconda Herrera (coordinadora), Natalia Genta, Lorena Araujo, Cecilia Manzo, Jacqueline Contreras, Javier Mazerés y Sonsoles Cevallos.
- **Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida (Bolivia).** Cecilia Salazar, Elizabeth Jiménez, Fernanda Wanderley.
- **Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas (España).** Amaia Pérez Orozco, Silvia López Gil.

Con la publicación de este libro ONU Mujeres pretende contribuir al debate sobre la globalización de los cuidados; debate que actualmente resulta indispensable, tanto en los análisis feministas preocupados en el trabajo, los cuidados y la rearticulación del mandato de género, como en los estudios sobre migraciones, interesados en ofrecer una visión más amplia del conjunto del fenómeno migratorio que permita incluir a la población migrante como sujeto de pleno derecho, y atienda a la realidad específica de las mujeres migrantes.

El libro analiza los efectos que la migración de mujeres peruanas a Chile y España tiene sobre la organización de los cuidados en sus hogares de origen, en un contexto de partida regido por un régimen de cuidados injusto. Al mismo tiempo, realiza propuestas concretas para integrar el componente del cuidado como un eje central del desarrollo y para realizar intervenciones públicas que valoren el trabajo de cuidados, la responsabilidad colectiva y la igualdad de género, todas tareas pendientes en las agendas políticas. Las conclusiones extraídas y presentadas en esta edición resultan de gran utilidad para continuar avanzando en la elaboración conceptual y el abordaje práctico de la problemática abierta por las cadenas globales de cuidados.

DERECHO AL
CUIDADO



 **ONU** 
MUJERES

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



AGENCIA
ESPAÑOLA DE
COOPERACIÓN
INTERNACIONAL